



CHRISTUS
REVISTA DE TEOLOGÍA,
CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

No. 855 / Año LXXXIII / \$120

SENTIDO DE VIDA Y JUVENTUD



**ENTRE DESESPERANZAS
Y ESPERANZAS: UNA
MIRADA A LOS JÓVENES**

JESÚS ARTURO NAVARRO RAMOS

REORIENTAR LA MIRADA

CAMILA BERNAL

**LA VOCACIÓN CRISTIANA
COMO EJERCICIO DE
MEMORIA**

JUAN PABLO ESPINOSA ARCE



Entramos en el último trimestre del año animados por la esperanza que el Santo Padre León XIV ha sembrado en este nuevo camino de la Iglesia. Su primera encíclica, *Magnifica Humanitas*, nos invita a colocar la dignidad humana en el centro de nuestra vida personal, eclesial y social. En las próximas semanas estaremos especialmente atentos de su visita a Perú, país donde ejerció buena parte de su apostolado y que será el escenario de su primer viaje a América Latina. Sabemos que este acontecimiento marcará orientaciones importantes para el segundo año de su pontificado y ofrecerá nuevas claves para el discernimiento eclesial.

Desde la revista *CHRISTUS* también les deseamos una feliz Navidad. Que la luz que se enciende en este tiempo de fiesta resplandezca en cada hogar, y que la ausencia de quienes ya no están entre nosotros se transforme en memoria agradecida y esperanza viva en la promesa del niño Jesús.



¡Síguenos en redes sociales!

f RevistaChristus

@ revistachristus_

nas.io/es-mx/revista-christus

Visita nuestro sitio web:

<https://christus.jesuitasmexico.org/>

Escucha Ve y diles:

<https://spoti.fi/4fxkATt>

CHRISTUS
REVISTA DE TEOLOGÍA,
CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL
No. 855 Año LXXXIII trimestral

COMITÉ EDITORIAL

Pedro Antonio Reyes Linares, S.J. (coordinador)
Alejandro Cárdenas López
Nerio Solís Chin, S.J.
Carlos Jesús Araujo Torre
Sofía Irene Ortega Simón
Cristina Paloma Robles Muro
Francisco Urrutia de la Torre
Manuel Verduzco Espinoza
Alejandra Nájera
Felipe Monroy

COMISIÓN TEOLÓGICA

Carlos Cervantes, S.J.
Raúl Cervera, S.J.
Gerardo Cortés, S.J.
Nerio Solís Chin, S.J.
Javier Garibay, S.J.
Luis Arturo Macías, S.J.
Sebastián Mier, S.J.
Jorge Ochoa, S.J.
Álvaro Quiroz, S.J.
Arturo Reynoso, S.J.
Pedro de Velasco, S.J.
Alexander Zatyryka, S.J.

Imagen de portada: © Santiago de la Hoz, Cathopic
Imagen de tercera de forros: © heyalexen, Depositphotos
Algunos elementos gráficos de las secciones han sido diseñados usando imágenes de Freepik.com
Algunas imágenes que aparecen en la revista se publican en términos de lo que establece el artículo 148 de la Ley Federal del Derecho de Autor.

Se permite la reproducción total o parcial de esta obra, en cualquier forma o medio, con propósitos educativos y sin fines de lucro, sin que sea necesario obtener autorización expresa por parte de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, A.R.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

CHRISTUS REVISTA DE TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL No. 855 Año LXXXIII, octubre-diciembre de 2026, es una publicación trimestral editada y distribuida por la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, A.R., Av. Río Churubusco núm. 434, Colonia del Carmen, Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04100, teléfono: 55 5533 5835. Editor responsable: Pedro Antonio Reyes Linares. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo 04-2023-011210031400-203, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Pedro Antonio Reyes Linares, 1 de octubre de 2026. Fecha de publicación: 1 de octubre de 2026.



CHRISTUS REVISTA DE TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

Octubre | Noviembre | Diciembre 2026

2 EDITORIAL

4 MIRAR DE CERCA

Elecciones 2027 y el saldo del Mundial

Jorge Rocha Quintero

54 ESPIRITUALIDAD

La esperanza y el acompañamiento vocacional

José Antonio Lama, S.J.

58 OTRAS SABIDURÍAS

Acompañar para encontrar la vocación

Elías González Gómez

61 EN SU PROPIA VOZ

Una misión de reconciliación en Argel

Abril Jordá Chávez

65 DESDE OTROS OJOS

Moscas: un juego de duelos y ternura

Cristina Paloma Robles Muro

67 EL LIBRERO DE CHRISTUS

Una topología de la alegría

Emilce Cuda

69 NO SÓLO DE PAN...

Jesús Manuel Roa Sánchez, S.J.

76 LAS PALABRAS DEL PAPA

CUADERNO



Foto: © mariavs, Cathopic

8 PARA LEER EL CUADERNO

10 Entre desesperanzas y esperanzas: una mirada a los jóvenes

Jesús Arturo Navarro Ramos

16 La pregunta por la vocación

Emmanuel Sicre, S.J.

22 Crear esperanza, una vocación: cuatro miradas jóvenes

Revista CHRISTUS

29 Reorientar la mirada

Camila Bernal

34 La vocación cristiana como ejercicio de memoria

Juan Pablo Espinosa

40 DOSSIER

DEFENSA DEL TERRITORIO: VIDA, LUCHA Y RESISTENCIA

CHRISTUS REVISTA DE TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL | No. 855 | Año LXXXIII trimestral

DIRECTORIO

Enrique Javier Mireles Bueno, S.J.
Provincial de la Compañía de Jesús en México

Alexander Paul Zatyryka Pacheco, S.J.
Rector del ITESO,
Universidad Jesuita de Guadalajara

Carlos Jesús Araujo Torre
Director de Relaciones Externas del ITESO,
Universidad Jesuita de Guadalajara

Pedro Antonio Reyes Linares, S.J.
Director de la revista

Narce Delia Santibáñez Alejandre
Directora de Comunicación de la Provincia
Mexicana de la Compañía de Jesús

EQUIPO EDITORIAL

Editora: Cristina Paloma Robles Muro
Editora de fotografía: Lalis Jiménez

Editor de la sección *Otras sabidurías*:

Elías González Gómez
Editora de redes sociales:

Karla Paola Martínez García
Cuidado de la edición: Oficina de
Publicaciones del ITESO

Diseño y diagramación: Beatriz Díaz Corona J.



EDITORIAL

En el Evangelio de Mateo (25, 1–13), Jesús narra la parábola de las diez jóvenes que esperan toda la noche la llegada de sus futuros esposos. Al concluir, Jesús deja una llamada que sigue resonando hoy: «Permanezcan despiertos, porque no saben ni el día ni la hora». ¿Qué significa permanecer despiertos en una época que parece empeñada en distraernos?

La palabra vocación proviene del latín *vocatio*, que quiere decir «acción de llamar». No se trata únicamente de una inclinación hacia un oficio o una profesión, sino de una voz que llama desde lo más profundo del ser. Es una invitación a descubrir para qué hemos sido creados y cómo nuestra vida puede convertirse en un don para los demás.

Pero, ¿cómo escuchar ese llamado cuando no sabemos todavía de qué estamos hechos? ¿Cómo reconocer la voz de Dios entre el incesante ruido de las pantallas, los algoritmos, las guerras transmitidas en tiempo real, la violencia cotidiana y las múltiples promesas de éxito inmediato? La vocación es un camino de discernimiento, una manera de aprender a escuchar con profundidad aquello que acontece en el corazón y en la realidad.

Si bien solemos asociar la vocación con la juventud, en realidad se trata de una pregunta que acompaña toda la vida. Los testimonios tanto de jóvenes como de quienes los acompañan ofrecen pistas valiosas para comprender ese proceso, y sus búsquedas y certezas resultan profundamente esperanzadoras. Porque sólo en la medida en que nos permitimos interrogarnos por esas preguntas que subyacen a la persona, sea joven o adulta —¿quién soy?, ¿para qué estoy aquí?, ¿a qué me llama Dios?— es como entendemos la profundidad del mensaje de Dios que es Trinidad.

Por eso, aprender a leer la esperanza desde el sentido y con las juventudes es también aprender a sostener un vínculo de fidelidad con Dios que nos permita reconocer su presencia en nuestra historia y responder una y otra vez, con libertad y generosidad, a su llamado. En un tiempo de incertidumbre, resulta casi contracultural que la vocación deje de ser sólo una búsqueda individual para convertirse también en una forma concreta de construir futuro.

Equipo editorial de *CHRISTUS*







ELECCIONES 2027 Y EL SALDO DEL MUNDIAL

Jorge Rocha Quintero

En el segundo semestre de 2026 comenzaron los procesos electorales en México, que tendrán su momento cumbre el domingo 6 de junio de 2027, cuando las y los mexicanos acudan a las urnas para elegir 500 diputados federales, 17 gobernadores (Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Campeche, Chihuahua, Colima, Guerrero, Michoacán, Nayarit, Nuevo León, Querétaro, Quintana Roo, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tlaxcala y Zacatecas), mil 802 presidentes municipales, 16 alcaldías de la Ciudad de México y a los diputados locales de 31 congresos locales.

Elecciones en 2026

En 2026 se realizaron las elecciones del Congreso Local del estado de Coahuila y los resultados le dieron al Partido Revolucionario Institucional (PRI) un triunfo categórico y contundente. De los 16 distritos electorales locales en disputa el Tricolor ganó todas las demarcaciones y superó en dos a uno a Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), su más cercano perseguidor, y al Partido del

Trabajo (PT). Luego de la adjudicación de los diputados plurinominales, el PRI, en conjunto con el partido local Unión Democrática de Coahuila, lograron la mayoría calificada en el poder Legislativo de este estado por los próximos tres años.

En este proceso electoral MORENA y el PT fueron incapaces de incrementar en un punto porcentual la votación que obtuvieron en los comicios locales anteriores. Por su parte, el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido Movimiento Ciudadano (MC) y el Partido Verde perdieron su registro como partidos políticos locales, ya que ni siquiera pasaron el umbral del 3% de la votación, necesario para mantenerse como instituto político local en Coahuila. Esta debacle ya venía desde 2024 y terminó de consolidarse dos años después.

Estos resultados exaltaron los ánimos de los opositores de la Cuarta Transformación e hicieron que los priistas empezaran a hablar de la «resurrección» del Tricolor, hecho que prominentes panistas secundaron, como el expresidente Vicente Fox. A la par, se puso en duda la capacidad de movilización política de MORENA, que sumó un descalabro más a la pobre gestión de Luisa María Alcalde y de Andrés Manuel López Beltrán como los prin-

Doctor en Estudios Científico-Sociales en la línea de investigación de Política y Sociedad en el ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara.



cipales líderes del partido guinda en el pasado reciente. Esto también significó el primer trago amargo de la nueva presidenta nacional de MORENA, Ariadna Montiel.

Si se analizan las condiciones políticas y económicas de Coahuila, nos podremos dar cuenta de que lo que sucede en esa entidad no es replicable ni se puede extender al resto del país. El proceso de pacificación que hubo en el estado, aunado a una favorable situación económica, son los pilares para que el PRI coahuilense tuviera esos resultados y se consolidara como el único bastión del otrora partido hegemónico.

Nuevos partidos nacionales

En junio de 2026 el Consejo General del Instituto Nacional Electoral (INE) aprobó la existencia de dos partidos políticos nacionales: Construyendo Sociedades en Paz (PAZ) y Somos México, que se suman a los ya existentes (MORENA, PAN, PRI, Partido Verde, PT y MC). En la boleta de 2027 encontraremos ocho partidos que competirán por los cargos de elección popular.

PAZ es un partido que recoge los saldos organizativos de los extintos partidos Encuentro Social (PES) y Encuentro Solidario. Aunque sus dirigentes lo niegan, se les vincula con comunidades cristianas evangélicas y se declaran un partido de corte ideológico conservador y humanista, sin considerarse antagónicos al gobierno federal, ya que desde su perspectiva pueden generar diálogos con éste. Hay que recordar que el PES tuvo sólidas alianzas electorales con MORENA; el caso más sonado fue la candidatura de Cuauhtémoc Blanco a la gubernatura del estado de Morelos. Ahora bien, algunas de las figuras más importantes de esta nueva opción política son Armando González Escoto y Hugo Flores, fundador del PES y actual diputado federal por MORENA.

Aunque su nombre declara que su principal objetivo es la construcción de paz en el país, los antecedentes de este partido no secundan esta intención y más bien aparece como una opción política conservadora que tratará de cubrir ese espectro ideológico en la alianza gobernante. Habrá que observar si el partido mantiene el registro electoral y cómo se desempeñan sus candidatos electos, sobre todo en la Cámara de Diputados, pero se prevé que esta fuerza política funcionará para mantener la mayoría calificada en la Cámara Baja, especialmente ante las diferencias que MORENA, el Partido Verde y el PT han mostrado respecto a las peticiones de la presidenta de la República y a la dirigencia nacional del partido gobernante.

Por otro lado, Somos México es un partido que surge de la llamada «marea rosa», movimiento que defendió la autonomía del INE y la permanencia de sus atribuciones. Se ubica como un partido de centro izquierda y claramente antagónico a MORENA. Entre sus principales figuras destacan los experredistas Guadalupe Acosta Naranjo y Fernando Belauzarán; Emilio Álvarez Icaza; Cecilia Soto, quien fue abanderada del PT a la presidencia de México, y Lorenzo Córdova, expresidente del Consejo General del INE.

La integración de este partido fue conformada por experredistas, expanistas y personas vinculadas en el pasado reciente al INE. Una de las intenciones más claras de Somos México es convertirse en el aglutinador de los antiMORENA que no encontraron cabida en otras fuerzas políticas como el PAN, el PRI y MC. Frente a la crisis que viven los partidos tradicionales en México, Somos México podría ser el refugio de personajes políticos que buscan seguir en la arena pública, pero sin el «peso» de los partidos a los que pertenecieron. Tras obtener su registro como partido político nacional ante el INE en julio de 2026, habrá que observar su capacidad para conso-



lidarse como una nueva opción electoral, así como el desempeño de sus representantes en la Cámara de Diputados.

Resulta muy interesante ver cómo los dos nuevos partidos nacionales en México reproducen las geometrías políticas actuales, los proMORENA y los antiMORENA. Esto significa que la clase política mexicana no ha sido capaz de salir de estas coordenadas políticas y generar una opción partidaria que no responda a estas dicotomías que poco ayudan al país.

Lo que dicen las encuestas

Para mediados de 2026 los ejercicios estadísticos de Enkoll, Electoralia y GoberARTE permitían delinear un primer panorama de las preferencias electorales rumbo a la elección de diputados federales. MORENA registraba una intención de voto de entre el 39% y el 45%, mientras que el PAN se situaba entre el 12% y el 19%. En el caso del PRI, la intención de voto oscilaba entre el 7% y el 11.4%, y MC obtenía entre el 4.5% y el 12%. Por su parte, el Partido Verde y el PT registraban preferencias entre el 1% y el 5%.

En lo referente a las 17 gubernaturas que estarán en disputa en 2027, las encuestas publicadas en julio de 2026 mostraban una amplia ventaja para MORENA, que encabezaba las preferencias en 15 entidades: Baja California, Baja California Sur, Campeche, Chihuahua, Colima, Guerrero, Michoacán, Nayarit, Nuevo León, Quintana Roo, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tlaxcala y Zacatecas. Por su parte, el PAN se mantenía a la cabeza en Aguascalientes y Querétaro, mientras que en Nuevo León, Campeche, San Luis Potosí y Chihuahua la competencia se perfilaba cerrada.

De acuerdo con las casas encuestadoras, en 11 de las 17 entidades MORENA tendría una ventaja significativa en las preferencias electorales,

pues en cuatro estados mantienen la delantera, con números mínimos, mientras que en dos estados la tendencia electoral favorece al PAN.

En el ámbito nacional MORENA se mantiene como la principal fuerza política, con una distancia considerable frente a sus adversarios, pero sus aliados tienen una preferencia electoral muy baja, que poco contribuye en términos electorales a su alianza. Por su parte, el PAN conserva la segunda posición a escala nacional, seguido de cerca por MC, que se consolida como la tercera opción política del país. El PRI ocupa el cuarto lugar, con una intención de voto que, en el mejor de los casos, apenas supera los dos dígitos.

Con estos datos, y si estas tendencias se mantienen, MORENA seguiría gobernando en la mayor parte del territorio nacional y mantendría la mayoría en la Cámara de Diputados. Lo que aún está por verse es si el partido en el poder conservará la mayoría calificada que ahora tiene en la Cámara Baja, el papel que desempeñarán los nuevos partidos políticos nacionales y el respaldo electoral que logren obtener.

La «cruda postmundialista»

Aunque no hay claridad ni transparencia en la información sobre la inversión pública y privada para el Mundial, las estimaciones más cercanas señalaban un monto de entre 30 mil y 40 mil millones de pesos. A cambio se proyectaba una derrama económica de entre 70 mil y 80 mil millones de pesos, es decir, un retorno cercano al doble de la inversión, impulsado por la llegada estimada de 5.5 millones de visitantes. Sin embargo, diversos indicadores apuntan a que esas expectativas no se cumplieron. Por ejemplo, la secretaria de Turismo, Josefina Rodríguez, informó que la derrama económica en los sectores hotelero y restaurantero fue de 1,800 millones de pesos. Asimismo, la ocupación hotelera en Jalisco registró sólo un





incremento marginal durante el certamen y el tráfico aéreo en el Aeropuerto Internacional de Guadalajara aumentó apenas 6%. En consecuencia, prevaleció la percepción de que el elevado gasto realizado no se tradujo en los beneficios económicos esperados. Si bien el Mundial dejó obras de movilidad e infraestructura con efectos positivos, las proyecciones iniciales de derrama económica estuvieron por debajo de lo previsto.

Uno de los aspectos que mayor malestar provocó a nivel mundial fue la hipercomercialización del evento. Entre las principales críticas destacaron la estricta política de derechos impuesta por la FIFA, particularmente hacia los empresarios locales; las restricciones al uso de espacios públicos en las ciudades sede y el elevado precio de los boletos para asistir a los partidos. Esto último limitó el acceso de buena parte de la población local, que tuvo que seguir los encuentros principalmente a través de la televisión de paga. Este Mundial se convirtió en un evento deportivo elitista y excluyente, que mostró el lado más negativo de un capitalismo feroz y reforzó la percepción de que se trata de un espectáculo reservado para los sectores más ricos del mundo.

A las críticas por la comercialización y el carácter excluyente del torneo se sumaron diversos hechos que pusieron en tela de juicio la integridad de la competencia. Fue muy notorio cómo la FIFA favoreció a algunas selecciones con arbitrajes sumamente cuestionables y con rutas de competencia claramente más sencillas que otras. Los casos de las selecciones de Estados Unidos y Argentina fueron los que suscitaron mayor polémica. En el primer caso se cuestionó que, a petición del presidente Donald Trump, un jugador estadounidense pudiera disputar un partido pese a haber sido expulsado previamente. Al respecto de la selección argentina, las críticas se centraron en un camino competitivo considerado más accesible que el

de otras selecciones y en decisiones arbitrales que, según diversos analistas y aficionados, la favorecieron. Particularmente controvertido fue el encuentro frente a Egipto, tras el cual el entrenador y varios jugadores egipcios acusaron a la FIFA de haber amañado el partido.

Por otro lado, algunas selecciones enfrentaron situaciones especialmente adversas durante el torneo. El caso de Irán fue uno de los más comentados, ya que el equipo no pudo hospedarse en Estados Unidos y únicamente tenía permitido ingresar al país para disputar sus encuentros. Como consecuencia, la delegación iraní se concentró en Tijuana, a pesar de que todos sus partidos se celebraron en territorio estadounidense. Cabe recordar que la FIFA ya había sido objeto de fuertes críticas durante el Mundial de Qatar por la designación de una sede señalada por violaciones sistemáticas a los derechos humanos, así como por las sospechas de trato preferencial hacia la selección argentina. En la edición de 2026 las críticas y los escándalos alcanzaron una intensidad aún mayor.

Uno de los asuntos que más llamó la atención fue la alegría desbordada que generó la Selección Mexicana de Fútbol por sus resultados positivos. Los *Fan Fest*, las aglomeraciones en el Ángel de la Independencia, en la Glorieta Minerva o en la Macroplaza de Monterrey fueron multitudinarias y por un mes el país se olvidó de sus graves problemas y se dedicó a creer en algo, a divertirse y a tomar los espacios públicos sin riegos. Como era de esperarse, la clase política aprovechó para subirse a la «ola» de alegría popular, pero sólo provocó una imagen de profunda frivolidad. El episodio dejó en evidencia la capacidad del fútbol para articular un sentimiento de identidad y pertenencia colectiva: durante un mes, la selección logró convertirse en un punto de encuentro y en un objetivo común para buena parte de la sociedad mexicana. 



PARA LEER EL CUADERNO

La vocación no comienza cuando alguien encuentra una respuesta definitiva, sino cuando se atreve a formular las preguntas necesarias que orienten su vida. Los cinco cuadernos que integran este número buscan acompañar la búsqueda de la vocación en las juventudes desde distintas perspectivas.

Arrancamos el análisis con un texto a cargo de Jesús Arturo Navarro Ramos, filósofo y educador que pone en la mesa las esperanzas y desesperanzas de los jóvenes haciendo énfasis en las condiciones en que se desarrollan las generaciones actuales, que parecieran haberse diversificado en un tiempo en el que los metarrelatos a los que están expuestos carecen de sentido.

Emmanuel Sicre, jesuita argentino y Rector del Colegio de la Inmaculada Concepción, nos ofrece algunas consideraciones esenciales para entender la tarea de los jóvenes en la búsqueda de su vocación y la forma de orientar la vida hacia el servicio de Dios, de la mano del discernimiento ignaciano. Los jóvenes, dice, no llegan a la pregunta vocacional «desde la serenidad sino desde el contraste», topándose con una multiplicidad de ofertas y de experiencias heredadas muy diversas.

En el tercer cuaderno recuperamos el testimonio de cuatro jóvenes que desde sus propias historias nos ayudan a entender la forma en cómo su acercamiento a la realidad va forjándose de la mano de sus familias, amigos, maestros y acompañantes; figuras clave que facilitan la búsqueda de sentido en el camino de la vocación.

Camila Bernal, docente del Bachillerato Pedro Arrupe, S.J., comparte su experiencia como acompañante de juventudes. A partir de su propia historia de vida y de los procesos que ha recorrido junto a jóvenes, ofrece algunas claves para comprender el lugar desde el que hoy buscan sentido en medio de las condiciones actuales del mundo.

Finalmente, desde Chile el teólogo Juan Pablo Espinosa Arce nos habla de vocación católica como ejercicio de memoria que dispone al espíritu de herramientas para atravesar los tiempos de incertidumbre. Para el autor, la experiencia cristiana no desconoce la crisis, sino que es posible resignificarla desde la resurrección de Jesús.

Esperamos con estos cuadernos acercarnos al mundo de los jóvenes y ofrecer un panorama de ideas que nos permitan actualizar nuestras propias búsquedas. 





Foto: © Almures Studio, Cathopic

“

El sentido de la vida —en oposición a las teorías que señalan que ya existe y hay que descubrirlo— en las generaciones jóvenes se encuentra en tensión y fluctúa entre las posturas nihilistas y las construccionistas”.

Jesús Arturo Navarro Ramos



ENTRE DESESPERANZAS Y ESPERANZAS: UNA MIRADA A LOS JÓVENES

Jesús Arturo Navarro Ramos

*Todo el mundo percibe, en el ambiente,
un incomprensible apocalipsis inminente;
y, por todas partes, esta voz que corre:
los bárbaros están llegando. Veo mentes
refinadas escrutar la llegada de la
invasión con los ojos clavados en el
horizonte de la televisión. Profesores
competentes, desde sus cátedras, miden
en los silencios de sus alumnos las ruinas
que ha dejado a su paso una horda a
la que, de hecho, nadie ha logrado, sin
embargo, ver.*

Alessandro Baricco (2006)

Hace exactamente veinte años Alessandro Baricco colocaba estas palabras al iniciar su texto *Los naufragos. Ensayo sobre la mutación*. Con ello quería dar cuenta de la tensión en que se mueven las generaciones, en la que «los viejos se resisten a la invasión de los más jóvenes [y] el poder constituido defiende sus posiciones». Al mismo tiempo, al

caracterizar a las nuevas generaciones lo hace con la imagen del bárbaro y el naufrago; comenta que los bárbaros trabajan con esquilas del pasado, a diferencia de las generaciones adultas que buscan el pasado como un tesoro sepultado al que hay que rescatar. No está en la identidad del bárbaro profundizar al estilo de los estudiantes del siglo pasado, sino surfear, construyendo experiencias de vida a partir de momentos densos que son impermanentes, justamente como la emoción de surfear y alcanzar la cresta de la ola para impulsarse a ir más allá. ¿Tiene algo que ver esta narración con los jóvenes actuales? Vayamos por partes.

Experiencias aparentemente descomplejizadas

La manera de construir conocimientos a partir de experiencias aparentemente descomplejizadas es diametralmente opuesta a la de los adultos nacidos durante la segunda mitad del siglo XX. Las experiencias son vivencias que en el mundo juvenil se recrean continuamente debido a la volatilidad de los datos que ofrecen las redes sociodigitales, o a las relaciones establecidas en las que el horizonte se perfila como reestructurable «si las cosas no funcionan».

Las condiciones en las que se desarrollan las generaciones actuales se han diversificado y,

Doctor en Gestión de la Educación Superior, maestro y licenciado en Educación, además de licenciado en Filosofía. Profesor del ITESO desde 1997, coordina la Academia de Ética y el Programa Creencias Religiosas. Fue director del Centro Universitario Ignaciano y cuenta con estudios en teología y espiritualidad.



“ Las condiciones en que se desarrollan las generaciones actuales se han diversificado y, al mismo tiempo, los metarrelatos carecen de sentido ante la precariedad de las posibilidades de construir la propia vida”.

al mismo tiempo, los metarrelatos carecen de sentido ante la precariedad de las posibilidades de construir la propia vida. La violencia en sus distintas expresiones, la pobreza, la dificultad para concretar los deseos y la posibilidad de que los compromisos no garanticen permanencia se han convertido en signo de nuestro tiempo. La forma como las generaciones jóvenes en esta primera parte del siglo XXI tratan de habérselas con la vida implica mayores dificultades, pues se han desdibujado las perspectivas. Se suele decir que no hay sentido o que se está en crisis. Se trata de un diagnóstico en buena medida superficial, porque los valores continúan estando presentes en los jóvenes; pero, a diferencia del mundo de los adultos, se han invertido. Así, valores como el amor, la esperanza y la solidaridad que se suelen ubicar en la escala ideal más alta se ubican en niveles intermedios, dejando lugar a la vida, la supervivencia y la generación de recursos para vivir.

Más que hablar de crisis de valores de modo generalizado, se puede señalar que lo que se encuentra en dificultades es el modelo «oficial» de una manera de organizar y entender los valores. Así, a la base de la construcción del

conocimiento las generaciones jóvenes consideran que la supervivencia es el valor más importante cuando ésta se ve amenazada de múltiples formas. El amor, la solidaridad o la justicia ya no ocupan un lugar preeminente; si bien conservan su valor, parecen subsistir más como anhelos de un mundo que luce agotado. La supervivencia va unida al placer y a la contemplación estética que ya no se sostiene en la búsqueda de la armonía o el equilibrio, sino en la disonancia, la ruptura o la búsqueda de experiencias límite, entre las que existe una gama enorme: desde las que exaltan las búsquedas espirituales para abrirse a la dimensión mística de la existencia con sustancias que alteran los estados de conciencia, hasta las que se sitúan en el extremo de la violencia al adscribirse al crimen organizado. En medio aparecen muchas experiencias que son aparentemente descomplejizadas porque se viven por instantes sin pretensión de que permanezcan. Sin embargo, adquieren un valor mayor al absolutizar los instantes para evitar mirarlos como fugaces.

La fugacidad de las experiencias juveniles se percibe en muchos lugares, pero baste señalar aquí dos de ellos: los hábitos de estudio y las preferencias musicales. Los hábitos de estudio con sus diversos métodos de aprendizaje han dejado lugar al uso de la inteligencia artificial; «copiar y pegar» ha dejado de ser relevante para ahora preparar *prompts* que —dependiendo de su complejidad y precisión— realicen los trabajos en segundos. Esta práctica es una expresión del ejercicio de surfear —que ya señalaba Baricco—, es decir, de no ir a profundidad y buscar en la superficie apenas las esquirlas del pasado, porque lo que importa para muchos es el momento actual. El otro lugar donde se percibe la fugacidad de las experiencias vitales es en el ámbito musical. Los gustos musicales de los jóvenes se han decantado por una mezcla sin



precedentes, en la que la fusión de géneros y la ausencia de prejuicios son la norma. Así va ganando lugar la música regional mexicana, con corridos tumbados, y el reguetón mexicano. Se deja de lado la poesía y la emoción estética que se basa en la captación de la armonía para mezclar la esencia narrativa del corrido tradicional con influencias del trap y el hip-hop, creando un sonido «callejero» y letras directas que conectan con la realidad juvenil. En algunos casos se expresa la melancolía y el deseo frustrado por alcanzar otros horizontes. Expresiones de esta tendencia se hallan en Bad Bunny, Anuel AA o Arcángel. Un ejemplo de esto es la melodía «Debí tirar más fotos», de Bad Bunny, que salió a la luz en 2025. El inicio señala la nostalgia del que recuerda a los que han migrado:

Otro sunset bonito que veo en San Juan

*Disfrutando de toda' esas cosas que extrañan
los que se van*

Disfrutando de noches de ésas que ya no se dan

Que ya no se dan.

Al mismo tiempo se evocan las figuras familiares y los momentos simples representados por el juego, que son el pretexto para conversaciones más profundas, como la ruptura amorosa:

*Ey, hoy vo'a estar con abuelo to' el día jugando
dominó*

*Si me pregunta si aún pienso en ti, yo le' digo
que no*

Que mi estadía cerquita de ti ya se terminó

Ya se terminó.



Foto: © Titi Maciel Pérez, Cathopic

Se trata de cuestiones fugaces que inmediatamente dan lugar a otras experiencias estéticas, generadoras de placeres sensibles capaces de olvidar la nostalgia o al menos arrinconarla por un rato. El giro es brutal, pues ahora a la nostalgia se opone la fiesta representada por las bocinas que deben encenderse, el regreso al barrio fiestero —Santurce— donde la música no es fría ni comercial sino que da caña. Disfrutar es el eje:



Ey, que prendan las máquinas, voy pa' Santurce

Aquí todavía se da caña, chequéate a las babies

Diablo', mami, qué dulce

Hoy yo quiero beber, beber, beber

Y hablar mierda hasta que me expulsen.

La estrofa termina apostando por hablar lo que sea, decir tonterías, echar relajo, disfrutar con los amigos. La melodía continúa señalando la apuesta central: vivir la fiesta sin límites, sin frenos, sin filtros y con la conciencia plena de que la vida es un instante:

'Toy bien loco ('toy bien loco), 'toy bien loco ('toy bien loco)

Cabrón, guía tú, que hasta caminando yo estoy que choco

'Toy bien loco ('toy bien loco), 'toy bien loco ('toy bien loco)

Vamo' a disfrutar, que nunca se sabe si nos queda poco.

Se trata de una apuesta por un nuevo sentido, pues «estar loco» no es una condición de salud, sino estar desinhibido, fuera de las normas sociales y dispuesto a pasarla bien sin importar el qué dirán. La frase «Vamo' a disfrutar, que nunca se sabe si nos queda poco» se convierte en una declaración de principios probablemente vinculada a la experiencia de la pandemia, de las pérdidas personales y de la conciencia de lo efímero de la vida.

Como puede observarse, detrás del ritmo pegajoso de la melodía y de su aparente dificultad para entender una pronunciación

que parece arrastrar las palabras, se trata de experiencias complejas que se enmascaran como aparentemente descomplejizadas. De modo que parece ser que detrás del lenguaje, de las expresiones, de los sonidos musicales o de la aparente superficialidad que se diría que vive el bárbaro surfista —recordando a Baricco—, las generaciones jóvenes han encontrado una manera de expresar su posición ante el mundo, su crítica social y los valores en los que creen cuando observan que el mundo de los adultos, el de los metarrelatos, se cae a pedazos. Parece entonces importante preguntarnos ¿qué hay a la base de estas experiencias de la vida que plantean cuestiones ordinarias, pero que en realidad hablan de la vida en situaciones límite, de las pérdidas, de las aspiraciones, de la nostalgia por lo que se ha ido, pero que no se desea que regrese del mismo modo que está todavía en el mundo de los adultos?

¿Nuevos horizontes de sentido? Más allá de la desesperanza

Desde la experiencia del mundo organizado y ordenado por las generaciones adultas, las experiencias descritas previamente representan rupturas difíciles de asimilar. Se prefiere la seguridad del horizonte de sentido ya probado y representado por arquetipos como la educación formal, la búsqueda de una profesión, la colocación en un trabajo estable, la vida de pareja, el matrimonio —aunque luego puedan divorciarse—, las reuniones familiares y la convivencia estable con un grupo de amigos que se eligen desde etapas tempranas de la vida.

Cuando se analiza la situación juvenil desde estos parámetros se vuelve realidad lo que señalé con el epígrafe tomado de la obra de Alessandro Baricco: «Todo el mundo percibe,



en el ambiente, un incomprensible apocalipsis inminente; y, por todas partes, esta voz que corre: los bárbaros están llegando». Es el primado de la desesperanza porque aparentemente no hay horizonte, pues el sentido se ha perdido.

Desde ahí el otro —el joven— se vuelve el bárbaro al que hay que conducir a la civilización, al que hay que educar para que aprenda, para que sea moldeado por la cultura. Se trata de una noción educativa que trata de controlar desde fuera para evitar rupturas, conflictos y reproducir el modo de vida que las generaciones mayores consideran válido. Sin embargo, olvidan que educar implica educir, es decir, sacar desde dentro de las generaciones jóvenes los nuevos horizontes de sentido.

Aceptar que el punto de encuentro entre las generaciones no es ya la cultura de los adultos, sino las experiencias de vida aparentemente descomplejizadas de los jóvenes, es apostar por educir como forma de comprendernos. Algunas características de este modo de educar implican moverse en la inseguridad, en los lenguajes débiles, en la construcción de andamiajes, entre puntos de vista provisionales. Las mismas palabras pueden tener significados distintos entre las generaciones, por lo que el lenguaje adquiere una cierta carga de equivocidad con la que hay que lidiar. Buscar los puntos de encuentro implica situarse en la perspectiva del diálogo que recrea nuevas formas de conocimiento.

El sentido de la vida —en oposición a las teorías que señalan que ya existe y hay que descubrirlo— en las generaciones jóvenes se encuentra en tensión y fluctúa entre las posturas nihilistas y las construccionistas. Por este camino algo se puede lograr, pero siempre estará el fantasma de que se habla del senti-

do último de toda la vida. No parece el mejor camino para las generaciones jóvenes que cuestionan la uniformidad y las respuestas cerradas. Tal vez un punto de encuentro estaría en dialogar sobre el sentido *en* la vida. Es un cambio de matiz, más terrenal y práctico, como el surfear, aunque —siguiendo con esta imagen— con la complejidad de moverse entre el agua, es decir, en medio de posiciones cambiantes.

Nuevamente traigo a Bad Bunny para mostrar cómo en la música que escuchan algunos jóvenes de esta generación transita a hablar del sentido *en* la vida, dejando para otro momento la preocupación adulta del sentido de la vida. En esta forma de diálogo se deja la preocupación por la dureza de la argumentación, para situarse en la fragilidad de la descripción de las situaciones de la vida que dejan huella. La canción «Baile inolvidable» del mismo álbum *Debí tirar más fotos*, de 2025, mezcla nostalgia, desamor y reflexión sobre las situaciones de la vida.

Más allá del lenguaje políticamente incorrecto que se advierte en algunas expresiones, la melodía narra la experiencia vivida al reconocer cuatro elementos que complejizan la experiencia vital cuando se entrelazan: la ruptura afectiva emocional, la constatación de la responsabilidad personal, la percepción de la fragilidad de la vida que se va y el reconocimiento de la pérdida. Las estrofas siguientes así parecen señalarlo:

Pensaba que contigo iba a envejecer

En otra vida, en otro mundo podrá ser

En esta sólo queda irme un día

Y solamente verte en el atardecer



Si me ven solo y triste, no me hablen

Si me ven solo y triste, soy culpable

La vida es una fiesta que un día termina

Y fuiste tú mi baile inolvidable

Y fuiste tú mi baile inolvidable.

En los procesos de investigación que están detrás de este texto los jóvenes señalan que la esperanza aparece cuando el diálogo ocurre desde las historias cotidianas. La teoría o los mensajes morales que buscan modelar el modo de actuar no parecen ser el mejor camino para el encuentro con el mundo de los adultos. Si bien hay rasgos que pueden plan-tear la desesperanza, cuando logran contactar con sus preocupaciones vitales y las nombran pueden explorar distintas respuestas.

La historia de LD, una joven que habla sobre su propia fe, nos ayudará a mostrar cómo la esperanza aparece vestida de las esquirlas del pasado sin llegar al apocalipsis del que habla Baricco.

LD inicia su relato: «Hay algo raro en darte cuenta de que la fe no siempre es un lugar seguro. A veces es justo donde empiezan las dudas. Desde fuera, muchas teorías separan la religión como estructura y la espiritualidad como experiencia personal, pero en la vida real esa división no es tan clara. Más bien aparece cuando lo que heredaste deja de hacer sentido con lo que estás viviendo».

Detrás de esta expresión está el esquema planteado: se habla del sentido en la vida de fe, dejándose de lado —no porque se desconozca su valor o los planteamientos teóri-

cos—, al mismo tiempo, la ruptura al señalar que ésta aparece «cuando lo que heredaste deja de hacer sentido con lo que estás viviendo». Dar nombre a esta situación permite empezar a buscar explicaciones; «una identidad espiritual auténtica no se construye evitando ese choque, sino entrando en él, aunque incomode», aunque sea dolorosa. «Cuando se pasa por una crítica más racional o por experiencias de incongruencia, ya no es posible creer de manera ingenua». La historia de LD llega a un punto intermedio analógico al caer en cuenta de que

Una identidad espiritual auténtica no se construye encontrando una respuesta definitiva ni eligiendo entre lo heredado y lo nuevo. Se construye atravesando esa tensión, reconociendo que ambos lados tienen límites y que ninguno resuelve todo. Más que llegar a una certeza, lo que se forma es una manera de estar en la duda, de interpretar lo que se vive sin depender completamente de una estructura externa, pero tampoco sin negar lo que viene de la historia propia. Tal vez ahí está lo más profundo de todo esto: entender que la identidad espiritual no es un punto de llegada, sino una práctica. Algo que se construye en la forma en la que se interpreta la vida, en cómo se convive con los demás y en cómo se sostienen las preguntas que no tienen una respuesta clara. Y, en ese sentido, más que resolver el conflicto entre la fe heredada y la experiencia personal, lo que se logra es sostener esa tensión sin necesidad de forzar una respuesta definitiva, aceptando que no todo tiene que estar completamente resuelto para poder tener sentido.

Con lo escrito quiero mostrar que el eje para movernos en esperanza en el mundo juvenil implica ir a sus relatos, a sus conceptos débiles y a sus búsquedas. Acompañar no ocurre desde las posiciones duras, sino desde la escucha que implica mirar a los ojos. 



LA PREGUNTA POR LA VOCACIÓN

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE JÓVENES, VOCACIÓN Y BÚSQUEDAS PARA ORIENTAR LA VIDA HACIA EL SERVICIO DE DIOS

Emmanuel Sicre, S.J.

En el centro de toda historia de vocación hay siempre una figura: Jesús de Nazaret. No un principio abstracto ni una fuerza cósmica difusa, sino alguien con nombre y voz que mira a los ojos y dice «Sígueme» —a Pedro en la orilla del lago (Mc 1,16–18), al joven rico en el camino (Lc 18,18–23), a Leví en su mesa de recaudador (Mc 2,13–14). La vocación cristiana no nace del propio interior hacia arriba: nace de ese encuentro que desciende hacia adentro. Primero es él.

Y es que hay preguntas que no se hacen una sola vez. Se hacen en capas, con distintas voces, en distintos momentos de la vida. Una de esas preguntas es: «¿A qué me llama Dios?». No es una pregunta de respuesta única ni fácil. Es una pregunta que se va respondiendo —parcialmente, siempre— en el entramado de una historia personal, y que sólo al cabo del tiempo puede narrarse con algo de claridad: «Ahora entiendo para qué y para

quiénes vivo». La vocación, antes que una definición, es una historia de sentido que se descifra mientras se vive. Sin embargo, hay momentos en que la respuesta exige toda la libertad posible al ser humano.

Hoy, reflexionar sobre vocación y juventud exige una honestidad particular. No la de quien tiene todo resuelto y ofrece un mapa para que otros sigan a pies juntillas, sino la de quien ha acompañado procesos reales —con sus contradicciones, sus retrocesos, sus giros inesperados— y sabe que el terreno es más complejo y más fecundo de lo que cualquier manual vocacional podría proyectar en su índice.

En este sentido, los jóvenes no llegan a la pregunta vocacional, tanto a la vida consagrada como a la vida familiar, desde la serenidad de un camino finamente trazado: llegan desde el contraste con la multiplicidad de ofertas y de experiencias heredadas muy diversas; desde la tensión con un mundo que resquebraja la voluntad y la atención al tiempo que seduce con experiencias intensas, pero efímeras y con sentidos de corto alcance; desde un deseo paradójico de autopreservación narcisista y de entrega sincera que todavía no sabe bien qué quiere, aunque pueda sentir que algo

Equilibrista de la tensión que va entre las cosas que me llevan alto y las que van profundo. Caminante de palabras. Amigo de las sorpresas. Pesimista intermitente. Rector del Colegio de la Inmaculada Concepción en Santa Fe, Argentina.



grande lo convoca a transformar el mundo. Y eso, lejos de ser un problema, es exactamente el lugar donde suele hacerse presente la voz de Dios.

1. El contraste como lugar teológico para la vocación

Hay algo propio de la juventud: quererlo todo. Así lo sugiere también el relato de Lucas sobre el joven rico que se fue triste cuando Jesús lo invitó a dejarlo todo y no pudo. Querrán lo que ofrece el seguimiento de Cristo y lo contrario, lo que comparten con sus amistades creyentes y con los que no creen, lo que les exigen sus mandatos sociales de época y lo que sienten como genuinamente hecho para su deseo profundo de ser su mejor versión y servir a los demás.

Hoy el deseo de las juventudes se encuentra literalmente diseminado por muchos ámbitos de búsqueda. Pero en medio de esa voracidad legítima algo puede erigirse con una fuerza distinta: la atracción de la puerta estrecha que desafía los límites de la propia voluntad y la conexión con el deseo de Dios de reconciliar todas las cosas. No como rechazo al deseo natural, sino como su maduración hacia algo más ancho que uno mismo. Porque la puerta estrecha no conduce hacia adentro: conduce hacia afuera.

La vocación cristiana no es una empresa de perfeccionamiento personal sino una participación en la misión de Cristo: «Dar la buena noticia a los pobres, liberar a los cautivos, devolver la vista a los ciegos, proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4,16–21).

Cuando un joven siente que algo lo convoca más allá de sus propios proyectos, lo que está sintiendo, aunque no siempre pueda nombrar-

lo así, es el tirón de esa misión. Hay algo en la propuesta evangélica —precisamente porque no promete comodidad ni garantiza nada autogestionable— que puede suscitar en algunos jóvenes un deseo más persistente y unificador, más resistente al desgaste de sentido, capaz de sostenerse en la pregunta aunque la respuesta tarde en llegar.

Es en ese punto cuando una pastoral vocacional tiene que animarse a hacer lo contrario de lo que hacen otros llamados «publicitarios». Si el mundo propone inmediatez sin profundidad, ella propone procesos lentos y sinceros. Si el mundo promete tenerlo todo, ella acompaña las renunciaciones con la misma seriedad con que acompaña los dones. Si el mundo ofrece rigidez disfrazada de identidad, ella da libertad y discernimiento. Si el mundo mide el valor por la cantidad de seguidores, ella intensifica el contenido del Evangelio sin encandilarse por las masas. Si el mundo fragmenta la experiencia en instantes sin hilo, ella trabaja para unificar el sentido a través de la palabra y la constancia. Si el mundo ofrece presencia virtual permanente, ella nunca deja de estar presente de verdad, con el cuerpo, con el tiempo, con la mirada y la escucha.

La pastoral vocacional ha de parecerse a la voz del que llama. Y esa voz tiene una lógica propia que es muy distinta a las lógicas que compiten con ella. Es una voz que rescata desde el fondo, que devuelve unicidad y ser a quien se había dispersado. Apacigua temores sin suprimirlos, desatando los nudos que los alimentan, creando libertad desde adentro, arrojando el bien con una mansedumbre que no se confunde con la debilidad.

Es también, y esto no puede olvidarse, la voz de los sin voz: la que convoca desde el dolor ajeno, desde lo alto del que desea luchar contra la



injusticia y no encuentra palabras. Esa voz llama, mueve, inquieta y serena a la vez porque su interlocutor es el Otro, con mayúscula. Con la misma energía desacomoda y ordena, porque no viene a confirmar la vida que ya se tenía, sino a reconfigurarla desde otro centro vital. Y tiene, por sobre todo, la capacidad de hacerse escuchar, misteriosamente, en medio de tantas otras voces hasta que un día se impone. Una pastoral vocacional que se parezca a esa voz no necesita ser ruidosa. Necesita ser real.

Y hay un clásico que no falla, que ninguna innovación pastoral ha podido reemplazar: el testimonio. Una vocación religiosa de entrega al amor, en vías de madurez, fecunda, que no se esconde, sino que se deja ver en su entrega real, es capaz de suscitar preguntas en quien la contempla y anda en la búsqueda interior. No hay discurso vocacional más poderoso que una vida que muestra, con obras y palabras, que amar a Dios y a los demás hace bien, que entregarse al otro tiene sentido aunque lleve la vida entera, que la alegría no depende de tenerlo todo asegurado.

2. El miedo, compañía en la elección de vida

Dicho esto, hay que nombrar lo que siempre está ahí y raramente se lo reconoce con sinceridad: el miedo. No como accidente del proceso vocacional, sino como compañero inevitable de toda pregunta existencial profunda. El miedo a equivocarse, a perder, a no poder sostener lo que se promete, a que el entusiasmo inicial se gaste con el tiempo. Nada te garantiza nada.

Hay una escena evangélica que muestra con honestidad el miedo y la vocación: Pedro caminando sobre el agua (Mt 14, 22–33). No el Pedro que baja de la barca con determinación

heroica, sino el que a mitad de camino mira el viento, siente el vacío bajo los pies y empieza a hundirse. Y grita: ¡Señor, sálvame! Lo significativo es lo que pasa después: Jesús no lo devuelve a la barca. Lo sostiene ahí, en el agua, en medio del viento. La pregunta vocacional no te saca del peligro: te da una mano en él.

Porque la tentación más común —y más comprensible— es pretender que el miedo desaparezca antes de dar el paso o por haberlo dado. Esperar a tener certeza absoluta, a sentirse suficientemente fuerte, claro y listo. Pero el miedo no desaparece antes: se integra en el camino. Y aprender a convivir con esa ausencia de garantías es, quizás, uno de los aprendizajes más importantes que ofrece un camino vocacional verdadero.

Y en ese proceso de integración hay algo que vale la pena señalar, porque toca directamente a la sensibilidad de la juventud actual: muchas veces el miedo a lo definitivo nace de una creencia de que habrá que sostenerse por propia cuenta como si se tratara de un emprendimiento puramente personal.

Y ahí entra lo que la fe tiene de más liberador: la certeza de que lo que Dios llama a ser no lo sostenemos nosotros solos. Porque sólo él puede convertir un deseo frágil en una historia que vale la pena vivir. Lo que nos toca es algo mucho más humilde y al mismo tiempo más serio: disponer la libertad, trabajar humildemente la propia humanidad herida, dejarse atraer por lo que nos hace más anchos y más fecundos, y animarse a avanzar.

3. Vocación, institución y la tentación del comienzo absoluto

La vocación tiene una larga historia con sus instituciones, y esa historia no es sencilla. La



Foto: © mariavs, Cathopic

institucionalización no es el enemigo de la vocación: es, en buena medida, su condición de posibilidad social. Una llamada que no encuentra ninguna forma compartida, ninguna estructura que la sostenga en el tiempo, ninguna comunidad que la confirme y la exija, tiende a evaporarse.

Las instituciones —con todo lo que tienen de imperfecto y de pecador— hacen posible que el deseo persista más allá del primer fervor. Por eso, la relación adulta con la institución no es ni la idealización que se decepciona ni el rechazo que se libera, sino algo más difícil y más fecundo: una confianza corresponsable.

Las generaciones actuales viven esto con una sensibilidad particular. Para muchos jóvenes

de hoy, que las formas institucionales no sean definitivas ni totalizantes es casi una evidencia cultural sin que haya que argumentar demasiado. Eso tiene una libertad genuina: la de no confundir la vocación con la forma que tomó en un momento. Pero tiene también un riesgo que conviene nombrar: el de asumir formas tan poco estructuradas que no sostienen nada, o tan exclusivas en la propia visión del llamado que terminan diluyendo lo comunitario que le da vida.

No toda desinstitucionalización es madurez. A veces es, simplemente, la incapacidad para la corresponsabilidad que toda institución reclama. Hay algo más y que tiene que ver con la evolución interior de una vocación en el tiempo. La vida consagrada —y cualquier for-



ma sería de compromiso cristiano— no es un estado estático: es un proceso vivo, habitado por el Espíritu, que se desarrolla, que madura, que a veces da giros inesperados.

Una vocación que no evoluciona probablemente no está escuchando. Pero el mal espíritu conoce bien este terreno y sabe cómo operarlo. Cuando aparece algo que podría leerse como evolución necesaria —una encrucijada real, un crecimiento que exige transformación, una crisis existencial o de identidad adulta— tiene una táctica muy precisa: presentarlo como «borrón y cuenta nueva».

El mal espíritu pone en duda el origen del llamado entero, cuestiona todo lo vivido hasta ese punto, e ilusiona con un comienzo desde cero que parece prometedor precisamente porque fantasea con renacer sin el peso de lo acumulado. La felicidad, sugiere, estaba en otro lugar, en otra vida que no elegí. Y el cambio que se propone no es gradual ni integrador sino radical: trastoca todos los cimientos, como si la vida no pudiera sostenerse en lo construido durante los años más decisivos para una elección de vida como es el brío de juventud.

Pero, antes de llegar ahí, conviene también reconocer algo con igual honestidad: hay veces en que el Espíritu sí llama a romper. Francisco de Asís salió de una estructura eclesial corrompida para renovarla desde los márgenes. Carlos de Foucauld abandonó a los Trapenses para encontrar su camino en el desierto. Teresa de Calcuta dejó el colegio de Loreto para ir a las calles de Calcuta. Ignacio mismo salió de todo lo que conocía para construir algo que no sabía bien cómo nombrar todavía. La discontinuidad puede ser fidelidad. Y juzgar desde afuera ese tipo de procesos exige siempre mucha humildad.

Por eso, cabe preguntarse en esos momentos: ¿puede empezar genuinamente todo de nuevo quien no estaba viviendo una traición declarada a sí mismo? No se niega que haya personas que lo necesiten, y que lo descubran con honradez después de un proceso largo y acompañado, pero vale la pena poner también en cuestión si esa promesa de felicidad negada y reprometida desde otro origen no es, en algunos casos, la ilusión de que un cambio de cimientos resuelve lo que en realidad era un trabajo de habitar mejor los propios.

Esa pregunta no juzga a nadie: invita a discernir con más profundidad y con más tiempo, antes de que el mal espíritu logre presentar como liberación lo que en realidad es una capitulación ante la dificultad de crecer desde adentro y aceptar lo que tiene de indescifrable la realidad.

Lo que sostiene la identidad vocacional a lo largo del tiempo no es la forma perfecta que debería haber tenido, sino el horizonte al que apunta: el servicio al Reino, la entrega a los demás saliendo del código de la autopreservación, la búsqueda de Dios en la propia historia y en la de una comunidad, el gastarse sin quemarse.

Ese horizonte es narrable. Se puede mirar hacia atrás y reconocer el hilo: «Entiendo ahora por qué esto, por qué aquello, qué fue lo que Dios estuvo construyendo en mí a través de todo esto». Es una narración posible aunque los capítulos no hayan salido como el inicio prometía. Incluso cuando Dios ha tenido que ejercer de Gran Improvisador con las decisiones de nuestra libertad.

Acompañar vocaciones hoy exige poder sostener toda esta complejidad sin resolverla artificialmente. Los jóvenes intuyen cuando



los adultos les ofrecen una versión demasiado lineal de la vida consagrada o del compromiso cristiano. No necesitan relatos sin sombra: necesitan honestidad sobre la complejidad. En el fondo, se trata de vivir a merced de la gracia, custodiando los humildes medios con los que contamos, caminando sabiamente ignorantes.

4. La vocación, misterio que emerge en una comunidad histórica

La vocación es, antes que nada, un misterio en la intimidad del propio corazón. Es Dios quien llama y el corazón quien responde. Y, sin embargo, cuando esa vocación es para el servicio del Reinado de Dios, no puede vivirse en soledad. Emerge, se sostiene y se confirma en comunidad y tiene posibilidades de ser verdaderamente fecunda cuando es comunitaria.

No porque el individuo no importe, sino porque la lógica del Reino es siempre relacional, siempre «para y con los demás». Frente al aislamiento y el vínculo virtualizado y sin historia que se les impuso a tantos jóvenes, hoy la propuesta comunitaria de la vocación no es un añadido opcional. Es la condición misma de posibilidad.

Y el discernimiento vocacional no es un proceso que cada uno hace en su habitación con sus auriculares puestos: es un proceso que exige interlocutores, que necesita ser contrastado con el proyecto de Jesús, con la tradición de la comunidad y con la lectura de quienes acompañan desde afuera con mirada sincera.

Como sabemos, el mal espíritu sabe adaptarse a cada temperamento. Al impulsivo, lo apura. Al lento, lo dilata. Al dubitativo, le exige certeza absoluta. Al vanidoso, le hace creer que fue

elegido por sus méritos. Al perfeccionista, lo ilusiona con idealismos. Al servicial, le hace creer indispensable. A los más tendientes a la rigidez los endurece y a los flexibles los diluye, para que se queden sin nada. El buen espíritu, en cambio, atrae con su paciencia, con su insistencia suave y con su libertad, al ofrecerle una paz que no depende de tener todo resuelto y sin contradicciones, sino de la confianza.

5. Libertad, alegría y entrega: señales de confirmación

Hay tres signos que la tradición espiritual ha confirmado una y otra vez como señales de que alguien va en la dirección correcta, y que conviene nombrar con la misma sencillez con que se viven: la libertad, la alegría y la entrega.

No la libertad de hacer lo que se le antoja y sin necesidad de mediaciones reales, sino la de elegir los medios que más conducen al fin, sin ataduras que distorsionen la visión de la entrega. No la alegría superficial que depende de que todo salga bien y el yo se plenifique a sí mismo porque ha alcanzado todos sus objetivos, sino esa alegría de ofrecer la vida y sentirse más vivo, más pleno, más en sintonía con la cruz de Cristo que es misterio pascual. Y la entrega: no como resignación ni como sacrificio heroico, sino como la consecuencia natural de haber descubierto que hay algo que vale más que la propia comodidad.

Cuando esos tres signos aparecen juntos, sostenidos en el tiempo y confirmados en comunidad, se puede decir que algo bueno está aconteciendo. No que todo esté resuelto, no que el miedo haya desaparecido, no que el camino vaya a ser fácil, sino que alguien ha empezado a responder, con su propia vida imperfecta y real, al misterio de un Dios que llama con una voz inaplazable: la de Jesús de Nazaret. 



CREAR ESPERANZA, UNA VOCACIÓN: CUATRO MIRADAS JÓVENES

Revista *CHRISTUS*

El siguiente cuaderno reúne las historias de cuatro jóvenes que, desde sus propios testimonios, comparten los caminos, las búsquedas y las circunstancias que han dado forma a la esperanza en sus vidas. Es una que nace de su propia intuición, que se transforma en acción y que, poco a poco, va dando voz a su vocación personal. En medio de dudas, heridas y ruidos interiores cada uno encuentra un sentido y amor para orientar sus decisiones en la palabra compartida, en la familia que les ha sostenido, en los amigos que salen a su encuentro y en el acompañamiento de maestros de vida.

Christopher, la esperanza es una familia que sostiene

Cuando entrevistamos a Christopher Naranjo Meza estaba a las puertas de la adultez. A punto de cumplir dieciocho años, este joven habla con la profundidad de quien ha aprendido que la esperanza no nace de una vida sin heridas, sino de la certeza de haber sido siempre acompañado desde el amor.

Su historia comienza en una familia marcada por distintos desafíos. Su madre era apenas una adolescente cuando él nació; su padre estuvo ausente durante gran parte de su crianza y falleció recientemente. Sin

embargo, Christopher nunca habla primero de las ausencias. Habla de quienes permanecieron.

«En mi familia somos siete personas: mis dos abuelos maternos, mi tío, mi tía, mi mamá, mi hermano y yo». En ese hogar él ha encontrado un lugar al que siempre puede volver: «He ido descubriendo que, a pesar de que las cosas duelen, siempre me he sentido como que tengo un espacio a donde regresar; un espacio donde me van a abrazar, donde me van a consentir, donde me voltean a ver, donde me llaman por mi nombre».

Tres figuras clave dan sustento de vida: su madre, su abuelo y su abuela. La primera encontró en sus padres el respaldo para salir adelante siendo muy joven. El segundo fue la persona que sostuvo a su madre y que le enseñó a crecer. La tercera se convirtió en el corazón silencioso de su familia. «Mi abuela siempre ha sido el apoyo de todos cuando las cosas se van poniendo graves», recuerda.

Christopher recuerda con honestidad el nacimiento de su hermano. Durante nueve años fue el primer nieto, el primer bisnieto y el centro de todas las miradas. De pronto, ese lugar cambió: «Me sentí desplazado, mi mamá estaba preocupada cuidando a mi hermano y no



me sentía visto. Muchos de esos años fueron mi abuela y mi abuelo quienes me dieron la esperanza y el amor que necesitaba [...] Con el tiempo entendí que mi mamá, mis tíos y mis abuelos seguían amándome y que el amor podía compartirse».

La muerte de una de sus bisabuelas volvió a poner a prueba a la familia. En medio del duelo descubrió algo nuevo, pues, a pesar de que en su familia no hay mucho acercamiento a Dios, «yo sí veía a Dios actuando entre nosotros para nuestra salvación», dice. «La fuerza y el amor que nos tuvimos entre nosotros y hacia mi bisabuela nos fue curando y nos ayudó a sobrellevar esa herida».

Su paso por el Bachillerato Pedro Arrupe representó un punto de inflexión. Allí encontró una comunidad que le permitió acercarse libremente a Dios, hacerse preguntas profundas y descubrir la espiritualidad ignaciana como una manera concreta de leer la realidad. Las experiencias rurales, las misiones y el acompañamiento de maestras y maestros fueron despertando en él una vocación de servicio que hoy comienza a tomar forma. De hecho, Camila, una de sus maestras, fue quien ayudó a Christopher en su discernimiento, y de allí nació su deseo por hacer su primera comunión y su confirmación.

«Me siento llamado a transformar al mundo. Creo que todo lo que me dieron ahora lo tengo que regresar. Siento esa invitación de que tengo que hacer algo con mi beca del ITESO, con mi voluntariado [...] Quiero regresar un poco a la sociedad y también ser testigo del amor de Dios en todas estas problemáticas que duelen», dice Christopher, que en las próximas semanas iniciará su voluntariado con el Servicio Jesuita. Ese deseo lo liga a Jesús, que anima a las personas a compartir,

y entonces todo se multiplica. Como en la escena de los panes, él también quiere poner lo suyo: «Lo que traigo en mi mochilita, eso lo doy». Porque, dice, la esperanza crece cuando se da.

A Christopher le duele la violencia, el deterioro ambiental y la normalización del narcotráfico entre muchos jóvenes: «Me da vergüenza verme a mí y a mi contexto cuando a veces apoyamos, indirecta o directamente, al narcotráfico». Pero no se queda en el desencanto, encuentra esperanza en las madres buscadoras, las comunidades que defienden el territorio, en quienes trabajan con personas migrantes o levantan la voz frente a las injusticias. Para él, ahí también está Dios.

Ximena, la esperanza es en comunidad

Cuando Ximena habla del compromiso que comparte con su familia en la Parroquia del Espíritu Santo le brillan los ojos con entusiasmo. A sus 20 años ha sido catequista, coordinadora del grupo de jóvenes, ministro de la palabra y coordinadora de diversas actividades en su parroquia. Ahora su familia también participa, pero fue ella quien dio el primer paso. A los 14 años escuchó que se necesitaban catequistas en la parroquia y se apuntó. Sus padres dudaban por las responsabilidades que implicaba, pero poco a poco terminaron involucrándose hasta recorrer el mismo camino que su hija.

La familia ocupa un lugar central en su historia. «Al principio, de niña, no conocía la fuerza de mi familia. Todo iba simplemente muy bien. Fue en la adolescencia cuando empecé a reconocer lo que significaba su fuerza y su esperanza». Esa certeza nació en medio de una crisis económica que puso todo en duda. «Lite-



Foto: © Nicolás Núñez LC, Cathopic

ralmente no sabíamos si tendríamos para la comida no sólo del día siguiente, sino de ese día. Fue un tiempo muy difícil». Sin embargo, había algo que permanecía firme: «No sabíamos qué iba a pasar después, si tendríamos casa o no, pero estábamos juntos». En esa experiencia descubrió que la esperanza consiste, antes que nada, en seguir caminando en comunidad.

Con el tiempo la situación familiar mejoró y Ximena comenzó a involucrarse más en la parroquia. Allí conoció la espiritualidad ignaciana y aprendió a mirar su vida desde el discernimiento. Esa experiencia la sostuvo cuando atravesó otra etapa de profunda desolación. «Yo sentía que me hundía y sentía que no podía. Estaba mi familia, mis amigos, mi red en la Iglesia y no podía salir, no encontraba dónde caminar. Fue el momento en que más me costó encontrar la esperanza».

«Un día no aguanté y hablé con una persona en quien confiaba. Me escuchó y me dijo “no tienes que pasar por esto sola”. No cambió nada más, pero esa palabra me despertó. Desde entonces pido ayuda, y eso marca lo que

creo de la esperanza. La esperanza no es algo individual, se trata de compartir».

Esa convicción orienta hoy tanto su servicio pastoral como su formación en trabajo social. «Si yo encuentro la esperanza, quiero que otras personas también la encuentren». Para ella, no es meramente hacer lo que ya está dicho, sino «crear un futuro esperanzador», que es también el eslogan de su grupo de jóvenes.

Ese lema adquiere un peso especial en las colonias suburbanas de la zona metropolitana de Guadalajara, donde acompaña a adolescentes que enfrentan adicciones, violencia o la desaparición de personas cercanas. «Me he encontrado jóvenes del grupo que ahora están perdidos en una adicción. Me duele pensar que el grupo no ha sido para ellos lo que es para mí». Durante una Semana Santa reflexionaban sobre sus propios jueves y viernes santos y descubrieron que hablar de resurrección no era sencillo. «¿Cómo decirles a ellos cuál es nuestra resurrección?». «Creo que no es tanto armar y desarmar, sino escucharnos y comprendernos unos a otros. Ahí reconozco a



Jesús: él escuchaba y, cuando nos escuchamos, él nos acompaña». Lo mismo sucede cuando aparecen temas como las desapariciones de personas en las conversaciones: «No sabes qué decirles... pero nos hemos dado cuenta de que no es tan importante lo que puedes decirles, sino que se sientan escuchados».

En su carrera como trabajadora social Ximena encuentra también un espacio para este modo de escucha. «No fue mi primera opción, y fue difícil cuando no salí en la carrera que primero había elegido», pero poco a poco encontró su vocación, así como otros espacios donde se sentía más invitada a intervenir, aunque en su escuela no los tomaran como prioritarios. Así llegó a hacer una experiencia en la Sierra Tarahumara.

La experiencia con las comunidades rarámuris fue un momento importante de cambio en su esperanza. «Los veía danzar, celebrar sus cosechas, hacer fiesta, agradecerle a la Virgen, y yo malamente pensaba: “¿qué le agradecen?”. Y entonces me di cuenta de que estaban viendo algo que yo no veía, de que yo estaba muy cerrada [...] Atravesaba un mal momento y aquello representó un despertar para mí. Me dije: “Siguen adelante y luchan, son felices a su manera”. Yo puedo hacer algo por esto, no sólo por ellos, sino por todo el país». Ese encuentro transformó su mirada y la impulsó a trabajar con otras comunidades indígenas y personas migrantes.

Es en esas experiencias en las que Ximena encuentra vivo a Dios: «Siento que Dios se hace presente y nos dice “Miren, esto es lo que quiero que hagan”, por medio de personas, de acciones, de cosas cotidianas que nos van pasando. Así ha sido en los momentos más difíciles de mi vida, y entonces el “sí” es un insistir».

Para Ximena la esperanza se cultiva en lugares especiales que le pueden traer silencio y paz, como la capilla de su comunidad. También en el testimonio de quienes han dejado huella en su vida. Cuando piensa en el papa Francisco, entonces surge una pregunta que orienta su propia vocación: «Cuando yo me muera, ¿cuál quiero que sea mi testimonio? ¿Qué quiero que las personas recuerden de Ximena? Me gustaría que el mensaje fuera: “Ximena le decía a las personas que no tenían que pasar las cosas solas”. Que ese joven de 20 años sepa que no tiene por qué pasar las cosas solo. Que eso se conozca, creo que es lo que más sostiene mi esperanza».

Víctor, el viaje de regreso al origen

A veces la esperanza tiene la forma de un boleto de avión. No porque los problemas desaparezcan, sino porque el viaje abre la posibilidad de mirar la vida desde otro lugar. Pareciera que en el viaje la incertidumbre deja de ser un destino para convertirse en parte del camino, mientras el aprendizaje de lo cotidiano va esculpiendo, poco a poco, la propia vida. Algo así vivió Víctor Santiago Vigueras Casillas que, con apenas 21 años, pareciera haber recorrido buena parte del camino.

«No conocí la esperanza durante mucho tiempo en mi vida», dice Víctor. En su infancia hubo carencias económicas y afectivas, el alcoholismo de su padre y una dinámica familiar atravesada por el conflicto. En plena adolescencia, cuando tenía 15 años, el infarto de su padre desencadenó el divorcio de sus papás y, poco después, la muerte de su abuela. Paradójicamente, fue en medio de ese dolor cuando comenzó a intuir que la vida podía cambiar. «Ahí empecé a sentir esperanza, porque yo me sentía muy mal, me sentía terrible [...] Bebía hasta perder el conocimiento. Fu-



maba mucha marihuana también, como para anestesiarme», confiesa.

En medio de la crisis Víctor encontró en su madre el rostro más concreto de la esperanza. La veía sostener a la familia mientras estudiaba Psicología, trabajaba y cuidaba de sus tres hijos. «No entiendo cómo sacaba fuerzas para pararse todos los días y mover cielo, mar y tierra por mí y por mis hermanos», recuerda.

Un día, después de una noche en la que había hecho «cosas de las que no te enorgulleces», encontró un momento inesperado de paz. Vio a su madre cocinando, tranquila, serena. «No estoy seguro de por qué, pero la vi segura», recuerda. Allí comenzó a imaginar que otra vida era posible. «Dije: creo que puede ser así. Me puedo sentir bien, se puede sentir bien mi familia, se puede sentir bien la gente que quiero [...] Identifiqué que nada de ese sentir era eterno. Así como me había sentido muy mal durante mucho tiempo, también me podía sentir bien eventualmente y las cosas se podían poner mejor».

Al terminar la pandemia Víctor comenzó a experimentar un cambio profundo en su manera de mirar la vida. Mientras muchos de sus compañeros tenían claro qué estudiar o cómo imaginaban su futuro, él apenas intentaba salir de una etapa marcada por el dolor. Lejos de desesperarlo, ese reconocimiento abrió nuevas posibilidades. «Identifiqué que puedo no saber las cosas, que puedo no tener el control y que, aun así, las cosas van a pasar».

Sin saber estaba descubriendo su propia fe, ésa que te lleva a dejarte sorprender y decidí aceptar una invitación para trabajar en Canadá. Durante seis meses fue mesero y limpiaba sótanos ajenos para sostenerse; aprendió a vivir por su cuenta y la experiencia le permi-

tió descubrir una nueva confianza en sí mismo. «Muchas de mis decisiones las tomé con esperanza», dice. «No sabía qué iba a pasar, pero sabía que algo iba a suceder».

Ganar su propio dinero lo marcó en lo profundo, pues por primera vez experimentó la libertad de sostenerse a sí mismo y decidir qué hacer con el fruto de su trabajo. «Fue muy esperanzador, me cambió la vida y dije: puedo hacer cosas diferentes». Con esa convicción viajó con sus amigos por Europa. Sin embargo, el regreso a México fue más difícil de lo que imaginaba. Las dinámicas familiares y de sus amistades permanecían intactas y él ya no lograba reconocerse en ese lugar. La soledad que había sentido durante la infancia volvió a hacerse presente: «Se me apagó bastante la esperanza».

Entonces apareció una nueva posibilidad: inspirado por un primo que había recorrido Asia como mochilero, se propuso descubrir Vietnam. Allá no buscó trabajo remunerado, se integró como voluntario durante varias semanas en una pagoda budista, donde impartía clases de inglés a cambio de alojamiento y comida. Pero convivía principalmente con personas mayores extranjeras y echaba de menos la cercanía de quienes compartían su edad y su historia. Poco a poco aquella emoción inicial volvió a desvanecerse. «Necesito hacer base. Empecé a ver la esperanza en volver a México, en volver con mi gente, en volver otra vez con mi familia».

Con el apoyo de su papá, Víctor se encuentra en una nueva ruta; el viaje es en casa y hoy estudia Relaciones Internacionales en el ITESO, donde también trabaja como asistente de investigación. Además, da clases de inglés a niñas, niños, adolescentes y jóvenes, y colabora con una agencia de marketing reali-



zando investigaciones de mercado. Algo, sin embargo, sigue empujándolo a explorar sus propios límites. Si antes el viaje era una forma de escapar, hoy se ha convertido en una manera de encontrarse consigo mismo, y aprender, como él dice, de la «permanencia». «Si no estás encontrando las cosas fuera, pues quizá tienes que dejar de buscar fuera, ¿no? Y empezar a mirar dentro de ti».

Al mirar hacia dentro aparecen las cosas que a Víctor le duelen profundamente del país: «Duele muchísimo, por ejemplo, la Glorieta de los Desaparecidos. Y lo que más duele es algo invisible, algo que está ahí delante de ti tanto tiempo que la dejas de ver». Su interacción con los colectivos de madres buscadoras le ha mostrado una fuerza que le moviliza: «¡Cuánta esperanza en esas personas que, teniendo todo en contra —instituciones estatales y paraestatales que les ponen trabas, además de la indiferencia de la gente—, van a cavar hoyos y a seguir buscando! Ahí encuentro la esperanza para decir qué cosas quisiera cambiar y ayudar en lo que pueda».

Víctor no se considera una persona religiosa, aunque creció en una familia católica. Si bien no le ha sido fácil identificarse con esa fe, reconoce en Jesús un referente espiritual al que siempre puede volver. «Es un canalizador y catalizador de toda la espiritualidad que buscas... cuando he buscado un referente espiritual, puedo siempre volver a Jesús». Para él, la espiritualidad necesita un lugar donde encarnarse: «Jesús puede ser ese lugar».

Daniela, la esperanza del dolor que pide nombre

Para Daniela, a sus 22 años, la esperanza nace cuando el dolor encuentra un nombre. Nombrarlo, reconocerlo y mirarlo de frente

es el primer paso para transformarlo. Lo sabe por experiencia propia. A los siete años perdió a su padre, lo que sumergió a su madre en una profunda depresión y desordenó toda su vida infantil.

Sin saberlo, con la muerte de su padre se encontró con un dolor que no sabía nombrar, «que fue todo de golpe». La sostuvo el cariño de su abuela y de sus tías, que buscaron ser apoyo para ella, sus hermanos pequeños y su mamá. También regresaba la memoria de sus amigas en preescolar, pues había ido a una escuela donde compartía clases con niñas que habían perdido a sus padres. Ahora ella también estaba en esa situación y descubría a sus tías haciendo lo que le habían dicho que ella tenía que hacer con aquellas niñas: ser bondadosa. «Yo no entendía qué era ser bondadosa. Era muy pequeña y no entendía, pero mis tías sí lo sabían, porque ya no eran pequeñas. Me parece lindo pensar que puedo ser bondadosa y hacerlo conscientemente».

También la literatura se convirtió en un refugio y un puente para la esperanza: «Yo leía dolor, pero en las cosas que yo leía descubría que había alguien que lo había escrito porque había reconocido su dolor primero, y aun así las historias acababan felices». Los libros le enseñaron que el dolor no tiene la última palabra: «Si podías nombrar tu dolor, también podías hacer algo al respecto». Y como le gustaba leerlo, empezó a pensar que también podría escribirlo: «Empecé a escribir diarios, y eso me ayudó mucho».

En esos diarios registraba lo cotidiano, pero también imaginaba historias. La escritura le permitió reconocer que incluso en los momentos más difíciles permanecía el afecto de quienes la rodeaban, como aquel día que su tío logró regalarles un momento de alegría



en medio del duelo por la muerte de su padre: «Había dolor, pero también veía en las cosas amor. Aunque estamos tristes, podemos sentir felicidad al mismo tiempo». Además, Daniela encuentra símbolos de esperanza en la ficción de las distopías, donde sus protagonistas actúan con una valentía más fuerte que el miedo, toman decisiones en medio del sufrimiento y, a pesar de él, acompañan a quienes también se sienten así.

La esperanza sólo puede sostenerse, piensa, cultivando una profunda vida interior. «Es lo que no pueden destruir, en medio de la destrucción externa». Para ella, la interioridad comienza por «ser bondadosos con nosotros mismos» y se expresa en el cuidado de las comunidades y de las personas con quienes convivimos. No basta con intentar ayudar; primero hay que escuchar. Por eso procura conversar con personas muy distintas entre sí. «Así me siento más conectada con el mundo que me rodea, porque son experiencias totalmente diferentes y su apertura me ayuda a abrirme también con ellos». Cada encuentro merece atención porque nunca sabemos si volverá a repetirse.

Daniela piensa que es esa convivencia la que da lugar para gozar y aprender esperanza: «Disfruto de hacer lo que hago y estar acompañada de la gente». Esta experiencia fue clave para ella cuando le diagnosticaron un tumor cerebral y tuvo que someterse a quimioterapias: «Con el medicamento sí me siento cansada, y tal vez está bien no esforzarse y presionarse cuando el cuerpo no da para eso, pero al esforzarme también he disfrutado de esas experiencias que hago cuando tal vez preferiría estar acostada en mi cama». Para ella es una manera de coleccionar buenas memorias en su vida: «No sé cuándo vaya a morir, nadie sabe, pero quiero tener buenos recuerdos».

Ese deseo de conservar la memoria la llevó también a la fotografía. Entre las imágenes que guarda, una ocupa un lugar especial: su madre. «En los escenarios más catastróficos, ella aporta bastante seguridad. Me gustaría ser como ella, estar más en el suelo». Cuando le preguntamos si eso significaba «ser más realista», responde: «Más firme y con conexiones».

Sus amistades ocupan un lugar semejante. Como estudiante foránea en Guadalajara, encontró en ellas un hogar inesperado: «Son un ancla firme». Le gusta escuchar sus historias y acompañar sus búsquedas. «Son valientes, porque si no lo fueran no harían lo que hacen todo el tiempo, seguir adelante, con todo lo que está pasando».

Esa valentía cotidiana adquiere un significado especial cuando piensa en Colima, su estado natal, que hoy enfrenta mucha violencia. «No me puedo permitir ser indiferente a lo que sucede», dice, «podemos decir que somos víctimas, tal vez no directamente de la violencia, pero no podemos desligarnos de ella; creo que sería imposible o difícil vernos como víctimas, porque no queremos dejar de vivir lo que podemos vivir». Ella confía en esa rebeldía de personas que quieren que las personas que aman no sufran y tengan una buena vida. Para ella, eso es esperanza.

«Cultivarnos y cultivar a los que amamos». Así resume también lo que descubre en Jesús. «Pienso en él, no como una confianza ciega. Él es como el enfrentamiento al dolor y la posibilidad de la transformación, de hacer el bien en la comunidad y cuidar a la otra persona». Junto a él reconoce a tantas personas que siguen haciendo presente esa misma forma de vivir. Con ellas, dice Daniela, también quiere caminar.



REORIENTAR LA MIRADA

Camila Bernal

Hace unos días leí el mensaje de cierre de uno de mis alumnos del Bachillerato Pedro Arrupe, S.J., que decía lo siguiente:

Hoy tenemos que partir a hacer vida y a encontrarnos con la realidad del mundo roto en el que vivimos, sabiendo que aquí aprendimos que sí se puede ir en contra de las injusticias. Somos la muestra de que cuando las cosas se hacen con amor y esperanza, se puede vivir desde otra lógica y deconstruir la forma en que nos relacionamos.

No habló de la universidad, ni de la economía, ni de oportunidades. Habló de un encuentro. Y ni siquiera de un encuentro cómodo; habló de un mundo percibido como roto, de la importancia de enfrentar las injusticias, y de la experiencia de haber sido mirado con amor y esperanza. Habló, en el fondo, de nuevas maneras de habitar el mundo. Y nada me parece más esperanzador que leer el corazón de un

joven que quiere hablar sobre el sentido de habitar y vivir.

Acompañar a jóvenes ha sido una de las experiencias que más ha transformado mi manera de comprender la esperanza. Desde hace casi tres años trabajo en el bachillerato Pedro Arrupe, S.J., una obra de la Compañía de Jesús, y la fundación Dalton, que cada año ingresa 80 alumnos con beca completa y que busca ofrecerles una educación digna, integral y humana. El proyecto trabaja día a día para egresar alumnos llamados para transformar el mundo. Sin embargo, cuando entré, no me quedaba claro cómo era aquello de transformarlo.

Creo que fue cuestión de días, tal vez de semanas, cuando comprendí que transformar el mundo habita en lo sencillo, en lo que parece invisible pero que, al repetirse día a día, construye otra manera de habitar el mundo. Es el abrazo por las mañanas, recordar el nombre de cada uno de tus alumnas y alumnos, sostenerles la mirada, preguntarles cómo están, qué les pasó, por qué no enviaron lo que tocaba. Es el saludo diario en los pasillos y la comida compartida lo que hacen que lo cotidiano se viva de forma comunitaria; es la comunidad lo que transforma al mundo, y si algo hace el lugar en el que trabajo es sostenerse comunitariamente.

Nacida en León, Guanajuato, es psicóloga de carrera y está por egresar de la maestría en Filosofía y Ciencias Sociales. Actualmente es docente de formación ignaciana en el Bachillerato Pedro Arrupe, S.J., y docente del Proyecto de Aplicación Profesional (PAP) Migración en Jalisco, en el ITESO. Sus intereses personales y profesionales son la escritura, el deporte, la educación, el acompañamiento espiritual y el acompañamiento a personas en movilidad humana.





Desde antes de trabajar ahí y en los últimos años he sido testigo de historias profundamente distintas: abandono, violencia, migración, desplazamiento, abuso, etc. En la mayoría de ellas he reconocido una inquietud común: el deseo de encontrar un horizonte que dé sentido a la vida más allá de las prisas cotidianas, del miedo, de lo desesperanzadora que puede ser habitar la violencia. En un mundo saturado de estímulos, urgencias y promesas de realización personal, intentar comprender el modo de caminar la propia vida se ha convertido en una dificultad real.

No es que los jóvenes hayan dejado de buscar sentido; es que las condiciones en las que viven han ido estrechando el campo de su mirada. La urgencia de conseguir trabajo, responder a las expectativas, cuidar su salud, sostener una familia o simplemente mantenerse a flote ocupa gran parte de su atención. A ello se suma una sociedad que multiplica los estímulos y fragmenta la capacidad de detenernos. Poco a poco aprendemos a mirar lo inmediato, lo útil, lo urgente. Y cuando la vida se reduce a resolver el siguiente pendiente se vuelve cada vez más difícil preguntarse hacia dónde queremos caminar. La esperanza comienza a apagarse no porque desaparezcan los sueños, sino porque el horizonte deja de ser visible.

Quizá no es una crisis de esperanza, quizá es una crisis de orientación. Hay una pregunta silenciosa en el corazón de muchos jóvenes: ¿a dónde vale la pena dirigir la mirada? Es una búsqueda de algo que merezca encaminar la vida y que dé sentido y soporte a sus pasos. Y esa pregunta no puede responderse completamente solo. En medio de historias marcadas por la incertidumbre, la violencia o la migración, sigo reconociendo esa búsqueda irrenunciable que me hace pensar que tal vez la pregunta no es cómo devolverles la esperanza, sino quién puede ayudarles a levantar la mirada.

Recuerdo mucho a una alumna que me preguntaba por qué Dios, siendo tan creativo, no inventó más de dos vocaciones para las mujeres. Ser monja o ser mamá. Más allá de la risa, la conversación se tornaba en algo mucho más hondo. La vocación no es la cosa prescrita por Dios en algún papel enigmático que hay que encontrar: la vocación está inscrita en el corazón de cada persona, lista para revelarse en sus pasiones, en sus deseos, en su manera de pisar el mundo y de relacionarse con él. Yo le proponía a mi alumna una nueva pregunta: ¿en qué vale la pena gastar la vida? Así, en el dolor, en el miedo, en la esperanza, ¿dónde quieres poner tu tiempo?, ¿en qué trabajo?, ¿siendo amiga de qué gente?, ¿pronunciándote ante qué cosas? La vocación va más allá de una forma prehecha y Dios nos ha compartido su creatividad para hacerla.

Nunca olvidaré su respuesta, un gran suspiro y una mirada esperanzada: «Qué bueno que me dices eso, porque amo a mi mamá y a las monjas de mi parroquia, pero no quiero ser como ninguna de ellas».

Es verdad que en el corazón está la pregunta sobre a dónde dirigir la mirada y empezar el camino, pero he descubierto que, sobre todo, el corazón está deseoso de encontrarse con personas que le enseñen un camino transitable, uno que valga la pena, uno que sostenga el peso de sus ganas de caminar. Y eso implica discernir siempre: lo que es de ellos, lo que es de los adultos que les han acompañado, lo que es auténtico de lo que creen que es lo correcto y, sobre todo, lo que tiene que ver con sus sueños y lo que les dijeron que tenían que soñar.

¿Quién nos enseña a mirar?

No nacemos sabiendo qué es lo que vale la pena mirar, perseguir y mucho menos



amar. La mirada se aprende, la mirada se educa y por eso nadie aprende a mirar solo. La mirada delata y dice de nosotros más de lo que podamos decir. Mirar va más allá de ver; es detenernos, es contemplar, es orientar y atender lo mirado. En nuestra mirada está lo que hemos aprendido a mirar y están también quienes nos han educado para hacerlo.

Hay muchos educadores de la mirada: las experiencias, nuestros familiares, la gente que nos ha amado, lo que nos ha lastimado, lo que admiramos; el miedo, las redes sociales, etc. Sin embargo, aunque todos ellos compiten por convencernos de lo que merece nuestra atención, son pocos los que nos ayudan a discernir la mirada.

Discernir aquello que merece ser mirado es probablemente el reto más esperanzador y poderoso que le he aprendido a la gente que me permitió acompañarle en el camino. La importancia de nombrar aquello que somos y que reclama nuestra atención es una posibilidad para distinguir y elegir la dirección de nuestro caminar. Discernir la mirada es desear ante la desesperanza, poder vivir en otra lógica.

Acompañar es revolucionario no porque el acompañamiento sea una fórmula secreta para redirigir la mirada. No se trata de decirle a la otra persona qué mirar o de entregarle un proyecto y horizonte de vida que «valga la pena caminar»: acompañar es pura presencia, es mirar y dejarse mirar, y en ese mirarse es como la otra persona puede levantar la mirada hacia lo que verdaderamente le da la fuerza para orientar la vida en su dirección.

Hay experiencias que cambian la dirección de una vida no porque resuelvan todos los pro-

blemas, sino porque transforman la manera en que una persona se mira a sí misma y al mundo. Levantar la mirada no es un ejercicio de voluntad; casi siempre comienza cuando alguien nos ha mirado primero.

Recuerdo la mirada de mi papá cuando disfrutaba hacer las cosas que en mi infancia «eran de niño», recuerdo la mirada de mi entrenador de fútbol cuando metí un gol de larga distancia y también la mirada de mi madrina de confirmación cuando le pedí serlo. Y así como éstas, muchas otras más. Mi vida propia es una serie de miradas, sobre todo en mi adolescencia y juventud, que me posibilitaron elegir lo que quería caminar.

Levantar la mirada

He descubierto que la esperanza, al menos la esperanza en la que se puede sostener la vida, no comienza en las certezas que muchas veces podemos creer: certezas económicas, menor cantidad de problemas, certezas laborales, familiares, etc. La esperanza comienza, muchas veces, en una experiencia mucho más profunda: en la experiencia de que la vida es algo que vale la pena ser mirado con atención y amor. Es nuestra vida mirada por otros con dignidad lo que nos encuentra indudablemente con la posibilidad de levantar la mirada en búsqueda de un horizonte mayor.

Y así es como vienen sobre mí tantos rostros y vuelvo al alumno que un día rompió en llanto al descubrir que la insistencia de los adultos en comprenderlo no era rechazo, sino una forma de decirle: «Nos importas». Vuelvo a Alina y Amara, dos hermanas migrantes que comenzaron a recuperar la esperanza cuando dejaron de ser vistas como «las gemelas» para ser escuchadas en su singularidad. Y vuelvo también a mi propia historia, a mis veinte



Foto: © Sergi Canal, Cathopic

años, cuando un acompañante me hizo experimentar que todo lo que yo era; mis preguntas, mis miedos y mis búsquedas cabían en aquel espacio sin necesidad de esconder nada.

La esperanza no nace cuando cambia la realidad, sino cuando cambia la manera de habitarla. Y esa transformación suele comenzar cuando alguien nos mira de una forma distinta a la que estábamos acostumbrados.

Acompañar, al menos en mi experiencia, es un acto que transforma al mundo. El o la alumna se acerca con aquello que trae en el corazón;

uno lo escucha y lo refleja, y el acompañado encuentra sentido en ello y encuentra al Dios esperanzador que sostiene todo ese movimiento. El acompañado vuelve a ese espacio en el que se sintió visto y sostenido, y eso, a su vez, provoca que otras y otros puedan acercarse a encontrar algo en el espacio. ¿Qué es más transformador que el deseo de compartirnos vulnerables y sabernos necesitados de compañía?

¿Por qué mi alumno pudo escribir sobre esperanza en un mundo roto? Porque se sabía parado en una comunidad en la que aprendió otra manera de mirar el mundo. Su mensaje no es fruto de un optimismo ingenuo, sino de una experiencia de reconocimiento con otras y otros que le posibilitan un horizonte esperanzador.

Tal vez el reto de acompañar a los jóvenes hoy no consiste en mostrarles un camino perfectamente trazado, sino en caminar con ellos el tiempo suficiente para que puedan descubrir un horizonte. Eso significa que no es qué hacemos con ellos y su mirada, sino en preguntarnos si nuestro caminar les transmite esperanza. Así, el reto no tendría que ver con construirles una vida más fácil, más plana, más clara, sino en hacernos de herramientas para aprender a transformar nuestra propia mirada.

Quizá entonces comprendí mejor aquellas palabras de fin de ciclo. Habitar el mundo desde otra lógica no consiste en ignorar que está roto, sino en aprender a mirarlo desde la experiencia de haber sido mirados con amor. Tal vez ésa sea la esperanza que hoy podemos ofrecer a las y los jóvenes: no un camino sin incertidumbre, sino una comunidad que, al caminar con ellos, les recuerde que siempre existe un horizonte por el cual vale la pena levantar la mirada. 



LA VOCACIÓN CRISTIANA COMO EJERCICIO DE MEMORIA

Juan Pablo Espinosa Arce

Es un hecho constatable que la época actual es una marcada por la intranquilidad, la incertidumbre y la crisis. Las guerras desatadas en diferentes territorios del mundo, los conflictos locales en nuestro continente, la situación ecológica, la falta de representación de las instituciones, incluidas las de las comunidades eclesiales, constituyen situaciones que desafían a la pregunta por el sentido, a la pregunta por Dios y, en particular, a la pregunta por la vocación cristiana.

Para autores como Sergio Rojas, en *Tiempo sin desenlace: El pathos del ocaso*, el tiempo actual se caracteriza como un momento de ruinas y restos deteriorados en el que los proyectos de sentido que alguna vez existieron ahora parecen ya no existir. En este panorama, Rojas detecta que aquello *que hubo* da paso a una suerte de «estética de la desilusión», la cual pone en tensión la experiencia de la subjetividad, es decir, de cómo los sujetos de desplazan a través de los avatares cotidianos.

Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Sus áreas de especialización, docencia e investigación son la teología fundamental, las relaciones entre teología, literatura y psicoanálisis, y la teología y la filosofía contemporáneas. Es profesor adjunto de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Ideas similares las encontramos en el filósofo surcoreano Byung-Chul Han, quien reconoce que nuestro tiempo está marcado por la crisis de la narración y que lo que se potencia es más bien la información. Para Han la narración es el modo particular de contar las historias que dan a los sujetos una identidad y una pertenencia a una comunidad específica. En cambio, la época de la información, marcada sobre todo por el uso —y abuso— de las redes sociales, representa una época en que la tesitura de la empatía generada en la narración queda suspendida. En otra obra el mismo Han indica que la excesiva informatización en la que estamos imbuidos nos ha hecho alejarnos de la tierra, de sus ciclos y de la consideración de lo sagrado que resulta vincularse con ella. En palabras de Han, en su libro *La tonalidad del pensamiento*, «hoy estamos abandonando el orden terrestre, el orden de la tierra, debido principalmente a la digitalización e informatización del mundo. Hemos dejado de percibir la fuerza de la tierra, que tanta vida y felicidad genera».

A nuestro entender, estas situaciones *de la crisis* tienen como elemento común la pérdida de la memoria en tanto forma de vinculación con espacialidades, empatías y comunidades que dieron solidez a las subjetividades particulares. Para Paul Ricoeur, en *Caminos del*



reconocimiento: Tres estudios, la memoria es aquello que mira hacia atrás, es el «reconocimiento de las imágenes del pasado», y es la pesquisa que hacemos de las huellas que, ubicándose en el presente, nos trasladan hacia lo que ya no es. En particular la narración siempre es relato de aquello que marcó una comunidad en su fisonomía y sistemas particulares o la vinculación con la tierra; es una expresión específica de cómo los sujetos reconocen en esa relación un modo determinado de estar en el mundo.

Así las cosas, es bueno preguntarse por cuál es la propuesta que la comunidad cristiana puede ofrecer en medio de este panorama sociocultural y ambiental marcado por la crisis de la memoria. Ante ello nosotros establecemos la siguiente perspectiva de lectura: el cristianismo es en sí mismo una experiencia comunitaria de la memoria, la cual nace del acontecimiento pascual. La *anamnesis* propia del cristianismo es una experiencia de muerte y resurrección marcada fuertemente por la incertidumbre y la crisis. Por lo tanto, el cristianismo que nace desde una memoria crítica y peligrosa —usando las categorías de Johann Baptist Metz en *Memoria passionis: Una evocación provocadora en una sociedad pluralista*— ofrece formas de memoria que trabajan con la crisis y en medio de la incertidumbre. En particular lo que intentaremos mostrar es que la experiencia cristiana de la memoria no desconoce la crisis o la incertidumbre, sino que es capaz de resignificarlas desde la resurrección de Jesús, y por no desconocerla y resignificarla es capaz de ofrecer un relato de sentido sensato ante la crisis de nuestra época.

Para desarrollar este trabajo se ofrecerán los siguientes apartados. En primer lugar, mostrar cómo la anamnesis cristiana fundada en

la Pascua de Jesús constituye un espacio de resignificación de la crisis. En segundo lugar, y en continuidad con el punto anterior, nos ocuparemos de trabajar la cuestión de que esa memoria es un relato social y político que se enfrenta a todas las formas de violencia y de desubjetivación actuales. Finalmente, ofreceremos algunas perspectivas finales de este artículo.

La *anamnesis* cristiana: espacio de resignificación de la crisis

En este artículo hemos escogido el lente pascual para mirar la crisis y para reconocer en esa mirada un espacio de *contra-discurso* resistente ante las formas del olvido, de la desubjetivación y de aquellas formas de ruptura de relación del sujeto con su ambiente. En este lente pascual un elemento basal que debemos reconocer es la presencia de la anamnesis dentro del acontecimiento mismo. El relato ejemplar de Emaús (Lc 24,13–35) nos ilumina en esta perspectiva. La salida de los discípulos de Jerusalén es signo de la crisis total. Los grandes relatos y esperanzas que Cleofás y el otro discípulo habían puesto en Jesús estaban rotos y no había nada que hacer en la capital religiosa de la tierra de Israel. Es en medio de esa crisis que el resucitado abre un nuevo espacio para decir a través de la pregunta: «¿De qué conversan?» (Lc 24,17). En ese juego de preguntas y respuestas Jesús inaugura el espacio anamnético de la Pascua al explicar las Escrituras hebreas y la asociación con su persona (Lc 24,27). Aquí quisiera hacer un vínculo con la práctica de la terapia médica. El comienzo del diálogo entre el médico y el paciente está marcado por la anamnesis, que es el primer momento de la exploración médica. Con esto sería llamativo mostrar que para que exista un verdadero proceso de sanación (salvación) o de recupera-



ción bio–psico–social debe existir la memoria narrada como condición de posibilidad.

En el caso de Jesús resucitado podemos postular una terapia pascual que permite que los dos discípulos transiten —ahí está el paso del *pesaj*— desde la crisis y la angustia como incapacidad de ver hacia el sentido resignificado y con posibilidad de mirar y reconocer al resucitado. La terapia es anamnética: está fundada en la memoria y gracias a la memoria puede abrirse en una perspectiva más amplia.

La memoria pascual funda lo que Johann Baptist Metz denominó en *Dios y el tiempo* la «razón anamnética», que es el modo de vinculación que establecemos con la historia del sufrimiento de los miles de hombres y mujeres de la historia. Con ello la memoria que el resucitado activa en el camino de Emaús funda en la comunidad cristiana una razón más amplia, a saber, la capacidad de movernos compasivamente ante las crisis que emergen en medio de la historia. La cuestión aquí es la siguiente: esta razón de memoria, al no desconocer la experiencia real del dolor y el sufrimiento, se ubica como un claro contra–discurso ante todas las formas violentas del olvido que las potencias y poderosos del mundo buscan proponer. En palabras de Metz, «La razón anamnética, es decir, la razón que recuerda, obtiene su carácter ilustrado y su legítima universalidad precisamente por saberse llevada no por el recuerdo del dolor propio (¡raíz de todos los conflictos!) sino del dolor del otro». Con ello la existencia y la vocación cristiana son espacios de articulación y despliegue de esa memoria contracultural y subversiva que vuelve sus ojos abiertos, al decir de Metz, sobre esas historias particulares del dolor.

De esta manera la Pascua constituye el gesto que el mismo Dios abre en medio de la muer-



Foto: © mmijangos, Cathopic





te y el dolor para desde ahí y no fuera de ellos poder ampliar los modos de ser verdaderamente humanos. Con ello el Dios de Jesús es el Dios que recuerda a los muertos de la historia y que nos invita a hacer memoria de esas historias críticas. Es el Dios de la memoria y que tiene memoria.

«Acuérdate de Jesucristo resucitado de entre los muertos» (2 Tim 2,8): la memoria cristiana como relato social y político

El acto de memoria del cristianismo, acto que se funda en la experiencia originaria misma de la resurrección, se articula como relato social y político. Este elemento fue recuperado de manera amplia y sistemática por Metz, quien postula que la memoria del sufrimiento vivida en la historia social y política —de ahí su *nueva teología política*— no es una nota desvinculada de la experiencia cristiana. Metz llega a proponer una verdadera mística sensible al sufrimiento o una teodicea activa en su pregunta por el dolor. Con ello, si el dolor, la crisis o la incertidumbre son elementos basales dentro de la experiencia cristiana, la mística que brota de ella no puede sino ser sensible ante la crisis. En palabras de Metz, «El lenguaje de esta mística divina no es, ante todo, una respuesta consoladora ante el sufrimiento experimentado, sino más bien una apasionada pregunta en busca de explicación que brota del sufrimiento, una pregunta dirigida a Dios, llena de tensa esperanza».

Con esto la memoria cristiana como relato social y político busca activar modos específicos de posicionamiento ante la crisis, tanto para denunciarla y desenmascarar los contra-valores que atentan contra la dignidad humana y para anunciar la otra carta de esos

mismos modos de ser no-humanos, esto es, el corazón mismo del Evangelio de la compasión y de la misericordia. En *Lenguaje teológico: cruces y sufrimientos*, el teólogo José Vicente Vergara, al comentar estas cuestiones, afirma que

el recuerdo de la cruz levantada injustamente, de un madero en el que se crucifica al hombre y a Dios, devela también que no sólo se crucifica al ser humano, sino también a su creador con él. En este viraje, el lenguaje teológico es recuerdo de la cruz frente a todo intento de secuestro del lenguaje divino, es significación que parte de la cruz y del reclamo de una justicia ante el sufrimiento ajeno.

De esta manera el cristianismo y su memoria peligrosa o subversiva, al decir de Metz, representa una verdadera narración de esperanza tensionada que mira críticamente el mundo y la historia. En este sentido la vocación cristiana es constitutivamente una vocación escatológica, es decir, una existencia desplegada en el mundo que mantiene la conciencia activa de la construcción de la justicia y el amor. Esto ya lo mostró el Vaticano II en la constitución pastoral *Gaudium et Spes* cuando dice:

La espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo. Por ello, aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al reino de Dios (*Gaudium et Spes* 39).

Nuevamente: el cristianismo no representa una práctica intimista, sino que es un signo en



JESUS

VIVE

EN

NUESTROS

CORAZONES ♡



medio de la historia del mundo que anuncia la plenitud de la historia. En un tiempo marcado por relatos sociales y políticos que contravienen la vida de los seres humanos, sobre todo de los más pobres, el Evangelio de Jesucristo se presenta como un relato que abre el espacio de la imaginación del futuro para cada hombre y mujer. De esta manera la crisis ya no se muestra como una cuestión insalvable o reducida al determinismo, sino que las distintas situaciones críticas son resignificadas y abiertas hacia el porvenir de la misma historia, apertura que tiene a la Pascua como su criterio fundante.

Palabras finales

A lo largo de nuestro artículo hemos intentado mostrar cómo la memoria constituye un eje central dentro de la fisionomía cristiana. Ella, la memoria, adquiere con la Pascua de Jesús un sentido y un *plus* cualitativamente distinto en cuanto provoca la imaginación escatológica en medio de los distintos rostros de la crisis que tienen lugar en nuestro tiempo. La cuestión que hemos mantenido a lo largo de estas páginas ha sido señalar que la crisis y la incertidumbre no son elementos accesorios o desvinculados de la experiencia con Dios, sino que ellas participan de esa misma experiencia creyente. De esta manera la óptica pascual se posiciona como el criterio hermenéutico que ayuda a interpretar el sentido de la historia.

Con los aportes específicos de la teología política de Johann Baptist Metz y de otros autores hemos recorrido las perspectivas en torno a cómo la memoria cristiana representa un relato y una práctica subversiva y contracultural en tiempos en que la memoria y la narración entran en crisis. A nuestro entender, el cristianismo tiene la capacidad

de ofrecer al mundo una lectura de sentido que vuelve sus ojos siempre abiertos a las historias particulares del sufrimiento de los hombres y mujeres de manera de ver en esos rostros el rostro del Crucificado–Resucitado que ha de venir.

En este horizonte, la memoria no puede reducirse a un simple ejercicio de recuerdo psicológico o a una recuperación nostálgica del pasado, sino que se configura como una praxis teologal que irrumpe en el presente con fuerza crítica. La *memoria passionis*, tal como ha sido elaborada en la teología contemporánea, especialmente en la obra de Metz, remite a una forma de recordar que se hace cargo del sufrimiento ajeno y lo mantiene abierto en el tiempo, evitando su cierre o su neutralización. Así, la memoria cristiana se vuelve un lugar de resistencia ética y de fidelidad a los vencidos de la historia, gestos y prácticas que dan sentido a la vocación misma de los cristianos y cristianas.

Esta comprensión de la memoria implica también una transformación en la manera de concebir la racionalidad teológica. La llamada «razón anamnética» introduce una forma de pensamiento que no se limita a la explicación conceptual de la realidad, sino que incorpora la rememoración del sufrimiento como criterio de verdad. En este sentido, la teología no puede permanecer ajena a las heridas de la historia ni a las experiencias de injusticia que atraviesan a la humanidad. Por el contrario, su tarea consiste en mantener viva la pregunta por Dios en medio del dolor del mundo, reconociendo que la revelación cristiana se ha dado precisamente en la fragilidad de la cruz. Es ahí donde, en definitiva, radica el corazón mismo de la existencia y de la vocación auténticamente cristiana. ☒

Dossier

DEFENSA DEL TERRITORIO: VIDA, LUCHA Y RESISTENCIA

PRÓLOGO

Hablar de la defensa del territorio desde América Latina implica reflexionar sobre los alcances de los modelos de desarrollo implementados por los Estados en nuestras distintas geografías. Desde hace décadas, estos modelos han relegado a las comunidades rurales y a los pueblos indígenas frente al poder del dinero y los intereses económicos.

El extractivismo disfrazado de proyectos que supuestamente sostienen la economía nacional o garantizan la soberanía energética; los negocios de la agricultura extensiva; el control de los territorios por parte de mafias que favorecen a los capitales interesados en apropiarse de las riquezas naturales; la desigualdad en la distribución de la tierra, y la deliberada apuesta por entregar el territorio a manos extranjeras, como se plantea en Argentina, son sólo algunos de los escenarios en los que la defensa territorial adquiere un enorme sentido, pero también implica grandes riesgos.

Tan sólo en 2024 se registraron al menos 120 asesinatos y desapariciones de personas defensoras del medioambiente en América Latina, de acuerdo con un informe elaborado por Global Witness. Hoy, esos mismos territorios se han convertido en escenarios de lucha, agresión y muerte.

Este tercer *dossier* latinoamericano, conformado por seis revistas jesuitas, tiene como propósito reflexionar sobre la manera en que se viven las luchas territoriales en nuestras regiones. Para ello, recupera voces, historias y datos que dan cuenta de una realidad cruda, en la que el porvenir de cientos de pueblos enteros queda a merced de intereses ajenos a sus culturas, configurando así un escenario en el que comunidades y territorios son considerados, en los hechos, «zonas de sacrificio».

Desde Bolivia, la revista *Cuarto Intermedio* abre el panorama regional situando a las mujeres en el centro de las luchas por la defensa del territorio, recuperando el



«trabajo hormiga» que, de manera colectiva y tenaz, realizan cientos de mujeres en América Latina para sostener la vida de sus comunidades y proteger sus territorios.

Desde Chile, la revista *Mensaje* pone el acento en la defensa territorial del pueblo mapuche. Sus demandas no se reducen a la



IMAGEN GENERADA CON IA

recuperación de tierras, sino que plantean la necesidad de transformar la relación entre el Estado, el territorio y los pueblos indígenas. Exigen reconocimiento, participación sustantiva y un modelo de desarrollo que cuide el medioambiente y no sea impuesto por empresas o poderes externos.

La revista *CHRISTUS* presenta un reportaje sobre los riesgos que implica la reactivación del *fracking* como vía para alcanzar la soberanía energética de México. Esta práctica, que hoy busca revivir el gobierno de Claudia Sheinbaum, amenaza la vida, el agua y los territorios de diversas comunidades del norte y sureste del país.

En Venezuela, la revista *SIC* dirige la mirada hacia el sur del país, una región atravesada por una crisis en la que se entrelazan la minería ilegal, la violencia armada, la devastación ambiental y las violaciones sistemáticas a los derechos humanos. La explotación de oro, coltán, diamantes y hierro evidencia la convergencia de intereses estatales, empresas transnacionales y grupos criminales.

Desde Paraguay, Óscar Martín S.J., de la revista *Acción*, recuerda la vida del profesor Eulalio Aquino Fleitas, indígena paĩ tavyterã de Amambay, asesinado en su propia casa por defender su territorio, su lengua y su cultura. Su historia revela la violencia que atraviesa una región fronteriza con Brasil, cuyo control ha quedado en manos de mafias y redes criminales.

Finalmente, la revista *Magis*, desde México, ofrece un panorama sobre las agresiones contra quienes defienden el territorio, particularmente en el occidente del país, donde la implementación de megaproyectos como el basurero de Matatlán pone en riesgo la vida de defensoras y defensores. Empresas, grupos del crimen organizado y autoridades estatales aparecen de nuevo como algunos de los principales perpetradores de estas violencias, en un escenario donde la impunidad reina.

Esperamos que este *dossier* contribuya a trazar un horizonte común entre nuestras regiones y nos permita mirar el territorio no sólo como un escenario de disputa, sino también como un espacio donde la solidaridad, las redes comunitarias, las lenguas originarias y el trabajo cotidiano de mujeres y hombres al servicio de sus pueblos entretejan caminos para la esperanza.

HILOS DE AMOR Y RESISTENCIA: VOCES QUE SOSTIENEN EL TERRITORIO EN AMÉRICA LATINA

Cientos de mujeres «invisibles» protegen nuestro territorio hoy; mujeres que no se rinden; defensoras que entienden que la tierra no es una mercancía, sino la vida misma.

MARÍA EUGENIA CARRIZO*

HE CAMINADO entre ellas. He escuchado sus preocupaciones al amanecer mientras preparábamos el café para la jornada y sus voces firmes al momento de narrar sus historias. He visto cómo sus manos, acostumbradas a amasar el pan y cargar a sus hijos, tienen que cerrarse para sostener pancartas o recoger las piedras con las que protegen el agua y la tierra. Aunque mi voz aquí es sólo un hilo que intenta tejer sus historias, lo hago desde la convicción de que lo que sucede en nuestras tierras no son sólo «conflictos ambientales», sino una batalla por la vida misma.

En América Latina y el Caribe, defender la tierra no es sólo una consigna o algo que se haga con ligereza; es arriesgar la vida. Somos la región más letal del planeta para quienes alzan la voz: más del 70% de los asesinatos globales de activistas ocurren en nuestros suelos, una herida que sangra especialmente en Colombia, México, Brasil y Honduras. Ante esto, las mujeres son quienes se alzan en valor, no por ellas mismas sino por sus hijos e hijas, y por las generaciones que vendrán, con un mensaje fuerte que no puede perderse: nuestros territorios, pueblos y culturas «no son zonas de sacrificio»; son lugares de memoria e identidad, y cada hectárea que se entrega al extractivismo es un pedazo de futuro que se les arranca, que se nos arranca.

LAS HERIDAS DE LA «CASA GRANDE»

En esta escucha, he podido oír lo que pasa en México, la dolorosa realidad que atraviesan muchos pueblos indígenas y rurales que enfrentan una embestida sistemática de megaproyectos que transforman sus formas de vida sin consulta alguna. La imposición de la minería a cielo abierto, parques industriales, gasoductos y desarrollos

inmobiliarios ha generado una división comunitaria profunda y la contaminación de ríos sagrados.

Particularmente dolorosa es la situación en estados como Veracruz, donde las comunidades mantienen un rechazo absoluto al *fracking*, o fractura hidráulica. Aunque la industria intente disfrazarlo de «sustentable», la gente sabe que esto significa un uso intensivo y una contaminación irreversible del agua que sostiene su vida comunitaria. Y defender la tierra en México es hoy una actividad de altísimo riesgo: sólo en 2025 se documentó el asesinato de diez ambientalistas y 135 agresiones directas. Lo más alarmante es que el Estado tuvo participación en 76 de esas agresiones, convirtiéndose en agresor en lugar de protector. Frente a ello, las comunidades resisten principalmente a través de asambleas y radios comunitarias, exigiendo el respeto a su libre determinación.

En Guatemala, la amenaza tiene forma de cemento y muros que pretenden interponerse ante el curso de la vida. He escuchado con angustia acerca de la persistente amenaza de construcción de la represa de Shalalá, un proyecto que pende sobre los pueblos como una sombra constante. El gobierno ha decretado 57 nuevas fuentes de energía, lo que implica la construcción de decenas de nuevas represas que los pueblos originarios ven como una agresión directa a su existencia y a sus recursos naturales, atentando directamente contra sus fuentes primarias de alimentación y calidad del agua, contra sus moradores actuales, pero, sobre todo, contra las generaciones que vendrán.

Pero el costo de oponerse a este «progreso» impuesto es altísimo. La respuesta estatal para las defensoras es la criminalización y el encarcelamiento. Defender el agua y la tierra se ha convertido en un camino que conduce a la persecución judicial, una estrategia que no sólo busca silenciar a las mujeres de hoy, sino que constituye una amenaza directa para las nuevas generaciones.

Al bajar hacia el sur, escuché los testimonios en La Guajira, Colombia, una región que enfrenta una crisis humanitaria devastadora. Allí, las comunidades afrocampesinas llevan décadas conviviendo con los impactos de la minería de carbón a cielo abierto, y viendo cómo sus fuentes hídricas se agotan y su salud se deteriora.

Ahí la vulnerabilidad se traduce en cifras de horror: la pobreza supera el 61%, el agua potable es un lujo y la desnutrición infantil ha cobrado la vida de más de seis mil niños, en un territorio que, paradójicamente, es rico en recursos. Es un caso claro de racismo ambiental y colonialismo moderno.

La presión sobre este territorio es asfixiante. Me contaron cómo la minería de carbón y cobre presiona sobre los cimientos mismos de sus casas, todo para alimentar el consumo de nuevas tecnologías en el «primer mundo». Las mujeres allí no sólo luchan contra la escasez de agua potable, sino contra el estigma de vivir en

una zona que el sistema parece haber decidido que puede desaparecer; ellas se preguntan si están condenadas a eso para alimentar el consumo de un Norte Global que impone un colonialismo y un racismo ambiental que mata a comunidades enteras, condenando a los pueblos al desplazamiento forzado o al exilio.

Para las mujeres guajiras, defender el territorio es una cuestión de raíces; es proteger la memoria de sus mayores y el derecho de sus hijos e hijas a vivir en paz y con agua limpia.

Más al norte, en Nicaragua, el aire se siente pesado bajo un estado policial que criminaliza cualquier pensamiento diferente. He oído los testimonios de cómo los pueblos indígenas sufren el despojo a manos de colonos armados, impulsados por la fiebre de la minería ilegal. La represión ha tomado formas legales perversas. Una nueva ley de fronteras otorga al Estado el control total sobre una franja de 15 kilómetros. Esto significa que las comunidades indígenas no pueden vender sus tierras ni, lo que es más sagrado, heredarlas a sus hijos; las propiedades pertenecen ahora al Estado.

Muchas de esas tierras están siendo entregadas en concesiones a empresas chinas para la minería, un proceso opaco del que no se puede hablar en los medios locales debido al control absoluto. El resultado es un exilio masivo, con cientos de familias huyendo hacia Costa Rica para salvar la vida.

El día a día de los defensores no es fácil allí. Varios han tenido que huir al exilio, y otros han desaparecido bajo custodia del Estado.

En el Bajo Aguán, en Honduras, la historia es una de despojo sistemático desde los años noventa. Ahí, una ley de modernización agrícola permitió que tierras que debían ser para cooperativas campesinas terminaran concentradas en manos de tres grandes grupos empresariales vinculados a la palma aceitera. Esta concentración de la tierra ha generado una violencia permanente que recientemente se cobró la vida de 20 personas en una masacre ocurrida en mayo.

En esta región, el modelo extractivista de hierro y oro se mezcla con las rutas del narcotráfico, creando una concentración de violencia. La disputa ya no es sólo por los valles, sino por las zonas altas, donde las familias rurales apenas tienen un pedazo de tierra para sembrar maíz y frijoles, donde la resistencia se ha llevado la vida de tantos, de manera cruel, y donde la justicia se mezcla con el poder político; hoy las luchas por el territorio son la lucha por justicia para las familias de esos defensores que entregaron su vida.

En la tierra donde vivo, la Amazonía boliviana, hace pocos días me tocó ser testigo de la fuerza de las mujeres de los territorios indígenas de la Central de Pueblos Étnicos Mojeños del Beni, especialmente de las compañeras del Territorio Indígena Multiétnico. Las escuché organizarse desde las bases para marchar hacia La Paz, exigiendo la abrogación de leyes que amenazan sus tierras colectivas. Caminaron desde catorce comunidades, sumando fuerzas con otros pueblos indígenas de tierras bajas para defender su «casa grande», que es también su mercado y su medicina tradicional.

«Nada ha sido regalado por los gobiernos», me dijo una de ellas. Recuerdo su relato con sus manos en la olla comunitaria llena de fideos para calmar el hambre y el cansancio, soportando un frío y una altitud desconocidos para las amazónicas, lo que les causaba intensos dolores de cabeza. Pero también recuerdo cómo las perso-

nas en La Paz las recibían con lo que tenían y les daban aliento; la solidaridad de la gente de la universidad. Rememoro sobre todo la alegría del abrazo cuando entré al polideportivo donde dormían y comían, y sus ojos llenándose de lágrimas por ver un rostro amigo y saberse acompañadas en la lucha. Ellas —y ellos— defienden el territorio ancestral de Mojos porque saben que, si entra la minería, sus ríos se contaminarán y sus bosques serán avasallados.

EL «TRABAJO DE HORMIGA» Y ROMPER ROLES ASIGNADOS

En medio de este mapa de dolor, y de nuestro cuerpo que es territorio, he visto florecer la organización más pura. Las mujeres hacemos el «trabajo de hormiga», minucioso, colectivo y tenaz. He estado ahí muchas veces cuando ellas organizan la logística, consiguen el local y aseguran que haya alimentos para quienes marchan. Somos nosotras quienes movemos la «maquinaria» del amor y la solidaridad.

Las mujeres somos la voz de denuncia y las guardianas de la conexión sagrada con la tierra que nos heredaron nuestras abuelas. Sostenemos la soberanía alimentaria y protegemos a las familias en medio del desplazamiento forzado y el exilio. Sin embargo, esto tiene un precio. He visto agotamiento en sus rostros, un desgaste emocional inmenso por vivir en un constante estado de alerta. A menudo, enfrentamos una doble carga: la lucha externa contra el sistema y la lucha interna contra el machismo en nuestras propias organizaciones.

He escuchado a compañeras relatar cómo son cuestionadas por estar en espacios públicos en lugar de «cuidar a la familia», y cómo deben pelear para que se les reconozca como titulares de la tierra. Romper con esos roles asignados es una lucha silenciosa y agotadora.

UNA ESPERANZA QUE GERMINA

A pesar de todo, ellas no se rinden. Y ven en sus hijos e hijas el relevo de esta lucha; niños y niñas que las acompañan en las caminatas, con una pancarta o una canción. Saben que, si no protegen el territorio hoy, no habrá flora ni fauna que conservar para quienes vienen.

Al final de estos viajes y de escuchar tantas voces, me queda una certeza: la vida no se sostiene con el dinero de las mineras o los agronegocios; la vida se sostiene con amor, con unidad y con esa capacidad inquebrantable de caminar juntas. Como bien dijo una de las voces que escuché: «Somos las mujeres las que, con nuestro vientre y nuestro ser, somos capaces de generar una vida abundante y fecunda que nos llena de esperanza en medio de tanto dolor».

Esta nota es para ellas, para aquellas cuyos nombres me reservé por su seguridad, y por tantas otras que no conozco ni conocemos: cientos de mujeres «invisibles» que hacen posible que el mundo siga girando, defensoras que entienden que la tierra no es una mercancía, sino la vida misma.

FUENTE: Artículo enviado por revista *Cuarto Intermedio*, de Bolivia.

* Secretaria de la Red SJPA M de Conferencia de Provinciales de América Latina y el Caribe, misionera laica en San Ignacio de Mojos, Amazonía boliviana.

EL PUEBLO MAPUCHE Y LA DEUDA TERRITORIAL DE LA DEMOCRACIA CHILENA

La disputa en territorio mapuche no puede entenderse sólo como un problema de seguridad. Detrás de la violencia, la militarización y el uso político de la palabra «terrorismo» persiste una pregunta democrática más profunda: qué lugar tienen los pueblos indígenas, sus territorios y sus formas de vida en un Estado que aún se resiste a reconocerlos plenamente.

NICOLÁS PEDEMONTE ROJAS*

UNA NOCHE de agosto de 2020, en plena pandemia, el conflicto en territorio mapuche dejó de expresarse sólo en caminos rurales, predios forestales o comunidades en resistencia. Entró también a los municipios y a las redes sociales, y se hizo audible en los gritos abiertamente racistas de grupos civiles que se movilizaron contra ocupaciones realizadas por militantes mapuche. Aquello no fue un episodio aislado. Fue una señal de que el conflicto había cambiado de escala y de lenguaje. Lo que durante años se había discutido en torno a tierras, extractivismo forestal, autonomía y represión policial comenzaba a ser traducido, cada vez más, en clave de amenaza interna, identidad nacional y orden público.

UNA LARGA HISTORIA DE DESENCUENTROS

Para quienes leen desde fuera de Chile, conviene partir por lo básico. La llamada «Macrozona Sur» no es sólo una zona geográfica. Es también una categoría estatal y securitista usada para nombrar territorios donde se concentran presencia policial y militar, explotación forestal, agricultores organizados, comunidades en recuperación territorial, protesta política, violencia colectiva, y una larga historia de desencuentros entre el Estado chileno y el Pueblo

Mapuche. La expresión puede servir para la administración pública, pero también oculta lo esencial: allí no hay simplemente un «problema de seguridad»; hay una disputa histórica por territorio, reconocimiento y poder.

Este conflicto no comenzó con los atentados recientes ni con las imágenes televisivas de camiones quemados. Su raíz está en la formación misma del Estado chileno. El Pueblo Mapuche mantuvo autonomía territorial al sur del Biobío durante siglos, incluso después de la llegada española y de la fundación del Estado de Chile. La ocupación chilena de La Araucanía, en la segunda mitad del siglo XIX, incorporó por la fuerza esos territorios al Estado nacional, redujo drásticamente la tierra mapuche y abrió paso a políticas de colonización, fragmentación comunitaria y asimilación cultural. Desde entonces, la tierra no ha sido sólo propiedad. Ha sido memoria, tradición, subsistencia, vínculo comunitario y posibilidad de futuro.

Esa historia tuvo un nuevo punto de inflexión durante la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet. La contrarreforma agraria desplegada y la expansión del modelo forestal consolidaron un régimen de propiedad y explotación que transformó vastos territorios habitados en zonas de monocultivo. Así, empresas madereras subvencionadas y protegidas por el Estado desde la década de los setenta del siglo pasado concentraron territorio y encarnaron un modelo de desarrollo profundamente desigual. En este contexto, para muchas comunidades mapuche la defensa del territorio no se reduce a la restitución de predios. Supone cuestionar un orden económico y político que convirtió espacios habitados en recursos explotables¹.

La democracia posterior a 1990 no ha logrado resolver ese nudo. Ha habido ciertos avances: Ley Indígena, creación de la CONADI (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena), ratificación del Convenio 169 de la OIT, comisiones presidenciales, procesos de diálogo, consultas, propuestas de reconocimiento constitucional y, más recientemente, una Convención Constitucional presidida por una académica mapuche. Pero el balance es complejo y no exento de conflicto ni de resistencias institucionales. El Estado chileno ha desplegado políticas indigenistas y multiculturalistas en el ámbito simbólico-cultural, pero ha resistido sistemáticamente las demandas que implican redistribuir poder: autonomía, autodeterminación, restitución territorial sustantiva, representación política, plurinacionalidad e instituciones indígenas.

Ésta es una de las claves democráticas del conflicto. Las demandas territoriales mapuche no son sólo demandas de tierras. Son demandas por un nuevo modo de ordenar la relación entre Estado, territorio y pueblos indígenas. Piden reconocimiento, pero no sólo simbólico; participación, pero no meramente consultiva; reparación, pero no administrada desde arriba; desarrollo, pero con

FUENTE: Artículo enviado por revista *Mensaje*, de Chile.

- * Doctor en Sociología y Director del Centro de Investigación Social Aplicada Fernando Vives s.j. de la Universidad Alberto Hurtado.
- 1 Bresciani, C., Soto, D., Fuenzalida, J., y Pedemonte Rojas, N. (2019). *Mitos chilenos sobre el Pueblo Mapuche*. Ediciones UAH.
 - 2 Pedemonte Rojas, N., Lawrence, T. & Gálvez, D. «The New Cycle in the Mapuche Contentions». Ponencia presentada en conferencia «The Struggle from Below: Democracy and Civil Society in the Age of Backsliding». 5-7 de febrero de 2025, en University of Florida (Gainesville, EE.UU.).
 - 3 Maher, R., Pedemonte Rojas, N., Gálvez, D. & Banerjee, B. (2024). «The Role of Multistakeholder Initiatives in the Radicalization of Resistance». *Journal of Management Studies*.

«La pregunta de fondo es si Chile será capaz de transformar un conflicto tratado por décadas como amenaza en una conversación política sobre territorio, poder y convivencia».

cuidado del medioambiente y no impuesto por empresas o poderes externos. En ese sentido, la defensa territorial es también una defensa de la democracia, entendida no sólo como elecciones, sino como capacidad de una sociedad para escuchar memorias negadas, distribuir poder y permitir que comunidades históricamente subordinadas decidan sobre las condiciones de su propia vida.

EL DISCURSO SECURITISTA

Ante esa demanda política, la respuesta estatal ha tendido una y otra vez a desplazarse hacia el discurso securitista. La militarización vigente en *Wallmapu* (territorio mapuche ancestral), los estados de excepción, la aplicación de leyes especiales, la vigilancia policial, la persecución penal y el encarcelamiento de dirigentes han contribuido a instalar una democracia territorialmente desigual. En buena parte del país, las instituciones funcionan bajo reglas ordinarias; en territorio mapuche, en cambio, la excepción se ha vuelto rutina. Chile no ha dejado de ser una democracia formal, pero su calidad democrática se debilita cuando ciertas poblaciones y territorios viven bajo formas recurrentes de coerción.

Este diagnóstico no significa negar la violencia. Sería irresponsable hacerlo. En el sur de Chile ha habido ataques incendiarios, amenazas, sabotajes, agresiones, víctimas civiles, policías muertos, personas mapuche muertas, familias atemorizadas y comunidades atrapadas entre actores estatales, empresariales, políticos y armados. Ninguna salida democrática puede construirse relativizando el dolor de quienes han sufrido violencia. Pero tampoco habrá una salida viable y sostenible si se usa esa violencia para clausurar toda pregunta histórica. Los términos «terrorismo» o «violencia rural», cuando se convierten en explicación total, empobrecen el diagnóstico. Son nombrados así ciertos hechos, pero se invisibilizan la protesta política y, sobre todo, el proceso que hizo posible la violencia: despojo territorial, racismo, pobreza, extractivismo maderero, crisis sociomedioambiental, fracaso institucional, militarización y ausencia de reconocimiento político efectivo.

Una investigación basada en prensa, registros territoriales y redes sociales identificó 1.932 eventos de protesta mapuche y 401 eventos de supresión de protesta entre 2015 y 2024². El mismo trabajo analizó más de ocho millones de publicaciones en x vinculadas al conflicto. Lo relevante no es sólo la cantidad, sino el cambio de ciclo.

Desde 1998, la protesta mapuche ha estado fuertemente marcada por un eje antiextractivista, con acciones de sabotaje dirigidas contra las empresas forestales de los principales grupos económicos chilenos³. Desde 2020, en cambio, el escenario se volvió más fragmentado, identitario y polarizado: emergieron repertorios más disruptivos, nuevos actores, discursos nacionalistas antimapuche y una presencia más visible de un contramovimiento de extrema derecha.

El conflicto, entonces, ya no enfrenta simplemente a comunidades mapuche con el Estado. Enfrenta proyectos de sociedad. De un lado, demandas por territorio, autonomía, justicia histórica y sostenibilidad ecológica. Del otro, posiciones cerradas en defensa de la propiedad, del modelo forestal-extractivo, del orden público, de una nación homogénea y de la *mano dura*. En medio, hay comunidades no mapuche, familias rurales, trabajadores, municipios, iglesias, universidades, gobiernos regionales, organismos de derechos humanos, etc. El Estado chileno tampoco es un actor único: reconoce, administra, dialoga, contiene, reprime y promete, muchas veces al mismo tiempo y desde agencias distintas, con independencia del gobierno de turno.

UN ESPEJO DE LA DEMOCRACIA CHILENA

Esta complejidad obliga a abandonar las caricaturas. El Pueblo Mapuche no es homogéneo. Existen comunidades rurales, organizaciones urbanas, autoridades tradicionales, profesionales, dirigentes institucionales, colectivos culturales, organizaciones moderadas y autonomistas, y sectores radicalizados. Tampoco la sociedad chilena local es un bloque uniforme. Hay víctimas, racismo, miedo, intereses económicos, solidaridad, indiferencia y cansancio. La democracia debe partir por reconocer esa trama, no por reducirla a una guerra entre buenos y malos.

La pregunta de fondo es si Chile será capaz de transformar un conflicto tratado por décadas como amenaza en una conversación política sobre territorio, poder y convivencia. Para ello no basta una nueva comisión, aunque éstas puedan abrir caminos. Tampoco basta con más policía, aunque el Estado deba proteger a las personas. Se requiere algo más difícil: reconocer que la paz no puede fundarse en la negación del otro ni en la administración indefinida de una injusticia histórica.

La defensa del territorio mapuche, ciertamente, interpela a toda América Latina porque muestra un dilema compartido por muchas democracias poscoloniales: aceptan la diversidad cultural mientras no cuestionen la soberanía, la identidad nacional, la propiedad, ni el modelo de desarrollo. Pero cuando los pueblos indígenas demandan poder efectivo sobre sus territorios, la tolerancia suele agotarse. Allí aparece el límite real del reconocimiento.

Por eso, *Wallmapu* no es sólo una periferia conflictiva. Es un espejo de la democracia chilena. En la práctica muestra, más que sus logros, sus deudas: la dificultad para reconocer su diversidad, redistribuir poder, reducir la pobreza, reparar despojos y someter la fuerza estatal a límites democráticos. Una democracia madura no se prueba sólo contando votos. Se prueba, sobre todo, en su capacidad de incluir y reconocer políticamente a quienes históricamente fueron tratados como problema antes que como interlocutores y sujetos de derecho.

«Fracking SUSTENTABLE», EL ECOCIDIO DISFRAZADO DE SOBERANÍA ENERGÉTICA

Llama la atención el cambio repentino de postura por parte del gobierno de Claudia Sheinbaum para impulsar la explotación de hidrocarburos mediante la fracturación hidráulica, sobre todo por el giro narrativo que coloca la soberanía energética de México como un argumento inamovible y necesario para justificar esta técnica.

OMAR NAVARRO BALLESTEROS*

«LA SOBERANÍA energética no puede ser a costa de los territorios y medios de vida. El uso de fracturación hidráulica en la Huasteca Potosina es equivalente a una declaración de guerra a los pueblos», apuntó el activista y asesor de la Coordinadora de Organizaciones Campesinas e Indígenas de la Huasteca Potosina (COCIHIP) Rogel del Rosal, en entrevista con la revista *CHRISTUS*. La amenaza, advierte, es real: el gobierno de la Cuarta Transformación (4T) busca reactivar este proyecto energético, que pone en riesgo el agua, la tierra y la vida comunitaria, pese a que en años anteriores había cuestionado e incluso rechazado el uso del *fracking*.

De acuerdo con el Plan Estratégico de PEMEX 2025–2035, la Cuenca de Burgos (Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila) y las cuencas Tampico–Misantla, Sabinas y Veracruz, en el sur y noroeste de México, están consideradas para la extracción de hidrocarburos no convencionales mediante fracturación hidráulica, técnica conocida popularmente como «*fracking*». Estas zonas se distinguen por su crisis hídrica y por la presencia de comunidades indígenas.

En esta técnica se perfora verticalmente el suelo hasta alcanzar la formación que contiene el gas (*shale*). Luego se realizan perforaciones horizontales en la lutita (una roca sedimentaria de grano fino, formada por arcillas y otros minerales, que puede almacenar gas o petróleo en sus poros) y, mediante la inyección de agua mezclada con arena y químicos, se fuerza la salida de los hidrocarburos atrapados en la roca, como lo explica la Alianza Mexicana contra el *Fracking*.

La discusión encendió las alertas entre comunidades, organizaciones y colec-

tivos ambientalistas, luego de que el pasado 15 de abril se anunciara la creación de un «comité de expertos» que analizará la viabilidad de esta práctica. El comité fue presentado durante la conferencia matutina por la presidenta Claudia Sheinbaum, quien informó que el grupo será integrado por investigadores y científicos de distintas universidades y tendrá la misión de evaluar la viabilidad del *fracking*.

El comité fue cuestionado, pues diversas voces señalaron que, en realidad, este grupo podría encargarse de justificar una decisión ya tomada. El anuncio abrió una discusión de fondo: el debate no debería limitarse a la comunidad científica, sino incluir también a los pueblos y comunidades afectadas, que tienen derecho a ser escuchados e informados.

Además, la decisión parece ir a contramano de la postura sostenida por su antecesor, el expresidente Andrés Manuel López Obrador, quien se manifestó firmemente en contra de este método, considerado sumamente peligroso para el medioambiente y la salud pública.

De acuerdo con el compendio elaborado por Concerned Health Professionals of New York y Physicians for Social Responsibility, la realización del *fracking* presenta riesgos para la salud, como cáncer y problemas cardiovasculares y respiratorios.

López Obrador incluso propuso modificar el párrafo séptimo del artículo 27 constitucional para prohibirlo. Sin embargo, en 2019, en pleno segundo año de gobierno, la activista Claudia Campero, geógrafa e integrante de la Alianza Mexicana contra el *Fracking*, denunció que la Comisión Nacional de Hidrocarburos continuaba aprobando proyectos que contemplaban el uso de esta técnica.

Pese a lo anterior, en los últimos meses la presidencia de México ha impulsado una narrativa en torno a explotar yacimientos no convencionales mediante un «*fracking* sustentable» que utilizaría agua salada. Sin embargo, diversos especialistas han documentado la inviabilidad de esta propuesta.

NO EXISTE EL «FRACKING SUSTENTABLE»

Para Pablo Montaña, director y fundador de la organización Conexiones Climáticas y destacado ambientalista, no existe una forma más violenta y de mayor daño ambiental que el *fracking*, al cual también califica como una «violación al suelo».

«Hay una manipulación en cómo se presenta esta técnica. Para empezar, cualquier combustible fósil no puede ser sustentable.

Después, hablan de métodos no contaminantes que no se utilizan (...) La industria está hecha para maximizar ganancias».

Montaño conoce el tema. Su labor lo ha llevado a viajar a Texas para entender el problema. Ahí descubrió que esta actividad había arrasado con todo; la ganadería y la agricultura habían desaparecido por la contaminación del suelo, el aire y la tierra. Incluso se sorprendió cuando el agua del grifo tenía un sabor al que describió como «ferroso y salado»; en esa zona está prohibido utilizar el agua por lo contaminada que está.

«Es un lugar inhóspito (...) Incluso la leche de las vacas sale con químicos derivados por la contaminación del suelo y el agua».

Uno de los argumentos para avalar el *fracking* es que se utilizará agua salada en lugar de agua potable. Sin embargo, colectivos han documentado que esta alternativa es prácticamente inviable por sus altos costos y porque México no cuenta con la tecnología necesaria.

«En México se utiliza *fracking* desde hace diez años y ni siquiera lo hace PEMEX; contratan a empresas de Estados Unidos. Además, es muy caro realizarlo. Por cada pozo se utilizan alrededor de 19 millones de litros de agua, pero un pozo puede tener diversas ramificaciones, lo que eleva brutalmente el gasto de agua», alertó Montaño.

Estados Unidos es el país que más ha utilizado esta técnica y por ende se ha «especializado», lo que ha llevado a las empresas a considerar como «secreto industrial» las sustancias que se agregan al agua, explica Janet Gómez en su artículo «¿Qué es el *fracking* y por qué es dañino para el medioambiente?». Por eso se tendrá que recurrir a ellas para la explotación del gas no convencional en territorio mexicano.

367 COMUNIDADES INDÍGENAS SE VERÁN AFECTADAS

«Todo va a contaminarse, principalmente el agua y los mantos acuíferos. Y la infraestructura y la red de caminos también dañará nuestro suelo y aire. Es por ello que hacemos foros regionales y asambleas, que son muy importantes, porque ya siete municipios se declararon libres de *fracking*. Queremos que no se autorice el uso de suelo agrícola, forestal y pesquero a estas empresas extranjeras», expresó Rogel del Rosal, quien enfatizó que, aunque desde la Presidencia de la República se hable de «*fracking* sustentable», hasta la fecha no hay ningún estudio científico que compruebe la existencia de esa técnica.

«Tan sólo en la huasteca potosina 367 comunidades indígenas se verán afectadas», dice el defensor; a ninguna se le consultó acerca de que sus tierras formarán parte de este plan estratégico para la extracción de hidrocarburos, como lo establece la Constitución Política. Rogel añade que el río de estas comunidades será también afectado por esta técnica. Se trata de un lugar importante para los pueblos tének y náhuatl, quienes llevan más de catorce años organizándose para prohibir el *fracking* en su territorio.

¿POR QUÉ APOSTAR SIEMPRE POR LO PEOR?

Cristina Auerbach, defensora de derechos humanos y activista ambiental en la zona carbonífera de Coahuila, comparte que no se puede seguir explotando el territorio coahuilense sin un programa de reparación del daño ambiental.

«Tenemos 260 pasivos ambientales entre desperdicios de minas y residuos de carbón y 180 minas a cielo abierto», dice Auerbach, en referencia a esos terreros en donde se acumulan los desperdicios de carbón que las mineras abandonan cerca de los pueblos.

El *fracking* en territorio coahuilense se ha presentado como una posible solución al desempleo provocado por el cierre de la minera Altos Hornos de México. Tanto el gobernador de Coahuila, Manolo Jiménez, como la presidenta Sheinbaum, han señalado que la extracción de gas *shale* podría generar fuentes de empleo en la zona. Sin embargo, organizaciones y voces críticas advierten que esta narrativa busca vender el proyecto como una salida económica, «pero no es así y no generará empleo ni desarrollo», dice Auerbach, y añade: «El 70% del gas extraíble será para empresas estadounidenses instaladas en México».

Sumado a lo anterior, se sabe que en mayo de 2026, en Coahuila, se comenzaron a anunciar programas universitarios para impulsar carreras encaminadas a la extracción de gas no convencional. Sobre esto, Auerbach dice: «Lo que va a pasar es que vamos a tener ingenieros y personas muy capacitadas que van a terminar como operadores en las maquiladoras. Son muy pocos los trabajadores que realizan las perforaciones y los estudios».

EL CAMBIO DE POSTURA DE LA 4T

Llama la atención el cambio repentino de postura por parte del gobierno de la 4T para impulsar la explotación de hidrocarburos mediante *fracking*, sobre todo por el giro narrativo que coloca la soberanía energética de México como un argumento inamovible y necesario para justificar esta técnica.

«Hay una fuerte campaña por parte de toda la 4T para decir que el *fracking* es viable, pero pareciera que se trata de una decisión desesperada para tener una solución al tema económico. La presidenta conoce sobre el tema, ha escrito sobre el *fracking*, conoce sus consecuencias, y además es científica», comparte Montaño.

Por su parte, Auerbach menciona que se trata de presiones por parte de Estados Unidos: «Si nuestro estado es ganadero, por qué no explorar por ahí y dejar a un lado el saqueo de agua, porque ese será el principal problema en Coahuila».

Rogel apunta que es necesario impulsar la reforma energética que ya está en el Congreso de la Unión para que se prohíba el *fracking* en territorio mexicano.

Greenpeace advierte que la fracturación hidráulica genera impactos sobre el agua, la calidad del aire, las emisiones de gases de efecto invernadero, el paisaje y la inevitable destrucción de la cultura de los pueblos. La organización ha denunciado esta técnica desde la reforma energética de 2013 y la Ley de Hidrocarburos de 2014, ambas impulsadas durante el gobierno de Enrique Peña Nieto, hasta los anuncios recientes sobre su posible reactivación. Los costos de esta apuesta por la soberanía energética recaerán sobre comunidades indígenas, campesinas y rurales que hoy defienden sus territorios frente a un proyecto de alto riesgo social y ambiental.

FUENTE: Artículo enviado por la revista CHRISTUS, de México.

* Comunicólogo y periodista independiente.

LA ENCRUCIJADA DEL SUR DE VENEZUELA: MINERÍA ILEGAL, VIOLENCIA Y DERECHOS HUMANOS EN JUEGO

El sur de Venezuela enfrenta una severa crisis humanitaria y ecológica caracterizada por la minería ilegal, la violencia armada y la vulneración sistemática de los derechos de los pueblos indígenas ancestrales. Ante este complejo escenario, tanto los recientes operativos militares como las reformas legales vigentes despiertan profundas dudas sobre si buscan el bienestar de la población o el resguardo de intereses económicos extranjeros.

JUAN SALVADOR PÉREZ*

MARÍA ISABEL PÁRRAGA B.**

EL SUR de Venezuela, compuesto por los estados de Bolívar, Amazonas y Delta Amacuro, atraviesa una crisis que entrelaza la minería ilegal, la violencia armada, la devastación ambiental y violaciones sistemáticas a los derechos humanos. Esta región, rica en recursos como oro, coltán, diamantes y hierro, ha pasado de ser un bastión de biodiversidad y potencial económico a un epicentro de caos y explotación.

En 2016, el gobierno venezolano lanzó el proyecto del Arco Minero del Orinoco (AMO), una vasta área de más de 111 mil kilómetros cuadrados destinada a la explotación minera «controlada». No obstante, las intenciones iniciales se han desvirtuado: entre el 85% y el 90% de la extracción de oro en la región ocurre fuera del marco legal, dejando al Estado sin ingresos significativos y favoreciendo a redes criminales que operan con impunidad.

Grupos como el Tren de Aragua, mafias transnacionales y guerrillas han encontrado en el sur venezolano un terreno fértil para operar. La violencia, las extorsiones y los desplazamientos forzados se han convertido en el pan de cada día. Las denuncias apuntan a un vacío deliberado de autoridad estatal que parece beneficiar a ciertos sectores del poder militar y político.

Un caso paradigmático fue la reciente muerte de Héctor «Niño Guerrero», líder del Tren de Aragua, durante un operativo conjunto entre el Comando Sur de Estados Unidos y las autoridades venezola-

nas. Aunque el presidente estadounidense Donald Trump calificó esta operación como un golpe «rápido y letal» contra el crimen organizado, su intervención ha despertado sospechas sobre intereses económicos extranjeros en la región. Algunos analistas sugieren que este despliegue militar podría estar más relacionado con la protección de recursos estratégicos que con la seguridad local.

El impacto ambiental de la minería ilegal es devastador. El uso indiscriminado de mercurio en la minería artesanal ha contaminado ríos y suelos, destruyendo ecosistemas únicos en el mundo. Organizaciones como «Climaz1»¹ y «Crisis Group»² han denunciado la falta de regulación ambiental, que perpetúa estas prácticas destructivas.

Por otro lado, las comunidades indígenas que habitan estas tierras desde tiempos ancestrales son víctimas directas de esta crisis. Pueblos como los pemones, yekuanas y waraos han visto sus territorios invadidos y saqueados por mineros ilegales y grupos armados. Muchos han sido desplazados o forzados a trabajar en condiciones inhumanas bajo el control de mafias locales. Además, la contaminación por mercurio ha provocado graves problemas de salud en estas comunidades ya vulnerables.

FUENTE: Artículo enviado por revista SIC, de Venezuela.

* Director de revista SIC.

** Jefa de Redacción de revista SIC.

- 1 Climaz1. «Comunicado de Climaz1 sobre los Operativos Militares en Zonas Mineras del Estado Bolívar»: <https://climaz1.net/noticias/comunicado-de-climaz1-sobre-los-operativos-militares-en-zonas-mineras-del-estado-bolivar/>
- 2 Bran Ebus: «Reported U.S. Killing of Crime Boss Points to Shake-Up in Venezuela's Mining Heartland». Última modificación el 20 de junio de 2023. <https://www.crisisgroup.org/anb/latin-america-caribbean/venezuela-united-states/reported-us-killing-crime-boss-points-shake-venezuelas-mining-heartland-climaz1-2023>
- 3 «Venezuela: Mujeres y ambiente». Recuperado de <https://climaz1.net/wp-content/uploads/2023/05/Venezuela-Mujeres-y-ambiente-Cedaw2023-1.pdf>
- 4 Gaceta Oficial (2026). Ley Orgánica de Minas. Recuperado de <https://iusdata.com/gaceta-oficial-7-020-extra-20-de-abril-de-2026-ley-organica-minas/>
- 5 Pontificio Consejo de Justicia y Paz. «Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia». Última modificación el 26 de mayo de 2006. https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc-pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html
- 6 Papa Francisco, *Laudato si'* (2015), N. 48, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- 7 Papa León XIV, *Magnifica Humanitas*, N. 186 (15 de mayo de 2026), URL: <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/encyclicals/documents/20260515-magnifica-humanitas.html>
- 8 Papa León XIV, *Magnifica Humanitas*, N. 48 (15 de mayo de 2026), URL: <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/encyclicals/documents/20260515-magnifica-humanitas.html>
- 9 Papa Francisco, *Laudato si'* (2015), N. 137, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

«La solución a esta crisis debe ser integral. No basta con operativos militares o reformas legales; es necesario garantizar alternativas económicas sostenibles para las comunidades locales, restaurar los ecosistemas dañados y combatir con firmeza la corrupción».

Las mujeres indígenas enfrentan una situación todavía más alarmante. Informes documentan casos de violencia sexual, trata de personas y explotación laboral en las zonas mineras. Sin embargo, las autoridades han hecho poco para garantizarles protección o acceso a servicios básicos como salud y educación³.

OPERATIVOS MILITARES: ¿SOLUCIONES REALES O INTERESES EXTERNOS?

En respuesta a la creciente presión internacional y local, el gobierno venezolano ha lanzado una serie de operativos militares para intentar retomar el control del territorio. Uno de los más recientes tuvo lugar cerca del enclave minero Las Claritas, en el estado de Bolívar. Las imágenes difundidas en redes sociales muestran aeronaves sobrevolando la zona mientras cientos de personas huían apresuradamente.

Sin embargo, estas operaciones han sido criticadas por su falta de transparencia. No se han publicado informes claros sobre sus objetivos o logros concretos. Además, persiste la sospecha de que estos esfuerzos buscan más proteger intereses económicos externos que garantizar la seguridad o los derechos humanos de las comunidades locales.

LA NUEVA LEY DE MINAS: ¿ESPERANZA O AMENAZA?

En medio de este complejo panorama, la Asamblea Nacional aprobó recientemente una nueva Ley de Minas⁴ que promete modernizar la industria minera, atraer inversiones privadas y endurecer las

sanciones contra la minería ilegal. La legislación también incluye disposiciones para mitigar los daños ambientales.

No obstante, esta ley ha generado tanto expectativas como temores. Si bien se presenta como una solución para revitalizar la economía, críticos temen que facilite aún más la entrada de intereses extranjeros dispuestos a explotar los recursos naturales sin considerar el impacto social y ambiental. Desde que Nicolás Maduro fue removido del poder en enero de 2026 en una controvertida operación liderada por Estados Unidos, el gobierno interino ha impulsado reformas económicas orientadas a captar capital extranjero. Esto ha generado dudas sobre si estas medidas beneficiarán realmente al pueblo venezolano o consolidarán nuevas formas de dependencia económica.

UNA CRISIS ÉTICA Y AMBIENTAL

La situación en el sur venezolano no sólo es una crisis económica y política; también es un problema ético y ambiental. La Doctrina Social de la Iglesia Católica ofrece una perspectiva valiosa al respecto. Según su Compendio: «El principio del destino universal de los bienes exige una economía al servicio del hombre»⁵. Esto implica que los recursos naturales deben gestionarse no sólo para generar riqueza económica, sino también para garantizar el bienestar integral de todas las personas.

La encíclica *Laudato si'* del papa Francisco también subraya esta interconexión entre lo ambiental y lo social: «El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos»⁶. En el caso del Arco Minero del Orinoco, esta relación es evidente: la destrucción del ecosistema amazónico está directamente relacionada con el sufrimiento humano experimentado por las comunidades indígenas.

En su reciente encíclica *Magnifica Humanitas*, León XIV también aborda esta problemática al señalar que «los datos son las nuevas 'tierras raras' del poder: informaciones vitales que, una vez correlacionadas, pueden utilizarse para seleccionar quién y qué importa»⁷. Sus palabras resuenan en un contexto donde los recursos naturales son saqueados mientras las comunidades locales ven mermada su soberanía.

El futuro del sur venezolano pende de un hilo. ¿Se está construyendo una nueva Torre de Babel cimentada en explotación y desigualdad, o hay esperanza para reconstruir una Jerusalén fraterna? Como lo expresó León XIV: «Una verdadera transición justa requiere transparencia, rendición de cuentas y participación comunitaria»⁸.

La solución a esta crisis debe ser integral. No basta con operativos militares o reformas legales; es necesario garantizar alternativas económicas sostenibles para las comunidades locales, restaurar los ecosistemas dañados y combatir con firmeza la corrupción. Además, debe asegurarse la participación activa de las comunidades indígenas en las decisiones sobre sus territorios.

La crisis del sur venezolano no es sólo un problema local; es un recordatorio global sobre los riesgos de priorizar los intereses económicos por encima del bienestar humano y ambiental. Como señaló el papa Francisco: «Todo está conectado»⁹.

Resolver esta crisis será un testimonio del compromiso colectivo con la justicia social y la sostenibilidad ambiental.

LA DIVERSIDAD ASESINADA: EULALIO AQUINO Y LA DIGNIDAD PAÑ TAVYTERÑ

Recordar a Eulalio Aquino es negarse a que su muerte desaparezca en la estadística fría de la violencia. Es también afirmar, con dolor y esperanza, que la diversidad no se defiende sólo con discursos, sino dando la vida concreta. Y que mientras haya hombres y mujeres indígenas defendiendo su lengua, su territorio, su memoria y su dignidad, el Paraguay todavía tiene una posibilidad de ser más justo, más humano, más intercultural y verdadero.

OSCAR MARTÍN S.J.*

EL PASADO 22 de mayo algunos medios de comunicación y varias redes sociales alternativas se hicieron eco de la muerte del profesor Eulalio Aquino Fleitas, indígena pañ tavyterñ de Amambay, Paraguay. Su asesinato fue perpetrado por sicarios, en su propia casa y ante varias personas. Detrás de esta barbarie encontramos una vida, una historia, una familia, una comunidad y un sufriente pueblo. A partir de lo sucedido, creo que vale la pena hacernos una pregunta que nos podría resultar embarazosa y hasta chocante: ¿cuánto vale la vida de un indígena en nuestro país? ¿A cuánta gente en realidad le importa?

Eulalio Aquino, cuyo nombre indígena era «Ava Pykarendy», con sus 45 años, estaba en su plenitud de la vida. Pertenecía al pueblo pañ tavyterñ que es, sin duda, uno de los pueblos originarios más golpeados por la exclusión, la pérdida de territorio, la violencia sistemática y la indiferencia escandalosa por parte del Estado. De Eulalio, en cuanto a su trayectoria de vida podemos decir que fue, ante todo, un hombre que buscó abrir caminos de vida digna para su pueblo.

UNA FORMA DE RESISTENCIA CULTURAL

Desde muy temprano estuvo profundamente vinculado a la educación. Fue reconocido como uno de los primeros educadores titulados de su parcialidad. Sus inicios fueron enseñando a niños de su comunidad cuando no había prácticamente recursos, con mucha precariedad y escaso reconocimiento institucional. Durante años trabajó con gran entrega como maestro *ad honorem*, incluso en condiciones muy complejas y difíciles. Su vocación no era solamente enseñar materias escolares, sino, sobre todo, ayudar de modo efectivo a que su pueblo pudiera formarse sin dejar de ser lo que era, sin claudicar a su riqueza cultural, su identidad.

Ésa fue quizá una de sus mayores intuiciones: la educación indígena no puede ser una simple copia de la educación típicamente bancaria pensada desde afuera. Para Eulalio, educar a los niños pañ tavyterñ significaba también cuidar su lengua, su cultura, su memoria, su modo de vivir, su «teko».

Comprendió que un pueblo pierde muchísimo cuando se le quita la tierra, pero pierde todavía más cuando se le arranca la palabra, la memoria y la posibilidad de transmitir a sus hijos su propia forma de ver el mundo.

Cabe señalar que su tarea como educador, técnico de educación indígena, director de escuela, promotor de la lengua paĩ y funcionario de la Secretaría de Asuntos Indígenas de la Gobernación de Amambay no fue algo menor. Fue una forma tan concreta como firme de resistencia cultural; una manera clara de afirmar que los pueblos indígenas no son restos del pasado, sino personas que viven, que son poseedoras de sabiduría llamada a enriquecer a otros; personas con derechos inalienables, y con proyección y sueños de futuro digno. En ese sentido, la vida de Eulalio fue un testimonio sencillo y profundo de lo que significa vivir y respetar la diversidad en Paraguay de modo real y concreto.

SER VOZ DE UN PUEBLO

Eulalio también tuvo una dimensión comunitaria muy importante. Caminando con su pueblo, llegado el momento, supo levantar la voz cuando sintió que su comunidad era atropellada. Fue así que denunció abusos, pidió respeto a las autoridades y defendió que cualquier intervención en territorio indígena tenía que hacerse escuchando a sus líderes y respetando sus costumbres.

«El asesinato debe ser leído en el contexto más amplio del control por parte de las mafias del territorio, del silenciamiento de liderazgos indígenas y del intento de impedir que los pueblos originarios tengan protagonismo político real».

Sus palabras no brotaban del resentimiento, sino desde la dignidad de quien sabe que su pueblo tiene el derecho a ser tratado sencillamente como lo que es, un pueblo.

En el momento de su muerte, además, Eulalio Aquino era precandidato a concejal municipal de Cerro Corá. Ese dato no es secundario ni puede ser leído ingenuamente. Su candidatura significaba un paso bien importante: un indígena paĩ tavyterã dejaba de ser solamente defensor de su comunidad para disputar un lugar en la política local. Y en territorios donde pesan los intereses de la tierra, el narcotráfico, el sicariato y las redes mafiosas, la participación política indígena no suele ser bienvenida. ¿A quién molestaba que un referente indígena, educador y conocedor de su pueblo, pudiera tener voz propia en el municipio? ¿Qué intereses se sentían amenazados por su posible protagonismo?

Por otro lado, cabe señalar que su asesinato golpea también la posibilidad de

un Paraguay más diverso, más intercultural y democrático. Se silencia una diferencia que molesta porque exige reconocimiento y respeto para los suyos.

Pero esta tragedia ocurrida en Pedro Juan Caballero no puede desligarse fácilmente de ese contexto de ser frontera con Brasil. Amambay es una zona atravesada por la violencia, la disputa territorial, el crimen organizado y la impunidad. Por eso, aunque corresponde a la justicia esclarecer plenamente las causas y determinar quiénes son los últimos responsables, este crimen no se puede reducir a un hecho aislado. El asesinato debe ser leído en el contexto más amplio del control por parte de las mafias del territorio, del silenciamiento de liderazgos indígenas y del intento de impedir que los pueblos originarios tengan protagonismo político real. Han matado a un educador indígena, a un servidor público, a un defensor de la cultura paĩ tavyterã y a un hombre que intentaba abrir camino para su pueblo desde la educación, la memoria y la participación política¹.

Recordar a Eulalio Aquino es negarse a que su muerte desaparezca en la estadística fría de la violencia. Es también afirmar, con dolor y esperanza, que la diversidad no se defiende sólo con discursos, sino dando la vida concreta. Y que mientras haya hombres y mujeres indígenas defendiendo su lengua, su territorio, su memoria y su dignidad, el Paraguay todavía tiene una posibilidad de ser más justo, más humano, más intercultural y verdadero.

FUENTE: Artículo enviado por revista Acción, de Paraguay.

* Director de revista Acción.

¹ Cabe señalar con mucho dolor que, días más tarde de la muerte de Eulalio, el 27 de mayo, fue también asesinado en otro atentado el exlíder ishír: Néstor Rodríguez, de la comunidad indígena María Magdalena, en Alto Paraguay. En el mismo acto criminal fueron heridos dos jóvenes más de la misma comunidad.

AUMENTAN LAS AGRESIONES CONTRA DEFENSORES DEL TERRITORIO EN MÉXICO

En este país, la violencia contra las comunidades, y en particular contra los defensores de tierras, está íntimamente relacionada con la expansión de modelos económicos extractivistas vinculados a la minería, la tala ilegal o la agroindustria, y las empresas están implicadas en las agresiones, así como el crimen organizado y agentes del Estado, que participan directamente o por omisión.

JOSÉ TORAL*

LA CONTAMINACIÓN y el penetrante olor a basura dentro de sus hogares hicieron que decenas de habitantes de Jalisco, en México, se movilizaran contra la operación ilegal del vertedero de residuos conocido como Matatlán. Pero el asesinato de su compañera y abogada Verónica Patricia Guerrero Vinuesa hizo que muchos vecinos organizados dejaran la lucha. Ella es una de las 199 personas defensoras del medioambiente, la tierra y el territorio que en México murieron tras una agresión letal durante la última década, según el más reciente «Informe sobre la situación de las personas y comunidades defensoras de los derechos humanos ambientales en México», del Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CEMDA). En ese mismo periodo, 2015 a 2025, la organización registró más de mil agresiones.

Rogelio, uno de los habitantes opositores al basurero de Matatlán y quien prefiere que se reserve su apellido, conoció en 2021 a Verónica Guerrero. Ella era su vecina y fue quien lo invitó a participar en la entonces incipiente organización contra el tiradero ilegal de residuos, ubicado a unos cientos de metros de sus hogares. Rogelio recuerda que comenzaron una campaña de comunicación en la zona para explicar los riesgos de la exposición a la basura y presentar la información que habían podido

documentar sobre la operación ilegal del tiradero. Para ello, colocaron lonas con la información en calles de la colonia, pero duraron poco tiempo.

«Apenas las colocamos, las destruían, y empezaron las agresiones», recuerda Rogelio, quien señala a la empresa que operaba el basurero como la responsable. «Mandaban contingentes de pepenadores [recicladores] a destruirnos las lonas, a amenazarnos; hicieron algunos daños en la entrada del coto. Vero era una líder muy visible», agrega.

La oposición al tiradero continuó, con mayores precauciones frente a los riesgos. Comenzaron las manifestaciones en espacios públicos, demandas legales y denuncias en medios de comunicación, pero también arreciaron las amenazas. Finalmente, el 3 de febrero de 2022, Verónica Guerrero fue asesinada. A los pocos días, las autoridades judiciales descartaron públicamente que el crimen tuviera relación con su papel como activista. Dicha versión fue considerada insuficiente e inadecuada por el Observatorio Internacional de Abogacía, que pidió a las autoridades mexicanas garantizar una investigación efectiva, diligente y exhaustiva.

El crimen sigue sin ser esclarecido y generó cambios en el interior de la organización comunitaria. «Sí hubo personas que decidieron ya no participar y a todos nos produjo temor lo que había pasado», cuenta Rogelio.

Para Luis Enrique González Araiza, director del Centro Universitario por la Dignidad y la Justicia Francisco Suárez S.J. (CUDJ), del ITESO, universidad jesuita de Guadalajara, las agresiones de este tipo muchas veces tienen el objetivo de desmovilizar a las personas que defienden el territorio. «No es un hecho aislado el asesinato de cada una de estas compañeras defensoras, sino que lo que buscan es que sus propias luchas se paren, o que dejen de hablar», explica.

Para González Araiza, detrás del incremento de agresiones contra defensores del territorio en el país está el modelo extractivo instalado en el mundo para producir capital, donde convergen tanto economías legales como la macrocriminalidad, el que genera procesos violentos de despojo contra las comunidades. Según el CEMDA, actualmente las empresas privadas participan en una de cada cinco agresiones contra defensores en México, proporción que va en aumento.

El director del CUDJ resalta que la violencia contra las comunidades, y en particular contra los defensores, está íntimamente relacionada con la expansión de este tipo de modelos económicos extractivistas vinculados a temas como la minería, la tala ilegal o la agroindustria, y las empresas están implicadas en las agresiones, así como el crimen organizado y agentes del Estado, que participan directamente o por omisión.

González Araiza menciona tres casos recientes ocurridos en Jalisco, México, en los que defensores del territorio fueron asesinados y que se vinculan con procesos extractivos: Karina Ruiz Ocampo, quien defendía el derecho al agua en su comunidad, desaparecida y posteriormente localizada sin vida en el municipio de Amatitán, el 3 de mayo de 2025; el abogado Cándido Essau Román Pérez, asesinado el 3 de noviembre de 2025, quien representaba a la comunidad agraria Emiliano Zapata, en el municipio de Cihuatlán, en la costa de Jalisco, y que denunció el despojo de un predio donde

se busca una nueva construcción turística, y Marcos Aguilar Rojas, integrante de la comunidad indígena San Lorenzo Azqueltán, municipio de Villa Guerrero, en la sierra norte de Jalisco, quien fue asesinado el 26 de noviembre de 2025 en un contexto de agresiones armadas derivadas de la invasión y despojo del territorio comunal.

«Estos tres asesinatos de personas defensoras del territorio, que justo son, a su vez, líderes sociales en sus propias comunidades, están asociados al modelo extractivo. La defensa que estaban gestando era en contra de un modelo extractivo que generaba capital e ingresos tanto a economías legales como ilegales», señala el director del CUDJ.

85% DE CASOS EN EL MUNDO OCURREN EN ESTA REGIÓN

La Organización de Estados Americanos, en su «Tercer informe sobre situación de personas defensoras de derechos humanos en las Américas», reconoce que las organizaciones de la sociedad civil consultadas «coinciden en señalar que la violencia contra estos grupos se encuentra íntimamente relacionada con la expansión de modelos económicos extractivistas».

Esta situación está presente en México y en toda la región. «América Latina registra sistemáticamente el mayor número de asesinatos documentados de personas defensoras de la tierra y el medioambiente», señala Global Witness en un informe emitido en 2024, que estimó que el 85% de todos los casos en el mundo ocurren en esta región. Según la organización internacional, un total de 1,586 personas defensoras han sido asesinadas desde la aprobación del Acuerdo de París sobre el cambio climático, en 2015. En la revisión realizada, sólo en 2023 Global Witness advierte que casi la mitad de las personas defensoras asesinadas eran afrodescendientes o indígenas.

«Hay que vincular el extractivismo a todo esto», insiste González Araiza. «En gran parte de las comunidades indígenas hay recursos naturales que son muy preciados y valorados por quienes están generando estos procesos de violencia». A la riqueza natural del territorio que defienden, se suma que muchos pueblos originarios que enfrentan procesos extractivos están aislados del poder formal centralizado, por lo que se encuentran en el máximo nivel de vulnerabilidad. Incluso los grupos criminales controlan buena parte del territorio en simbiosis con la autoridad formal. «Sabemos que hay territorios que están copados por la macrocriminalidad, donde incluso ya la macrocriminalidad optó por camuflarse con el sistema de democracia liberal que tenemos, ya se eligen como las autoridades».

De acuerdo con Felipe Romero, gerente de Derechos Humanos del CEMDA, la causa que está detrás de la mayoría de las agresiones contra defensores del territorio es la implementación de megaproyectos, obras o proyectos de gran envergadura y que tienen más impactos socioambientales. «En ese contexto es donde suceden las mayores agresiones contra personas defensoras. El proceso de diseño, planeación, autorización, ejecución y desmantelamiento de los proyectos, particularmente los megaproyectos, no garantiza los derechos de las comunidades que habitan esos lugares, ecosistemas, territorios donde se van a desarrollar estas obras, actividades o megaproyectos. Y eso es para nosotros la causa central».

«América Latina registra sistemáticamente el mayor número de asesinatos documentados de personas defensoras de la tierra y el medioambiente».

GLOBAL WITNESS, INFORME EMITIDO EN 2024.

ARMONIZAR LAS LEYES MEXICANAS CON EL ACUERDO DE ESCAZÚ

Entre los cambios legislativos que se requieren en el país para revertir el incremento de agresiones, Felipe Romero destaca la necesidad de armonizar las leyes mexicanas con el Acuerdo de Escazú, tratado internacional firmado en 2018, en el que México se comprometió a garantizar un entorno adecuado para la defensa ambiental, con procesos de información, participación y justicia. «Si hubiera garantías para que en el proceso de aprobación de megaproyectos se diera el acceso a la información, a la participación y se respetara el derecho al territorio de las comunidades, la conflictividad social disminuiría y también las agresiones y el riesgo», asegura Romero.

También insiste en la necesidad de fortalecer el Mecanismo de Protección para Personas Defensoras de Derechos Humanos y Periodistas, creado en 2012 por el gobierno federal mexicano, pero que es insuficiente. «No ha habido una política pública realmente contundente. Eso es un hecho, a pesar de que hay algunos avances», advierte el integrante del CEMDA. «Hay más agresiones por parte de ciertos actores, como el crimen organizado. Las agresiones de personas que pertenecen al gobierno también están presentes, y de hecho crecen cada vez más».

En el caso del basurero de Matatlán, en Jalisco, la lucha continuó hasta conseguir que dejen de llegar residuos a ese punto. Pero aún están pendientes la remediación ambiental del sitio para que se detenga la contaminación, y el esclarecimiento del asesinato de Verónica Guerrero. «Ojalá que algún día se logre dilucidar, pero, por lo pronto, debemos estar agradecidos con ella, que fue una de las iniciadoras de este movimiento», reflexiona Rogelio, quien mantiene la lucha por la justicia ambiental para su comunidad.

FUENTE: Artículo enviado por revista Magis, de México.

* Reportero en Guadalajara, Jalisco, México. Licenciado en Comunicación Pública por la Universidad de Guadalajara (UdeG). Máster en Comunicación de Conflictos Armados, Paz y Movimientos Sociales por la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesor de asignatura en las carreras de Sociología y Comunicación Pública de la UdeG y colaborador de Magis.



LA ESPERANZA Y EL ACOMPAÑAMIENTO VOCACIONAL

José Antonio Lama, S.J.

Paradojas contemporáneas

Byung-Chul Han lo dice de un modo claro en *Sobre Dios*: «No es Dios quien ha muerto, sino el ser humano al que Dios se revelaba». Esta frase nos ayuda a entender cómo la dinámica del mundo nos incapacita progresivamente para descubrir o percibir la presencia de Dios en la realidad. Frente a ello, el acompañamiento vocacional busca suscitar un peregrinaje interior que ayude al joven a mirar la esperanza de Dios en su propia vida y en la realidad, lo que le implicará atravesar el ruido, la infoxicación y la anestesia emocional de todos los días, para ir encontrando su camino hacia la plenitud.

Las realidades juveniles de entre 20 y 30 años se deben decidir, construir y proyectar en medio de las paradojas de vivir hiperconectados y, a la vez, con una fuerte percepción de soledad, entre la globalización y las precariedades laborales. Cada vez es más común que los jóvenes habiten un mundo simbólico con este-

reotipos inalcanzables, un planeta con degradaciones ecológicas graves, una sociedad con efectos pospandémicos todavía no atendidos y un espacio digital amenazante con algoritmos polarizantes.

La esperanza como principio de búsqueda

Las realidades juveniles de hoy no podrán plantearse un proyecto de vida que les dé sentido o rumbo si no han experimentado la profundidad de la esperanza. La esperanza desde la fe es un regalo que sólo el Resucitado nos puede dar y que nos abre a poder contemplarlo en la realidad. No es la consecuencia de una acción humana sino la experiencia de participar de Su promesa en el mundo: el ya y siempre más del Reino de Dios (1 Juan 3,2).

El proceso de descubrimiento de la vocación implica dejar transformar la propia mirada para contemplar con ojos nuevos y constatar la acción de Dios en la propia historia, a fin de aprender a reconocer el evangelio en la realidad. De ahí que la esperanza no implica la construcción de un mundo feliz o ausente de problemas; no es el resultado de leer un libro de motivación personal ni está hecha de optimismo barato. Por el contrario, se recibe como virtud desde la contemplación de cómo

Jesuita mexicano, interesado en arte y espiritualidad.



Dios se revela actuando en las complejidades y dolores del mundo. Hay que buscarla, hallarla y escuchar en ella la manera en la que Dios está trabajando por todas las personas desde todas las cosas (EE 236).

Agricultura vocacional

El acompañamiento vocacional no trata de aventar redes y arrastrar pescados: se parece más a un proceso de agricultura en el que resulta indispensable preparar la tierra para acoger las semillas regaladas por Dios. Se trata de acompañar con paciencia el crecimiento y la nutrición de girasoles que maduren su experiencia espiritual-existencial, que se orienten hacia la luz de Dios y le respondan en libertad, sin forzar procesos. Esto implica caminar con los jóvenes a descubrir la esperanza que ya le habita en lo más profundo de su ser y dejarse tocar por ella.

Tres elementos fundamentales

Para que un joven pueda discernir su vocación mirando a la esperanza en la realidad debe trabajar en tres elementos fundamentales: oración, voluntad y acción.

En el mundo de hoy es más cómodo distraerse que sentarse a dialogar con las propias preguntas. Cada vez es más común *scrolllear* la vida con música de fondo, con más de tres pestañas abiertas de forma simultánea o buscar cualquier energizante que regale endorfinas. El ruido funciona como un calmante para silenciar los cuestionamientos de la existencia y distraernos constantemente. El silencio puede resultar un bálsamo para combatir esta dispersión. El silencio facilita la oración y resulta un medio esencial para integrar a la persona desde el amor de Dios, porque regala un camino de conciencia y autenticidad de cara a la persona misma, a los otros y al mundo. El silencio no es vacío, es presencia. Nos ayuda

“ El ruido funciona como un calmante para silenciar los cuestionamientos de la existencia y distraernos constantemente. El silencio puede resultar un bálsamo para combatir esta dispersión”.

a separar y acoger honestamente los diferentes movimientos que conviven en el corazón: unos que traen vida y otros que la sofocan.

La oración conlleva tiempo, espacio y modo. Es decir, las condiciones básicas para establecer cualquier relación amorosa que nos ayude a detenernos para tomar distancia de la realidad, escuchar lo que habita en el interior y reconocer en ello las huellas de Dios. Este encuentro con lo trascendente implica un segundo momento para dialogar con lo contemplado y descubrir los puntos de fuga que aparecen de manera natural, que le dan un sentido al tiempo vivido e integran nuestras contradicciones. El silencio no se encuentra bien valorado en nuestro tiempo, en ocasiones asusta o aburre. Irónicamente, es el espacio privilegiado en donde se puede experimentar una presencia honda y sanadora del Dios de la vida, en donde se puede ser acogido sin tener que fingir ni cubrir exigencias.

La voluntad desde el discernimiento vocacional no es consecuencia de la propia disciplina o autogobierno, es más bien resultado de la libertad interior, mejor entendida en términos ignacianos como indiferencia. La decisión vital de no aferrarse de antemano a una alterna-



tiva preelaborada para poder intuir y decidir en cada momento lo que más conduce a Dios (EE 22). No se trata ni de controlar la vida ni de dejar de hacerse cargo de ella, sino de ordenar las acciones hacia un sentido más pleno. Por eso mismo la libertad no es una condición para iniciar el proceso, es fruto de él.

Sabemos bien que la acción evangélica es obra de la oración, es decir, la vida cristiana no es un conjunto de normas o imperativos moralizantes. Desde la óptica ignaciana, la acción, el amor y el servicio son consecuencia amorosa de la oración, del reconocimiento interno de tanto bien recibido (EE 233). Por decirlo de otra manera, Dios llama a través del amor. Es su amor el que nos lleva a querer responder al dolor del mundo; es el sentido profundo del hombre y de la mujer, creados a imagen y semejanza del Hijo y particularmente de su propósito encarnatorio y redentor.

La vocación como camino a la autenticidad cristiana

Un indicador de estar transitando un camino adecuado es preguntarnos qué tanto nuestra vida se va haciendo semejante a la vida de Jesús. Entre más nos parezcamos apostólicamente a Él, más auténticos seremos y más certidumbre tendremos de nuestra razón de ser. De ahí que el encuentro con realidades de pobreza y dolor nos ayuda a descubrir nuestra identidad vocacional. Son los pobres los que nos dejan ver nuestra verdad, así como se la revelaron al buen samaritano (Lc 10, 25–37).

Cualquier búsqueda de la vocación personal deberá de pasar por una práctica apostólica, de manera que los jóvenes descubran la esperanza en lo profundo de sus deseos de atender al que se duele, pero también de construir estructuras que no dejen personas medio muertas tiradas al lado del camino. Porque al

transformar su propia realidad, los jóvenes se vuelven semillas de transformación en medio de ésta. La alegría evangélica en medio de las heridas del mundo será un criterio de verdad para constatar el rumbo tomado.

Descubrir la vocación no es fácil; el proceso es llevado a través de un entorno social, digital y cultural adverso o poco humanizante. De parte del mundo existe una fuerte exigencia por cubrir un personaje, por lo que muchos jóvenes han experimentado una soledad radical a pesar de estar rodeados de *followers* y contactos. El gran engaño de la sociabilidad digital es que resulta más fácil verse obsesivamente al espejo que ver al otro. La mayor parte de relaciones se realizan entre hologramas o personajes perfectos que buscan esconder los miedos y vacíos.

Discerniendo la vocación con otros

Para descubrir la vocación resulta necesario abrir un espacio de sinceridad y vulnerabilidad de cara a una comunidad frágil. Resulta de mucha ayuda el acompañamiento y cuidado entre pares, desde un discernimiento compartido. Estos espacios de apoyo se convierten en pilares que sostienen a los jóvenes y en donde pueden experimentarse como parte de una comunidad eclesial.

Es desde estas redes de apoyo como se pueden poner en duda los criterios de valor sobre los que uno decide: el resolver la vida desde el placer o la culpa, desde el agrado o el desagrado, desde la comodidad o la incomodidad, para pasar a otro tipo de criterios de sentido más hondos que implican incertidumbre y confianza. Sólo aquél que vive en un proceso de enamoramiento puede renunciar a las demás alternativas y tomar una decisión vocacional sana. De lo contrario se verá envuelto en el vértigo de la multiplicidad de posibilidades y paralizado por el miedo a perderse de algo, lo que hoy llamamos *FOMO* (*Fear Of Missing Out*).





Foto: © Manuel González Asturias, SJ, Cathopic

La vocación como promesa de vida

Por tanto, la vocación es siempre promesa por desplegarse en el tiempo y en la realidad. No es determinación ni cumplir una orden rígida que cae del cielo como rayo. Es un camino progresivo de humanización de cara al servicio que se va ampliando en la vida de la persona. San Ignacio aprendió, durante su convalecencia en Loyola y en la soledad de Manresa, que Dios habla a través de los movimientos interiores del corazón y se comunica con nosotros desde las consolaciones que dejan paz duradera y las desolaciones que terminan en vacío.

Optar por un camino de descubrimiento de una vocación, sea a la vida religiosa o laical, es profundizar en la manera en la que la persona se encuentra dispuesta a acoger la esperanza y compartirla a través de su vida. La pregunta vocacional no se reduce sólo a «¿qué quiero en esta vida?» sino también a «¿a quién puedo amar?, ¿quién quiero ser de cara a esta realidad que me rodea?, ¿cómo me posiciono ante el dolor de los crucificados de hoy?». Como Compañía de Jesús, estamos invitados a construir una cultura de agricultura vocacional, es decir, ofrecer a los jóvenes herramientas concretas y acompañamiento para decidir y construir su vida desde la esperanza y el sentido. ☑



ACOMPañAR PARA ENCONTRAR LA VOCACIÓN

Elías González Gómez

María de los Ángeles Gómez Pérez es originaria de Chilón, Chiapas, y forma parte del CABVI o Centro de Armonía y Buen Vivir de la Misión de Bachajón atendida por los jesuitas. Mary es cristiana y colabora con la Misión, convencida de que a través de la oración Dios la ha guiado a encontrar su propia vocación, la cual la ha llevado a acompañar a otros jóvenes tzeltales a descubrir la suya. En esta entrevista Mary nos cuenta de una experiencia concreta de una serie de talleres que se han impartido desde el CABVI en distintas comunidades, abordando varios temas, entre ellos, el de la vocación.

Elías González Gómez (EGG): Cuéntanos un poco de ti y de tu relación con la religión.

María de los Ángeles Gómez Pérez (MA): Pertenezco a la fe cristiana. Mi relación con Dios define la forma en que yo veo el mundo y cómo interactúo con las personas. Yo vivo

mi religión a través de la oración, asistiendo a la casa de oración, la iglesia, leyendo la Biblia, y Dios me da la fortaleza, la paz y la guía necesaria para afrontar los desafíos diarios tanto en lo personal como en lo laboral, tratando siempre de mantener una actitud positiva. Mi confianza está puesta en Dios, creador del cielo y la tierra. Confío en que todo tiene su tiempo y que los planes de Dios son perfectos.

EGG: ¿Cómo es para ti vivir la tradición cristiana en tu trabajo?

MA: Para mí, se enfoca mucho en el respeto, la humildad y en mantener una actitud positiva ante las situaciones que se viven en el equipo y en las comunidades con las que trabajamos, ya sea durante las actividades que realizamos o en los proyectos que se llevan a cabo. Me enfoco en ser alguien que sume al buen ambiente laboral, promoviendo la paz, el diálogo y también respetando la diversidad de pensamientos de cada persona, de cada integrante de mi equipo. Respeto esa decisión de cada uno de ellos, respeto su espacio. También hay situaciones en que me siento menos, por ejemplo, cuando no soy considerada para algunos trabajos, pero siempre respeto las decisiones de nuestros superiores y no me peleo ni causo conflicto. Confío en que todo pasa por algo.

Pensador itinerante. Su campo de interés es el diálogo interreligioso y la relación entre la mística y las luchas sociales. Es autor de varios libros, entre ellos *7 místicas para transitar los tiempos actuales* (Buena Prensa, 2022), *El dinamismo místico. Mística, resistencia epistémica y creación del mundo nuevo* (Aliosventos, 2022) y *Religarnos. Más allá del monopolio de la religión* (Kairós, 2023).



Foto: © María de los Ángeles Gómez Pérez

EGG: ¿Cómo ha sido el trabajo que realizan con las y los jóvenes y cómo aporta a la búsqueda de su propia vocación?

MA: Es el primer año que trabajamos con jóvenes. Anteriormente habíamos colaborado con diferentes comunidades en temas más relacionados con agroecología, ecotecnias e iniciativas productivas. Con esta nueva propuesta, primero se llevó a cabo un diagnóstico con aproximadamente 20 jóvenes. A partir de los resultados, se definieron los temas que se podrían abordar con ellos durante el año que duraría el proyecto. Después nos dimos cuenta de que se encontraban muy motivados e interesados, así que empezamos a acompañar a este grupo desde tres meses antes de que el proyecto fuera aprobado y financiado, pues confiábamos en que sería aceptado. Durante ese tiempo realizamos visitas a dife-

rentes comunidades con las que ya habíamos trabajado. Fue una especie de intercambio de experiencias en el que los jóvenes pudieron conocer el trabajo de campo, las iniciativas productivas, la elaboración de pan y veladoras, así como la venta de productos locales en un mercado comunitario construido por la Asociación Civil del Centro de Armonía Buen Vivir. Los jóvenes participaron durante esos tres meses y después recibimos la noticia de que el proyecto iba para adelante. Ahora tenemos siete comunidades participando en Empoderamiento Juvenil: jóvenes tomando decisiones para su futuro. Cada comunidad cuenta con un representante que mantiene la comunicación con los jóvenes.

Por supuesto, se cuenta con la autorización de los padres para que sus hijos participen. El trabajo que hacemos con ellos consiste en pequeños talleres que se imparten una vez a la semana, dentro o fuera de su comunidad. A veces los hacemos los sábados porque entre semana están en la escuela, pero a nosotros nos toca preparar el taller en los días previos. Cada uno dura entre tres y cuatro horas y es importante mencionar que no sólo es teórico, sino que también incluimos actividades y alguna dinámica participativa relacionada con el tema que estamos viendo. Al final de cada taller se deja una práctica en casa, una tarea para que ellos la hagan y, en la siguiente sesión, puedan presentar en plenaria cómo la elaboraron. Así también los demás pueden motivarse a hacer sus prácticas en casa.

Con ellos hemos estado viendo diferentes temas. Uno de los principales es el manejo positivo de sus emociones, pero también buscamos fortalecer sus conocimientos sobre sus derechos y cómo pueden ejercerlos. Para esto se llevó a cabo un diagnóstico participativo en el que les hicimos preguntas, por ejemplo, si reconocían algún derecho que se cumpliera en su comunidad o en su familia. También



“Creo que los jóvenes hoy en día encuentran su vocación a partir de la vida espiritual que cada uno lleva, que cada uno vive”.

hemos hablado sobre las relaciones de pareja y la sexualidad positiva. En este taller vimos métodos anticonceptivos, infecciones de transmisión sexual, el ciclo menstrual de las mujeres y otros aspectos relacionados. Vimos que es muy importante hablar de esto porque se han dado muchos casos de chicas muy jóvenes que se casan por el simple hecho de quedar embarazadas y, entonces, la familia las lleva a un matrimonio forzado.

Otro tema es reforzar conocimientos básicos como lectoescritura, comprensión lectora y aritmética básica. Para esto se dieron 12 sesiones con ejercicios relacionados con su vida diaria, como, por ejemplo: si llego a la tienda a pagar algo que cuesta 78 pesos con un billete de 100, ¿cuánto me tienen que dar de cambio? También vimos lo relacionado con las vocaciones y a qué se pueden dedicar los jóvenes. Bueno, acá más que nada hablamos sobre sus metas, habilidades y cualidades, pues en muchos casos ellos identifican sus vocaciones a partir de lo que saben hacer: «Yo soy buena para hacer bordados, entonces voy a dedicarme a hacer blusas bordadas, a diseñar blusas» o «Tengo la habilidad de trabajar en el campo, entonces me voy a dedicar a eso».

Por último, nos enfocamos en el cuidado y manejo de la Madre Tierra. En esta parte se imparten contenidos sobre el reciclaje de la basura, la preparación de abonos orgánicos y técnicas de siembra relacionadas con su

cuidado. En esto todavía nos encontramos trabajando con ellos. Al acompañar a jóvenes hemos tenido que buscar estrategias para mantener su energía y motivación, entonces en algunos casos los llevamos a otra comunidad para que reciban ahí los talleres y puedan conocer otros lugares. Ésa es la manera en que hemos estado trabajando con ellos.

EGG: Durante tu experiencia impartiendo estos talleres y acompañando los procesos de los jóvenes con los que has trabajado, ¿cómo has visto que encuentran su vocación?

MA: Bueno, yo creo que los jóvenes hoy en día encuentran su vocación a partir de la vida espiritual que cada uno lleva, que cada uno vive, más que nada porque yo he platicado con ellos y me han dicho: «Yo le he pedido mucho a Dios que pueda seguir estudiando para esto o aquello». Entonces, creo que la vida espiritual influye mucho, pero también las habilidades y cualidades que cada uno tiene, así como la motivación y el apoyo que reciben de sus padres y de las personas que los rodean. Porque si uno tiene interés en dedicarse a algo, pero no cuenta con ese apoyo, difícilmente lo hará. Si su papá o su mamá le dice que no, que para qué estudia, entonces el joven se desmotiva y ya no sabe qué hacer. Así es como muchos no siguen su vocación. Yo creo que eso es lo principal: la vida espiritual, las habilidades y cualidades, junto con el apoyo y la motivación que cada uno tenga.

EGG: Y en tu caso, ¿cómo fue que encontraste tu llamado en la vida?

MA: ¿Y cómo lo he ido encontrando yo? Bueno, pues sinceramente lo he llevado mucho desde mi vida espiritual y, como mencionaba al principio de la entrevista, a través de la oración. He pedido la guía de Dios para que él me ayude a encontrar cuál es. Y pues, claro, también ha sido importante el apoyo y la motivación de mi familia.



UNA MISIÓN DE RECONCILIACIÓN EN ARGEL

Abril Jordá Chávez

«Tengo la certeza de que lo sagrado abarca toda la creación y a todas sus criaturas», afirma Víctor Ramos Talavera al hablar de su trabajo pastoral y de acompañamiento a jóvenes en el Centro Cultural Universitario (CCU), una obra de la Compañía de Jesús dedicada al encuentro, el diálogo y la formación. El jesuita mexicano desarrolla desde hace cuatro años su misión en Argelia, en un contexto cultural, lingüístico y religioso muy distinto al de su país.

Fundado en 1962 en la ciudad de Argel, poco después de la independencia del país, el CCU surgió como un espacio de estudio y convivencia en una nación de mayoría musulmana, donde la comunidad cristiana representa menos del uno por ciento de la población. Animado por los jesuitas y sostenido en colaboración con laicos argelinos, congregaciones religiosas y la diócesis local, el CCU ofrece a estudiantes universitarios un lugar para aprender, investigar y encontrarse con personas de distintas tradiciones culturales y religiosas, favoreciendo el diálogo y la apertura a nuevas perspectivas.

Es estudiante de Comunicación y Artes Audiovisuales. Ha participado en diversos proyectos audiovisuales y musicales que le han permitido expresarse y conectar con los demás. Fue becaria en la Revista *CHRISTUS*.

Al preguntarle cuál ha sido el mayor desafío de trabajar en un contexto tan diferente al de México, responde: «Cambiar de país implica mucho más que mudarse de lugar: significa adaptarse a otra cultura, otra religión predominante y otro idioma [...] aprender a escuchar de otro modo, percibir matices culturales que se esconden en las palabras, los gestos y los silencios». Los idiomas francés o inglés pueden ayudar a comunicarse en ciudades como Argel u Orán, pero si se quiere comprender verdaderamente lo que él llama «espíritu argelino» es necesario aprender «la rama local del árabe (*derja*) o alguna lengua bereber del país», comenta. Cada conversación con los jóvenes que acompaña se vuelve «un acto de humildad», pues reconoce que depende de otras personas para orientarse en la cultura y la sociedad en la que ahora vive.

En medio de las diferencias, el trabajo de Víctor en el CCU se ha convertido en un espacio donde el encuentro humano es el motor principal. «Desde su fundación, el CCU se caracterizó por su clima de confianza, accesibilidad y escucha inmediata», dice. Esa cercanía ha creado un ambiente en el que los jóvenes pueden sentirse acompañados, reconocidos y valorados, especialmente en momentos en los que la salud mental, la vida universitaria y la fe se entrelazan. Al preguntarle cómo



Foto: © Víctor Ramos Talavera

contribuyen estos programas a la formación de los jóvenes, Víctor explica que no se trata únicamente de la dimensión académica, sino de «acompañar a los estudiantes de manera integral».

A diferencia de instituciones más grandes y estructuralmente pesadas, quienes laboran en el CCU son «ligeros y flexibles», lo cual favorece una cercanía real y cotidiana. «El director y todo el *staff* estamos siempre disponibles», afirma, subrayando que ese gesto aparentemente sencillo es, en realidad, el fundamento de una comunidad donde se genera un espíritu fraterno que hace que los jóvenes «se sientan reconocidos y valorados».

Una de las iniciativas más queridas por los estudiantes es el «Espacio de Escucha», donde pueden hablar con libertad y sin juicios. Para Víctor la clave está en «ser de verdad escuchados», generando un acompañamiento que les

permita «ordenar su mundo interior». Desde ahí la institución ha fomentado iniciativas para que los estudiantes encuentren equilibrio, mejoren su bienestar y enfrenten con más serenidad los retos de la vida universitaria.

«No se trata de resolverles la vida, sino de acompañarlos», dice. Y es que con estas iniciativas se ha creado un espacio de confianza, donde los estudiantes tienen la libertad de «expresar sus dudas, miedos, dificultades, sueños y demás». A través de actividades para cuidar el cuerpo y la mente, como talleres de yoga, manejo de estrés, ejercicios de respiración, cursos de administración del tiempo y espacios de desarrollo profesional, han acompañado a las y los jóvenes en sus inquietudes.

La fe y el arte como puente

En cuanto al papel que desempeña el diálogo entre religiones dentro del CCU, el entrevista-



“ Más allá de las tradiciones que cada persona practica, compartimos búsquedas humanas profundas como el anhelo de paz, la necesidad de reconciliación, el deseo de solidaridad, la aspiración a una vida fraterna y el deseo de formarse”.

do reconoce que su misión no puede apoyarse en expresiones explícitamente cristianas, pero que eso no significa que la «dimensión espiritual» desaparezca.

En Argelia, donde el islam es la religión oficial del Estado y donde el proselitismo se prohíbe, Víctor ha encontrado otras formas de generar un diálogo espiritual, orientándose «desde el respeto absoluto al marco cultural y religioso del país». Aprender a «hablar de Dios sin nombrarlo» se ha vuelto fundamental, pues «más allá de las tradiciones que cada persona practica, compartimos búsquedas humanas profundas como el anhelo de paz, la necesidad de reconciliación, el deseo de solidaridad, la aspiración a una vida fraterna y el deseo de formarse seriamente», dice. En ese sentido, al presentarse una ocasión en la que toca abordar «algún tema trascendental», Víctor busca «escuchar más que hablar, sin imponer categorías cristianas; siempre desde el respeto».

El arte resulta indispensable para fortalecer el diálogo y la convivencia. Como parte de este proceso, la participación de Víctor dentro del CCU consiste en impulsar exposiciones, visitas a museos y proyecciones de películas, donde procuran que el arte se convierta en una plataforma, un puente común que facilite encuentros significativos y «un diálogo de reconciliación entre personas de perfiles diversos».

Desde la llegada de Víctor, hace cuatro años, el equipo ya había comenzado a explorar el

mundo artístico de Argel, pero hacía falta mayor estructura, por lo que asumió la tarea de organizar el área cultural y acompañar de manera cercana a artistas, principalmente debutantes y autodidactas, que necesitaban un espacio para compartir su obra.

Mucho de su trabajo también se centra en el acompañamiento a los artistas en todo el proceso previo a sus exposiciones. Ese trabajo incluye la selección de obras, el diseño de la muestra y la preparación del conversatorio que se realiza el día de la inauguración.

El entrevistado destaca que lo que más lo ha marcado es «ver cómo en cada inauguración se genera un clima de escucha profunda» que permite encuentros reflexivos que «abren conversaciones honestas sobre sueños, heridas, deseos y preguntas vitales».

En estos espacios «la diversidad no se vive como amenaza, sino como posibilidad», dice. Logra ser un movimiento desde el espíritu que, aunque pequeño, impulsa un «diálogo de reconciliación» que da lugar a conversaciones que, más allá del contenido artístico, abren la puerta a reconciliaciones humanas, sociales, culturales y espirituales.

«Nuestra misión en el CCU es un ejercicio constante de reconciliación, de girarnos para hacernos coincidir, ajustarnos», comparte. Así, a pesar de tener religiones, lenguas o mundos sociales distintos, el arte funge como



Foto: © depositedhar, Depositphotos

«uno de los caminos más fecundos para hacerlo posible».

Encontrar a Dios en todas las cosas

Víctor explica que desde el inicio identificaron que los conversatorios son «el corazón de las exposiciones», por lo que han procurado replicar ese modelo de diálogo en todas las actividades culturales y artísticas del Centro, convencidos de que el encuentro auténtico comienza cuando alguien se atreve a contar su historia y otro decide escucharla.

Desde una mirada ignaciana, su labor en Argelia se inspira en un pasaje del evangelio de

Marcos en el que Jesús se embarca para ir a la otra orilla y curar, servir y acompañar a comunidades que no comparten su tradición religiosa: «Su misión desbordó las fronteras culturales y espirituales de su propio pueblo». Esa escena ilumina la propia experiencia de Víctor, que se suma «a este proyecto desde la cercanía, la escucha, el respeto y la búsqueda de esas fisuras culturales, existenciales y espirituales», puntos de entrecruce que «posibilitan hacernos coincidir, es decir, reconciliarnos».

Entre religiones y mundos distintos, Víctor reconoce algo que subyace a la misión: «encontrar a Dios en todas las cosas». Y bajo esa mirada identifica que lo sagrado de cada momento construye una labor de acompañamiento «donde la espiritualidad emerge de manera muy original».

Para el entrevistado lo sagrado no se limita a los espacios explícitamente religiosos. Inspirado en la espiritualidad ignaciana y en la frase de Teilhard de Chardin —«Nada es profano para quien sabe ver»—, Víctor comprende que cada encuentro, cada estudiante y cada actividad del CCU puede convertirse en un lugar donde Dios se revela silenciosamente: «En todo lo que existe Dios nos comunica sus sueños, preocupaciones y llamados».

Así, en una ciudad donde las diferencias religiosas podrían marcar distancia, el CCU se ha convertido en un punto de encuentro. Y en medio de ese cruce de caminos Víctor Ramos Talavera continúa apostando por una misión profunda: reconciliar desde el arte y la escucha aquello que parecía separado. Una reconciliación que no ocurre en grandes discursos, sino en pequeños gestos cotidianos: escuchar con atención, acompañar sin imponer, dialogar en otros idiomas y sin miedo, creando espacios donde la diversidad pueda convertirse en posibilidad y no en amenaza.



MOSCAS: UN JUEGO DE DUELOS Y TERNURA

Cristina Paloma Robles Muro

En México ser mosca significa ser latoso, metiche, alguien que no fue invitado, pero que insiste en entrar al mundo de los otros. La metáfora detrás del título más reciente del director Fernando Eimbcke (*Moscas*, 2026) es quizá, de toda su filmografía, la historia más fiel a su nombre.

Desde Tehuantepec, Tulio (Hugo Ramírez) y su hijo Cristian (Bastián Escobar), de nueve años, navegan el doloroso camino de la enfermedad en la Ciudad de México. En este territorio en el que son moscas, la itinerancia también se presta para el juego, la vagancia y la interacción con extraños. Cristian los va incorporando a su paisaje cotidiano durante los días en que ronda por el Hospital 20 de Noviembre del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), a la espera de noticias sobre la salud de su mamá.

Tulio renta un cuarto a Olga (Teresita Sánchez), que vive frente al centro médico, pero

miente al decir que va solo. Cristian y su papá deberán ser muy cautelosos para que Olga no los descubra, pues no hay dinero suficiente para pagar una renta por los dos, para las medicinas, ni para comer de forma decente.

Olga es una mujer hosca y seria que, movida por necesidad económica, renta la habitación bajo reglas muy estrictas: no permite visitas, usar la cocina, deambular por la casa ni hablar de la persona enferma. Enfrascada en una cotidianidad que parece tediosa, Olga también está llena de rituales que poco a poco serán descubiertos.

El director vuelve a poner sobre la mesa la enfermedad como un asunto familiar, en un claro guiño a su propia historia. Con algunas actualizaciones respecto a *Lake Tahoe* (2008), ahora Eimbcke profundiza en el vínculo entre padre e hijo de una forma detallada y juguetona.

Pese a todos los esfuerzos que hace Cristian por entrar al hospital, no logra saber sobre su mamá y, sin embargo, a pesar de su precariedad y del escenario en el que se desenvuelve, no hay un solo momento en el que la película roce la violencia, como suele ocurrir en cierto cine mexicano. Y no la hay porque no es necesaria: la comedia se cuela en medio de todo ese trañín; eso, en estos tiempos, se agradece. Lo cotidiano en aquellos días de espera aparece, más bien, como escenario

Es periodista y maestra en Ciencia Política y Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Argentina. Ha trabajado en varios medios de comunicación de México, como *El Informador*, *Revista Proceso*, *La Jornada Jalisco*, *Reporte Indigo* y *A dónde van los desaparecidos*, medio del cual también es cofundadora. Su trabajo periodístico se ha enfocado en agendas de política, violencia y movimientos sociales. Actualmente es editora de la *Revista CHRISTUS*.



“Lo cotidiano en aquellos días de espera aparece, más bien, como escenario de lo posible: un lugar donde la fuerza de los vínculos y las afinidades se imponen a pesar de las heridas que cada uno va cargando”.

de lo posible: un lugar donde la fuerza de los vínculos y las afinidades se imponen a pesar de las heridas que cada uno va cargando.

Y así como las moscas atraviesan una metamorfosis que las transforma de larvas en bichos aleteantes, Olga y Cristian también lo hacen por el poder del encuentro honesto y amoroso, movidos por la fuerza que nace de su corazón y de su pasión por los videojuegos.

Olga sale de su propio encierro cuando descubre a Cristian en su departamento, pero será a través del juego como lo reconozca como amigo. A partir de entonces, lo ayudará a mover el «Titanic» que es el ISSSTE para que el niño pueda ver a su madre y a convertirse en el número uno de *Cosmic Defenders Pro*, un videojuego de maquinitas en el que Cristian pasa buena parte de sus días.

Cristian también vive una forma de conversión, aunque más silenciosa. Él no logra procesar del todo la enfermedad de su madre ni la amenaza de la ausencia, a pesar de las creativas explicaciones de su padre. Pero, a través del vínculo con Olga, encuentra una mediación para atravesar el dolor. Su corazón no entiende la pérdida en términos racionales, pero le da paso desde la imaginación, la ternura y el juego; mucho juego.



El guion (a cargo de Eimbcke y Vanesa Garnica) y el montaje de la película están llenos de silencios y pocas palabras. Pero ese vacío no ensordece. Al contrario: la música original de Camilo Lara, del Instituto Mexicano del Sonido, convierte la experiencia visual en un juego emocionante en el que las maquinitas conectan con la ruidosa «matrix» de la Ciudad de México.

Moscas fue la película seleccionada para inaugurar el Festival Internacional de Cine en Guadalajara en abril de 2026. Fue el propio Fernando Eimbcke quien recordó que, 22 años antes, ese mismo escenario lo había recibido con su ovacionada ópera prima, *Temporada de patos* (2004). Seguramente la película será muy premiada en los Ariel de 2027 porque Eimbcke consigue combinar, casi de forma magistral, el blanco y negro —ya un sello suyo— con un ritmo que, más allá del melodrama, sostiene la historia desde la esperanza, incluso en medio de lo que bien podría ser una tragedia. Una película que no admite distracciones, que no necesitó de artificios digitales para ser potente y que construye una historia atemporal capaz de engancharnos desde la más bella ternura.

Moscas se estrenó en cines el 2 de julio de 2026 y está disponible en la plataforma MUBI.



UNA TOPOLOGÍA DE LA ALEGRÍA

Emilce Cuda

La desestabilización del mundo, de la que no somos meros espectadores, tiene un impacto dramático en la vida cotidiana de todos y, en particular, de los pobres. En este contexto, el ensayo de Sergio Massironi, publicado recientemente en Italia con el título *Una topología de la alegría* (Castelvecchi, 2025), se erige como una auténtica provocación intelectual. El autor, que ya dirigió la investigación internacional *Doing Theology From the Existential Peripheries* promovida por el papa Francisco a través del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, imparte clases de teología en la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán y trabaja actualmente en la Secretaría de Estado de la Santa Sede. Su estudio, que no oculta nada de las contradicciones contemporáneas y adopta el método de una auténtica «teología desde las periferias», parte de una pregunta teológicamente audaz: «¿Dónde la relación

entre la Iglesia y el mundo contemporáneo produce alegría a nivel personal y colectivo?».

Se trata de la alegría evocada cada vez con mayor frecuencia incluso en los títulos de los documentos magisteriales —desde *Gaudium et spes* hasta *Evangelii gaudium*; desde *Amoris laetitia* hasta *Veritatis gaudium*— y, sin embargo, tan poco profundizada teológicamente y, sobre todo, tan poco dada por sentada en una realidad que pone a prueba la resistencia psíquica y social de las personas y las comunidades. Massironi cita a una figura destacada de la Iglesia posconciliar, el cardenal Carlo Maria Martini, quien, al releer los Hechos de los Apóstoles, se preguntaba: «¿Existen, en la Iglesia de nuestro tiempo, comunidades similares a las que menciona este libro? ¿Dónde se encuentra hoy esa alegría, ese entusiasmo por la oración, esa fuerza del testimonio cuyo relato, tras dos milenios, aún nos fascina?».

La pregunta de investigación se sitúa, por tanto, firmemente dentro del paradigma pastoral introducido por el Concilio Vaticano II. Massironi destaca cómo una teoría renovada de la Revelación, la de la Constitución conci-

Es doctora en Teología por la Pontificia Universidad Católica Argentina y especialista en Teología Moral Social. Actualmente se desempeña como secretaria de la Pontificia Comisión para América Latina.

liar *Dei Verbum*, activa una atención olvidada —y combatida— durante siglos hacia la dimensión histórica y contextual de su recepción. Acoger la Revelación es, de hecho, la razón que pone en primer plano, con el papa Francisco, la noción de «periferias existenciales», que Massironi se dedica a precisar en la primera parte del libro. En particular, la recuperación de la relación originaria entre *Evangelii gaudium* y *Evangelii nuntiandi* permite al autor demostrar que la expresión «periferias» no se opone a la de «centro», sino a la autorreferencialidad de la que con demasiada frecuencia es prisionera la institución eclesial.

Dicha autorreferencialidad constituye el impedimento más grave para una relación viva entre la Iglesia y la Revelación, generando tristeza y dinámicas de dominio y opresión. Se pone así de relieve la naturaleza teológico-fundamental de una descentralización que, en la segunda parte del libro, Massironi muestra que está intrínsecamente conectada con la noción de «alegría». La elaboración, en este punto, de una topología de la alegría exige, de hecho, que el autor precise los contornos teológicos y filosóficos de esta experiencia humana, tan fundamental en el cristianismo como poco explorada por la teología científica. Con este fin, Massironi adopta un método fenomenológico y se atreve a adentrarse en esa indispensable transdisciplinariedad a la que la investigación teológica está llamada hoy a abrirse.

Los resultados de esta «pequeña fenomenología de la alegría» permiten al autor identificar los indicadores sobre los que la tercera parte del libro traza una auténtica «topología» que abarca los cinco continentes, siguiendo en cierto modo la «panorámica» que el cardenal Aloísio Lorscheider propuso en el Sínodo de los Obispos de 1974 sobre la evangelización en el mundo contemporáneo. La intuición, entonces, del arzobispo brasileño, fue que los

diversos contextos geográficos y culturales en los que la Iglesia se encuentra hoy en pleno ejercicio de su misión sugieren, cada uno, algo de verdad para todos. Massironi, cincuenta años después, señala que la alegría del Evangelio surge donde florece la dignidad; donde se redescubre la armonía; donde caen los muros; donde la autoridad cambia de signo; donde se reabre la libertad. Y pasa entonces a mostrar, dando voz al *sensus fidei fidelium* y espacio a su reelaboración teológica, cómo en diferentes latitudes la Iglesia contemporánea está superando su propia tendencia a la autorreferencialidad: éste es el enfoque de la parte principal del trabajo, que da título a todo el volumen.

En cada región continental, de hecho, Massironi describe una forma específica de encontrarse con la alegría evangélica, a través de la profundización en un lado oscuro y otro luminoso de la vida social y eclesial. En cuanto al primer aspecto, con referencia a *Gaudium et spes*, el autor se refiere a los «dolores y angustias» de un contexto determinado, y en cuanto al segundo, a las «alegrías y esperanzas» de los discípulos de Cristo, en la misma situación sociocultural. Se añade, además, un tercer aspecto para cada región, a saber, las conexiones entre la forma en que la alegría se manifiesta en los testimonios locales y lo que se ha observado en otros contextos. De este modo, se pone de manifiesto tanto la íntima solidaridad entre la Iglesia y el mundo *in loco*, como la unidad dinámica entre las Iglesias en las distintas zonas del planeta. Esta «topología» ofrece, por último, algunas trayectorias de pensamiento y de renovación en las que, según Massironi, la teología puede atreverse a ir más allá. En particular, el carácter teológico de la alegría y el perfil mesiánico de comunidades proféticamente abiertas al Reino de Dios sugieren una nueva conciencia del servicio de la Iglesia en la historia, fuera del paradigma imperial que ha caracterizado al cristianismo durante casi diecisiete siglos.



NO SÓLO DE PAN...

Jesús Manuel Roa Sánchez, S.J.

OCTUBRE

Domingo 4

«¿Hasta cuándo, Señor, durará tu cólera?».

- Isaías 5, 1–7
- Salmo 79, 9 y 12. 13–14. 15–16. 19–20.
- Filipenses 4, 6–9
- Mateo 21, 33–43

§ La parábola de Jesús retoma la imagen de la viña de Isaías: mientras que en el profeta representa al pueblo de Israel, en el evangelio de Mateo simboliza el Reino de Dios. Paradójicamente, las autoridades religiosas, que deberían ser las primeras en acogerlo, lo rechazan, mientras que los pobres, los pecadores y los marginados lo reciben con apertura y confianza. Son ellos quienes logran dar frutos, a diferencia de quienes, seguros de sí mismos y de su poder, tienen dificultad para aceptar el don de Dios.

§ En la Carta a los Filipenses san Pablo nos invita a no inquietarnos y a confiar precisamente en el Señor. Él es la fuente de la verdadera paz que nos permite vivir centrados en el presente, enfrentar las dificultades de la vida y enfocar nuestra atención en la construcción del Reino de Dios. San Pablo nos ofrece dos recomendaciones: la oración y la práctica de las buenas enseñanzas que hemos recibido de los demás, que nos ayudan a seguir adelante y perseverar en nuestro camino.

Hoy el Señor nos invita a tener un corazón abierto como los pobres del Evangelio y dispuesto para acoger con alegría el Reino de Dios. Así será posible producir frutos concretos en la vida.

Jesuita mexicano. Originario de Mexicali, Baja California. Maestro en Filosofía y Ciencias Sociales por el ITESO. Desempeña su labor como misionero en la Selva de Chiapas. Su caminar ha estado marcado por la espiritualidad ignaciana y la riqueza espiritual de los pueblos originarios, en particular de las comunidades tseltales, ch'oles y zoques.

Domingo 11

«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste?».

- Isaías 25, 6–10
- Salmo 22, 1–3a. 3b–4. 5. 6
- Filipenses 4, 12–14. 19–20
- Mateo 22, 1–14

§ En el texto del profeta Isaías vemos la imagen de un gran banquete preparado por Dios. El banquete es símbolo de fiesta, alegría, comunión y fraternidad. Se trata por tanto de un anuncio de esperanza a pesar de la vivencia del sufrimiento, la guerra, la muerte y la humillación. El banquete representa también la salvación de Dios, y tiene que ver con una vida de comunión con Dios y con los demás, una vida de comunión en la que nadie puede quedar excluido. Esta comunión siempre conlleva armonía y alegría.

§ En el Evangelio Jesús también habla de un banquete, y este banquete de bodas representa el Reino de Dios, que, de igual manera, es ofrecido a todos y todas. Aunque la invitación es abierta, no todos responden de la misma manera. Algunos invitados rechazan la invitación y otros incluso reaccionan con agresión y violencia, ¿qué hacer al respecto? Vemos que el rey que prepara la boda para su hijo no se desanima, sino que persiste en extender la invitación a todos los lugares y a todas las personas. Seguramente llegaron personas con hambre y aquellas que jamás habían estado en un gran banquete. Seguramente llegaron las personas menos esperadas y aquellas que recuperaban el sentido de su valor y dignidad.

Hoy es necesario recuperar la importancia de ser insistentes como el rey de la parábola del banquete del Reino. Es la imagen de Jesús que siempre sale a buscar, incluir y servir. Esto nos recuerda la expresión del papa Francisco de la «Iglesia en salida», aquella que no se queda encerrada en los templos y sacristías, sino que sale al encuentro de las personas, especialmente de los más pobres, alejados, heridos y marginados. Además, que mantiene siempre las puertas abiertas para todos y todas. Así vamos realizando el gran banquete soñado por Dios, que también es signo de la salvación.





Domingo 18

«Vengan, alegres demos vivas al Señor».

- Isaías 45, 1. 4–6
- Salmo 95, 1 y 3. 4–5. 7–8. 9–10a y c
- 1 Tesalonicenses 1, 1–5
- Mateo 22, 15–21

§ Escuchamos en el Evangelio de Mateo una de las preguntas más polémicas hechas a Jesús: ¿Es lícito o no pagar el tributo al César? La respuesta de Jesús sobre «dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios» tiene un mensaje profundo: la fe en Dios se distingue del deber político, pero no son realidades separadas del todo. Se reconoce que existen responsabilidades hacia el orden civil, pero en ningún momento Jesús dice que el poder político sea absoluto. La causa de Jesús no es el servicio al imperio romano, sino al reino de Dios. La centralidad y la soberanía última es siempre de Dios. Desde esta fe se busca por tanto el poder incidir en la vida social y política, es decir, el poder encarnar los valores del reino en todas las dimensiones de la vida.

§ En el profeta Isaías vemos que Dios elige al rey Ciro de Persia para liberar a Israel del exilio en Babilonia. Lo interesante es que Ciro no pertenecía al pueblo de Israel ni conocía al Dios de Israel. Sin embargo, Dios lo escoge como mediación para derrotar a otros reyes y naciones en favor de su pueblo. De este modo, se manifiesta que nadie puede compararse con el Dios de Israel, que actúa para la salvación de los suyos. Ciro no es el protagonista, sino Dios que interviene y guía la historia del pueblo.

Estas lecturas nos recuerdan que nuestra vida de fe no debe estar del todo lejana de nuestra vida social y compromiso en la búsqueda del bien común. Todas y todos estamos llamados a colaborar en la construcción de una sociedad más justa, promoviendo siempre la dignidad humana y el bien común. Sin embargo, nuestro compromiso no significa absolutizar o divinizar algún sistema político, partido o gobierno. Lo único verdaderamente absoluto es Dios y su Reino. Por ello, es importante mantener una actitud crítica frente a cualquier sistema político o ideológico que se presente como perfecto o incuestionable.

Domingo 25

«Escucha mi grito, Señor, atiende a mis clamores».

- Éxodo 22, 20–26
- Salmo 17, 2–3a. 3bc–4. 47 y 51ab
- 1 Tesalonicenses 1, 5–10
- Mateo 22, 34–40

§ San Pablo en la Primera Carta a los Tesalonicenses anima a la comunidad y les muestra cómo han aprendido a compartir y a dar testimonio de la fe que recibieron de Pablo y sus compañeros. Cuando otras personas nos comparten vida y esperanza, llega un momento en que también nos sentimos impulsados a compartirlas con los demás. Así actuaron los creyentes de la comunidad de Tesalónica. Su testimonio de vida impactó a muchas personas de otras regiones, como Macedonia y Acaya.

§ El papa Francisco en una ocasión comentó que la evangelización consiste fundamentalmente en el testimonio de vida. No se trata de una simple transmisión doctrinal y moral. Se trata de manifestar nuestra relación personal con Jesús y hacerla visible mediante nuestras acciones cotidianas. Esto es lo central y esencial. Por eso, cuando le preguntan a Jesús cuál es el mandamiento más importante, la respuesta es simple: vivir en el amor, en una relación personal con Dios y los demás. En el Evangelio de Juan, Jesús lo dice también a sus discípulos: «Ámense los unos a los otros, como yo los he amado», y añade: «En esto reconocerán todos que son mis discípulos». De este modo, nuestra relación personal con Jesús y la forma como tratamos a los demás se convierten en una manifestación de la presencia de Dios en el mundo.

Hoy Jesús nos sigue llamando e invitando a ser testigos de su presencia en el mundo. Este camino comienza cuando permitimos que Dios transforme nuestro corazón a través de la relación que cultivamos con Él y dejamos que esa transformación se manifieste en nuestra manera de relacionarnos con los demás y con la creación. De igual manera, así como vemos en Ex 22, 20–26, sigue siendo actual y necesario testimoniar nuestra fe con las personas más frágiles y vulnerables de la sociedad, pues Dios escucha y atiende siempre de manera especial el clamor de quienes padecen la injusticia y el sufrimiento.



NOVIEMBRE

Domingo 1

«El Señor es mi pastor: nada me falta».

- Apocalipsis 7, 2–4. 9–14
- Salmo 23, 1–2. 3–4ab. 5–6
- 1 Juan 3, 1–3
- Mateo 5, 1–12

§ Con las bienaventuranzas Jesús transforma profundamente nuestra manera de entender la felicidad. A diferencia de una idea de felicidad centrada en el poder, en el acumular o en el éxito, Jesús nos revela que son felices quienes son pobres de espíritu, quienes lloran, quienes tienen hambre y sed de justicia, etc. Esto nos interpela y sacude muchas de las verdades que hemos aprendido en la cultura actual, ya que muchas veces se nos enseña a buscar la comodidad, la seguridad y a evitar cualquier forma de sufrimiento. Por eso, muchas veces ante el sufrimiento de otras personas surgen la indiferencia y la falta de compasión. Sin embargo, Jesús nos muestra que una vida auténticamente plena y con sentido sólo es posible cuando somos capaces de poner todas nuestras seguridades y certezas en manos de Dios y nos abrimos al dolor y llanto de nuestras hermanas y hermanos que ahora atraviesan momentos de oscuridad, pero están llamados a reencontrarse con la esperanza y la luz. Por esta razón, podemos decir que las bienaventuranzas son el corazón del Reino de Dios y nos muestran el camino para seguir avanzando, el mismo camino que Jesús ha tomado como suyo.

§ En la Primera Carta de Juan se nos recuerda que «quien tiene puesta la esperanza en Dios, se purifica a sí mismo». Tener la esperanza en Dios es poner todo lo que somos y tenemos en sus manos. Muchas veces esto significa entregar a Dios también nuestra pequeña idea de felicidad para abrimos al modo de vivir, sentir y actuar de Jesús. Por tanto, somos también bienaventurados cuando de una vida sin sabor, sin compartir, y sin compasión, nos abrimos a una vida marcada por la generosidad, la misericordia y el amor.

¿Buscamos la felicidad por el camino señalado por Jesús? Este camino comienza aquí y en el ahora, haciendo presente el Reino de Dios entre nosotros.

Domingo 8

«En Dios sólo descansa el alma mía, de él espero mi salvación».

- Sabiduría 6, 12–16
- Salmo 62, 2. 3–4. 5–6. 7–8
- 1 Tesalonicenses 4, 13–18
- Mateo 25, 1–13

§ Vemos que la sabiduría de Dios «se deja encontrar por quienes la aman». Podemos decir también que se deja encontrar por quienes la buscan con sinceridad y la desean de corazón. Por eso se dice también que, para aquéllos que son dignos de recibirla, «ella misma sale a buscarlos por los caminos». Lo maravilloso es que quien se encuentra con esta sabiduría, en realidad encuentra a Dios mismo, fuente de toda verdad y plenitud.

§ En el Evangelio de Mateo escuchamos la parábola de las diez jóvenes y al final este consejo de Jesús: «Estén pues preparados». Esto nos invita a recordar que el encuentro con Dios muchas veces acontece de la manera menos inesperada. Y es que Dios que desea siempre la comunión con sus hijas e hijos, se hace presente en todas las cosas, en cada dimensión de nuestra existencia. Como nos enseña san Ignacio de Loyola, Dios obra y se comunica en toda la realidad y todo puede ser un lugar de encuentro con Dios: el disfrutar de un paisaje, el trabajo, el encuentro con una persona, en la alegría o en el sufrimiento, etc. Por tanto, vale la pena ser como las jóvenes sabias y prudentes que viven preparadas y atentas para encontrarse con su novio, es decir, con el Señor.

San Pablo en la Carta a los Tesalonicenses nos anima a «no vivir tristes, como los que no tienen esperanza». Es otra manera de acoger la invitación de Jesús a permanecer siempre atentos y disponibles para reconocer su presencia en la vida misma. Lo contrario sería vivir distraídos y no saber sentir con profundidad la realidad en la que Dios obra y se revela. Cuando cultivamos una relación viva y constante con el Señor en medio de nuestra existencia cotidiana, surge el deseo de vivir en plenitud sostenidos por una esperanza firme y por una alegría auténtica que nadie puede quitar.



Domingo 15

«Un regalo del Señor son los hijos».

- Proverbios 31, 10–13. 19–20. 30–31
- Salmo 127, 1–2. 3. 4–5
- 1 Tesalonicenses 5, 1–6
- Mateo 25, 14–30

§ Hoy vemos en el Evangelio de Mateo la parábola de los talentos. En ella vemos que quienes recibieron los talentos y los hicieron fructificar con iniciativa y creatividad son recompensados por su señor, que les dice: «Te felicito siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor». Los talentos representan los dones que Dios ha puesto en nuestras manos: nuestras capacidades, cualidades, tiempo, recursos e incluso la vida misma cuando se comparte con generosidad a los demás. Muy diferente es la actitud del siervo que es condenado por no haber hecho nada con sus talentos. Esta condena representa la situación de tristeza, esterilidad y desolación que experimenta una persona cuando vive encerrada en sí misma y centrada únicamente en sus propios intereses. Esto nos recuerda las palabras del papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: «La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad».

§ San Pablo en la Carta a los Tesalonicenses habla sobre la venida del Señor y también nos invita a «vivir despiertos y sobriamente». Más que preocuparnos por cuándo y de qué manera será la segunda venida del Señor, estamos llamados a centrar nuestra atención en el presente y a vivir como «hijos de la luz y del día». Esto implica caminar con conciencia, responsabilidad y fidelidad al Evangelio en medio de la vida cotidiana.

¿Soy consciente de cuáles son mis dones y talentos? Tal vez ya me lo han dicho o apenas los vamos descubriendo poco a poco. Hoy las lecturas nos recuerdan que nuestra vida crece y se hace plena cuando somos capaces de compartir nuestros dones con los demás. Por el contrario, cuando más nos refugiamos en nosotros mismos y en el aislamiento, nuestra existencia se empobrece, pierde vitalidad y se aleja de la alegría que nace de la entrega generosa. Por eso, ser hijos de la luz y del día, significa también ser luz para los demás.

Domingo 22

«A ti clamaban y quedaban libres».

- Ezequiel 34, 11–12. 15–17
- Salmo 22, 1–2a. 2b–3. 5–6
- 1 Corintios 15, 20–26. 28
- Mateo 25, 31–46

§ El profeta Ezequiel presenta la imagen de Dios como pastor que sale en busca de sus ovejas, las cuida, les da descanso, las cura y fortalece. Sobre todo, Dios busca a las que están extraviadas, así como a las más débiles y heridas. Esto muestra que dedica una atención particular a quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad y requieren apoyo. Esto es una buena noticia para las personas que se identifican con la oveja débil e indefensa, y también es un mensaje interpelante para quienes abusan de los demás y provocan la injusticia dentro del pueblo y la comunidad.

§ La imagen de Dios como pastor fue encarnada por el mismo Jesús; de hecho, el Evangelio de Juan lo presenta como el Buen Pastor. Jesús vivió siempre para los demás y también tuvo una sensibilidad y atención especial hacia las personas olvidadas, marginadas y más necesitadas. Ninguna situación de dolor y sufrimiento fue ajena para Él. Tan es así que hoy en la escena del Juicio Final en el Evangelio de Mateo vemos que Jesús se identifica con los más pequeños y vulnerables. Cuando le preguntan: «¿Cuándo te vimos hambriento o sediento, de forastero o desnudo, enfermo o encarcelado y no te asistimos?», Él responde: «Lo que hicieron con uno de estos más pequeños, también lo hicieron conmigo».

«Una Iglesia pobre y para los pobres» fue uno de los ejes centrales del pontificado del papa Francisco. No se trata de una invención de Francisco, sino una inspiración que nace del modo de proceder del mismo Jesús. Esto significa que las personas excluidas, vulnerables y más necesitadas, no son únicamente destinatarias de la acción pastoral, sino que ocupan un lugar privilegiado en el corazón de Dios en la misión de la Iglesia. Por ello, estamos llamados a discernir los caminos más adecuados para acompañar, acoger y dar respuesta a la situación de las personas migrantes, refugiadas, pueblos originarios, las madres de personas desaparecidas y tantos otros grupos que experimentan situaciones de fragilidad y sufrimiento.



Domingo 29

«Oh Dios, los paganos han entrado en tu heredad».

- Isaías 63, 16b–17. 19b; 64, 2b–7
- Salmo 79, 2ac y 3b. 15–16. 18–19
- 1 Corintios 1, 3–9
- Marcos 13, 33–37

§ Después de la muerte y resurrección de Jesucristo en las primeras comunidades cristianas había un interés por saber cuándo sería el regreso de Jesús. Se pensaba que no tardaría y existía un fuerte deseo de encontrarse de nuevo con Él desde su realidad glorificada. Sin embargo, el tiempo pasaba y la segunda venida de Jesús se tardaba. En este contexto cobran sentido las palabras de Jesús: «Velen y estén preparados». Se trata de una invitación a mantener viva la fe, sin caer en una indiferencia o un descuido de los compromisos y responsabilidades del presente, pues también en la vida cotidiana se hace presente el Señor. Esta invitación no es sólo a los discípulos de Jesús, sino para la Iglesia de todos los tiempos y para cada uno de nosotros.

§ En un contexto en donde existen divisiones y conflictos comunitarios, san Pablo se dirige primero a la comunidad de Corinto reconociendo y agradeciendo por lo que Dios ha hecho en la comunidad. No comienza con reproches o regaños, sino deseando que vivan en la gracia y la paz de Dios. Además, reconoce que «el testimonio de Cristo ha sido confirmado en la comunidad». Esto quiere decir que la predicación del Evangelio por parte de Pablo y sus compañeros no ha quedado sólo en palabras, sino que ha sido acogido por la comunidad y ha dado frutos concretos, aun cuando se presenten en ocasiones todavía conflictos y divisiones. Sin embargo, es precisamente desde esa misma fe como la comunidad podrá sanar sus diferencias y avanzar, con la ayuda de Dios, hacia la unidad, la concordia y la paz anhelada.

En este primer domingo de adviento Jesús nos sigue diciendo: «Velen y estén preparados». Ante esto, ¿de qué tenemos que despertar?, ¿qué cosas nos distraen hoy como comunidad y como Iglesia para caminar hacia el Reino de Dios?



Ilustración: © Tzitzí Santillán



DICIEMBRE

Domingo 6 **«Consuelen a mi pueblo».**

- Isaías 40, 1–5. 9–11
- Salmo 84, 9ab–10. 11–12. 13–14
- 2 Pedro 3, 8–14
- Marcos 1, 1–8

§ En una situación en la que el pueblo de Israel vive el exilio y sufrimiento, Dios envía un mensaje a sus profetas y les pide transmitir un mensaje de aliento y esperanza: «Consuelen a mi pueblo». Es verdad que el pueblo no ha sido fiel del todo, pero, aun así, Dios se sigue mostrando cercano, compasivo y misericordioso. El mensaje que los profetas comunicarán al pueblo es de perdón por todas las infidelidades pasadas, y al mismo tiempo, es una invitación a disponer el corazón para el encuentro con Dios: «Preparen el camino del Señor en el desierto». De hecho, las expresiones «que todo valle se eleve», «que se bajen los montes» y «que se enderecen los caminos torcidos» reflejan el deseo de Dios para hacer a un lado todos los obstáculos que dificultan nuestro encuentro con Él.

§ El Evangelio de Marcos inicia con estas palabras: «Éste es el principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios». Se trata de la Buena Noticia, que es Jesús mismo en persona. Quien se encuentra con Jesús se encuentra siempre con una Buena Noticia y este encuentro personal es lo fundamental del cristianismo. En una ocasión el papa Francisco dijo que ser cristiano no significa principalmente cumplir normas o conocer una doctrina, sino un encuentro con una persona viva, Jesucristo; dicho encuentro transforma la vida, da alegría, esperanza y sentido a nuestra existencia.

En este segundo domingo de adviento revisemos: ¿cómo es actualmente mi relación personal con Jesús?, ¿de verdad mi relación con Jesús es fuente de esperanza y deseos de vivir en armonía conmigo y con los demás?

Domingo 13 **«Anunciar la buena noticia a los pobres».**

- Isaías 61, 1–2. 10–11
- Lucas 1, 46–48. 49–50. 53–54
- 1 Tesalonicenses 5, 16–24
- Juan 1, 6–8. 19–28

§ El profeta Isaías anuncia la llegada de un elegido y enviado por Dios para cumplir una misión especial e importante: «Anunciar la buena noticia a los pobres, curar los corazones quebrantados, proclamar el perdón a los cautivos, la libertad a los prisioneros y a proclamar el año de gracia del Señor». Es un anuncio de alegría y esperanza para quienes padecen la injusticia, la opresión, el rechazo, la tristeza y la desesperanza. También es un mensaje de ánimo y aliento para quienes tienen un corazón abierto a la sorpresa de Dios.

§ San Pablo nos invita a «estar siempre alegres» y a «orar sin cesar». No se refiere a una alegría no pasajera o superficial, sino de la consolación que viene de Dios, incluso en los momentos de dificultad. Esta alegría nace de una relación cercana con Dios. Asimismo, nos invita a «agradecer en todo momento». Como aconseja san Ignacio de Loyola, cuando cultivamos una memoria agradecida de todos los bienes y bendiciones recibidos, nos volvemos más atentos y disponibles para reconocer la presencia de Dios tanto en nuestra vida como en los acontecimientos cotidianos. De este modo, crecemos en sencillez de corazón y humildad, reconociendo que en definitiva todo es gracia, todo lo que somos y recibimos es un regalo de Dios.

§ En el Evangelio de Juan queda claro que la misión confiada a Juan el Bautista es «dar testimonio de la luz», para que los demás puedan creer en Jesús. Es decir, su misión consiste en mostrar, orientar y conducir a los demás hacia Cristo.

En este tercer domingo de adviento podemos hacer un ejercicio de gratitud por las personas que nos han mostrado o siguen mostrando el camino hacia Jesús. O, en otras palabras, aquellas personas que nos han compartido vida, nos han enseñado a amar, a tener esperanza y a confiar. También podemos recordar aquellos momentos en los que hemos acompañado a otros. De igual manera, podemos seguir el ejemplo de Juan el Bautista, convirtiéndonos en testigos que señalan a Cristo con su vida, del mismo modo que muchas personas lo han sido para nosotros.



Domingo 20

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

- 2 Samuel 7, 1-5. 8b-12. 14a. 16
- Salmo 88, 2-3. 4-5. 27 y 29
- Romanos 16, 25-27
- Lucas 1, 26-38

§ En el Evangelio de Lucas vemos el encuentro del ángel con María. La primera palabra que le dirige es: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». En muchas ocasiones resulta difícil vivir y mantener una actitud alegre, sobre todo cuando somos víctimas de las situaciones que lastiman y hieren a nuestro país. Sin embargo, cuando sentimos que de verdad el Señor está en medio de nosotros, en medio de su comunidad, podemos recuperar de nuevo la alegría y la esperanza que sólo puede venir de Él. Se trata de aquella alegría y esperanza que resurge en la solidaridad, en la fraternidad, en el constatar que no caminamos solos, sino que necesitamos siempre de los demás.

§ En el Segundo Libro de Samuel vemos que el rey David tiene intenciones de construir una casa para Dios. Sin embargo, Dios, que toma en cuenta su intención, le dice: «¿Piensas que vas a ser tú el que me construya una casa para que yo habite en ella?» Esto significa que Dios no necesita de edificios para hacerse presente y salvar a su pueblo. Su presencia es principalmente en medio de su pueblo, en medio de la comunidad.

El papa Francisco una vez afirmó que «nadie se salva solo, sólo es posible salvarse juntos». Esto significa que no podemos caminar solos, de manera individual o aislada. Nuestra vida cristiana se construye siempre en comunión con los demás y necesita el sostén de una comunidad. Todas y todos necesitamos de hermanos y hermanas que nos acompañen, nos animen y nos ayuden a crecer. Por ello, la comunidad cristiana es un lugar importante para encontrar la presencia de Dios que salva.

Domingo 27

«Luz para revelación a los gentiles,
Y gloria de tu pueblo Israel».

- Sirácida 3, 3-7. 14-17^a
- Salmo 127, 1-2. 3. 4-5
- Colosenses 3, 12-21
- Lucas 2, 22-40

§ El relato de la presentación de Jesús en el Templo de Jerusalén nos muestra cómo Jesús es parte una cultura, tradición, familia y pueblo concreto. Así como toda persona necesita de los demás para vivir y desarrollarse plenamente, ese aprendizaje comienza en el ámbito familiar y comunitario. También Jesús contó con el acompañamiento de María, José y su comunidad. Ahí aprendió lo necesario para hacer después su propia vida y camino. Gracias al cuidado de su familia y de su pueblo «iba creciendo y fortaleciéndose, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él». Los llamados años ocultos de Jesús en Nazaret son los años de aprendizaje con su gente, quienes también le enseñarán a trabajar, a madurar, a amar y servir con generosidad.

§ El libro del Sirácida habla sobre el sentido de gratitud y amor hacia los padres, sobre todo en la etapa de la vejez. «Quien honra a su padre, encontrará alegría en sus hijos y su oración será escuchada». El sentido de gratitud y cariño hacia los padres es una manera de agradecimiento a Dios, fuente de toda vida y de todos los bienes que recibimos en nuestra historia. También es una manera de cultivar y fortalecer una relación cada vez más profunda y sincera con Dios y con las personas que ocupan un lugar significativo en nuestra historia y en nuestro corazón.

No existe la familia perfecta e ideal. Por tanto, es común que en la convivencia surjan a veces diferencias y conflictos. Podemos decir que aprender a amar, dialogar y asumir responsabilidades es un camino y proceso constante tanto para los padres como para los hijos. San Pablo en la Carta a los Colosenses nos recuerda que es importante tener paciencia entre nosotros mismos y siempre abiertos al perdón y a la reconciliación constante. Éste es el camino que posibilita que la paz de Cristo reine en nuestros corazones y en medio de la familia. Esta paz ciertamente no es la ausencia de los conflictos y diferencias, pero sí la armonía que surge y renace cuando acontece la reconciliación y posibilitamos la comunión.

LAS PALABRAS DEL PAPA

Fragmentos de encíclica Magnífica Humanitas del Santo Padre León XIV



Sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial

«La magnífica humanidad que Dios ha creado se encuentra hoy ante una elección decisiva: levantar una nueva torre de Babel o edificar la ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntos. Cada generación recibe como herencia la tarea de dar forma a su propio tiempo: hacer madurar la historia como un lugar donde se proteja la dignidad de cada persona, se promueva la justicia y se haga posible la fraternidad. Pero en cada época se cierne el riesgo de construir un mundo inhumano y más injusto. Allí donde la humanidad corre el peligro de perder su rostro, nosotros, los cristianos, alzamos los ojos hacia el Dios que se hizo carne, sabiendo que “el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado”. En Jesucristo, esta magnífica humanidad encuentra el camino, la verdad y la vida, abriendo a cada uno de nosotros la vía para crecer hacia la plenitud».

«El Espíritu Santo hoy nos interpela acerca de nuestra relación con la tecnología y con la revolución digital en curso. Los descubrimientos científicos son un talento entregado a la humanidad para que lo haga fructificar (cf. Mt 25,14–30). La tecnología puede curar, conectar, educar, cuidar la Casa Común; pero también puede dividir, descartar, generar nuevas injusticias. [...] Por eso, la primera elección no es entre un “sí” o un “no” a la tecnología, sino entre construir Babel o reconstruir Jeru-

salén: entre un poder que pretende dominar el cielo y un pueblo que, en presencia de Dios, se pone a trabajar unido para levantar de nuevo las murallas de la convivencia fraterna».

«Edificar en el bien significa aceptar los límites y la fragilidad de la humanidad sin considerarlos un error que haya que corregir. Hoy en día, el deseo de plenitud del ser humano corre el riesgo de desviarse hacia metas engañosas: la ilusión de una tecnología que promete liberarnos de toda fragilidad o modelos de bienestar que “dejan atrás” a pueblos enteros. No es raro que pongamos nuestra esperanza en un potencial ilimitado, en formas de progreso que pueden agudizar las desigualdades, en soluciones inmediatas incapaces de sanar las heridas de los pueblos. Así, mientras algunos persiguen la quimera de una autoafirmación ilimitada, muchos carecen de lo necesario. La Iglesia recuerda, con voz humilde pero firme, que la verdadera realización no nace de la eliminación de las fragilidades, sino de un crecimiento armonioso: allí donde la libertad y la responsabilidad se entrelazan con el cuidado recíproco y la verdadera solidaridad, y donde el progreso se mide por la dignidad de cada uno y por el bien de los pueblos».

«Con ánimo de pastor y de padre, pido a todos que detengan la construcción de la enésima Babel y que unan fuerzas para edificar en el bien, para que la humanidad nunca pierda su propia belleza y el mundo pueda reconocer una vez más, en el corazón del ser humano, el lugar donde Dios desea habitar».



EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

En el próximo número de *CHRISTUS* devolvemos la mirada a una realidad que, aunque dolorosa, sigue siendo una de las heridas más profundas de nuestro tiempo y de nuestra región: la desaparición de personas. Lejos de disminuir, este fenómeno se ha agravado en los últimos años, dejando al descubierto la incapacidad y, en la mayoría de los casos, la falta de voluntad del Estado mexicano para responder con verdad, justicia y dignidad al sufrimiento de miles de familias. Hoy nuestro país acumula más de 133 mil personas desaparecidas y más de 70 mil cuerpos sin identificar en los servicios forenses. Detrás de cada cifra hay una historia interrumpida y una familia que sigue buscando. Queremos acercarnos a esta realidad desde la esperanza, reconociendo el trabajo colectivo y las respuestas comunitarias que mantienen viva la luz en medio de la incertidumbre.





ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara



En Posgrados ITESO lo haces posible

EL SUBCOMITE DE JUBILADOS Y
PENSIONADOS SECCIÓN III TE INVITA

EL ARTE DE REINVENTARTE

Imparte: Daniela González Rangel
Desarrollo Humano / Science-based coach

Maestría en Desarrollo Humano

Modalidad presencial y en línea

Este posgrado impulsa el crecimiento de las capacidades individuales y colectivas en escuelas, empresas, organizaciones y otros entornos a partir de la creación de vínculos de cuidado colectivo, con métodos de intervención adecuados a la realidad sociocultural.

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (RVOE) según Acuerdo Secretarial SEP núm. 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976. El ITESO pertenece al Grupo 3 (Instituciones Acreditadas Consolidadas) del Programa de Mejora Institucional de la SEP.

Conoce más del programa:
posgrados.iteso.mx/maestria-desarrollo-humano



AUSJAL

33 3669 3569
33 1840 6747

posgrados@iteso.mx
posgrados.iteso.mx

iteso.mx

ITESOPosgrados

PosgradosITESO

ITESOuniversidad

ITESOuniversidad